Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Mocedades»



Tomo VIII
Estudio y notas de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Mocedades»



Tomo VIII
Estudio y notas de Govert Westerveld

Carlos Cano y Núñez (1846-1922)
Poeta murciano de padres blanqueños
-
«Mocedades»



Tomo VIII
Estudio y notas de Govert Westerveld



qxES4UyFoW0Mb0Fw
December 31, 2022 at 4:39 PM

Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta murciano de padres blanqueños. «Mocedades»

© Govert Westerveld
Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)
Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas
Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en ninguna forma o por cualquier medio, o guardada en base de datos o sistema de almacenaje, en castellano o cualquier otro lenguaje, sin permiso previo por escrito de Govert Westerveld, excepto en el caso de cortas menciones en artículos de críticos o de media.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or distributed in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, in Spanish or any other language, without the prior written consent of Govert Westerveld, except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews.

Hard cover (Lulu.com)
eBook: without ISBN
Research:

Students: You can read & download my pdf eBooks for free:
https://archive.org/details/@govertw
https://columbiasouthern.academia.edu/GovertWesterveld
https://www.researchgate.net/profile/Govert-Westerveld

Bibliófilos - Venta: Libro con tapa dura (hardcover)
https://www.lulu.com/shop

© Govert Westerveld, diciembre 2022
Academia de Estudios Humanísticos de Blanca (Murcia) Spain

Dedicación

Dedico esta obra al pueblo blanqueño y ojalá que en ella encuentren algunas respuestas para la comprensión histórica local.

Prólogo

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtuviese premios en los diversos certámenes literarios.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo VIII. Es decir, el volumen titulado «Mocedades» del año 1890.

Agradezco al blanqueño Antonio Parra Valiente por haberme facilitado parte del árbol genealógico de Antonio Cano Sánchez. También estoy muy agradecido por la ayuda del blanqueño Francisco Cano Trigueros con respecto a la información y foto facilitada de la cueva de la Mascoba. Finalmente, mis gracias al Cronista Oficial de Blanca, Ángel Ríos Martínez, por sus informaciones eclesiásticas y fotografías de Blanca.

Govert Westerveld

Reseña de Luis Vidart

LA INMORTALIDAD DE LA POESÍA

PRÓLOGO DEL LIBRO INÉDITO

«MOCEDADES, VERSOS TRISTES Y VERSOS ALEGRES,» DE D. CARLOS CANO[1]

I

El siglo en que nos hallamos es una época prosáica: así dice el vulgo, porque es... vulgo, y los poetas *no comprendidos*, porque... *no se les comprende.*

El arte es un juego, un lenitivo para los pesares de la vida; el arte es una puerilidad indigna del ser verdaderamente racional; así dice el pesimismo de algunos pensadores de la edad presente, nuevos Jeremías que lloran ya sobre las ruinas de la civilización europea, y hasta presagian la voluntaria destrucción de la especie humana, como único ideal digno de la grandeza de la razón, por la experiencia amaestrada.

El arte del porvenir sólo puede aceptar la prosa como medio de expresión del pensamiento; la palabra rítmica es una forma anticuada, propia de las sociedades en su infancia, pero no aceptable en la edad madura de los pueblos de este último tercio del siglo XIX; así dicen ciertos escritores eclécticos que, no atreviéndose á negar en redondo necesaria

[1] Revista de España, noviembre-diciembre, 1885, No. 107, pp. 406-417. Vidart escribió la reseña el 17-10-1885, es decir 5 años antes de la publicación del libro.

existencia de la poesía, quieren despojarla de los adornos de la rima, para que sus producciones se confundan, al menos en la forma exterior, con las obras didácticas y oratorias.

II

La poesía, digan lo que quieran el vulgo en su ignorancia, el poeta pseudo-romántico en sus lamentaciones, el pesimismo en su teórica desesperación y los escritores eclécticos en sus perpetuas vacilaciones, la poesía durará tanto como dure la especie humana sobre el haz de la tierra, y el insigne Ventura Ruiz Aguilera tuvo razón cuando exclamó, dirigiendo sus palabras al poeta Carlos Rubio:

«¡Carlos! Habrá Pasión, jamás Calvario,
Para la dulce y santa poesía;
Siempre el hombre será su tributario:
Cisne de amor, el cielo nos la envía;
Cuando ni un corazón lata en el suelo,
Al patrio nido remontando el vuelo,
Gemirá su postrera melodía.»

Sí; la expresión de la belleza por medio de la palabra, que esto y no más es la poesía, constituye uno de los dos fines racionales, y, por lo tanto, de eterna duración, que pueden cumplirse en las producciones literarias. La ciencia investiga ó expone la verdad según la concibe el pensamiento; la poesía expresa la bella idealidad según la representa la fantasía por el sentimiento, acalorada. *Ciencia* y *poesía* no podrán desaparecer en tanto que el ser humano conserve la facultad activa del pensamiento que reflexiona, y la facultad pasiva del sentimiento,

que en sus últimas y supremas manifestaciones llega hasta la sublimidad del sacrificio, cuando no cae en los abismos de la pasión criminal ó en el desorden de la locura.

III

La vida sin la ciencia sería la barbarie; pero la vida sin el sentimiento *no sería*; esto es, no hay posibilidad de vida sin sentimiento. Sólo el hombre sano de espíritu es capaz de razonar; pero el cuerdo como el loco, el bruto y la planta, y hasta el mineral, en su total organismo considerado, son capaces de sentir modificaciones en su modo de ser. El sentimiento es la esfera universal de la creación; sentimiento que en el mundo moral es el amor que crea la familia y mantiene todos los vínculos sociales, y en el orden físico se manifiesta en la ley de atracción que rige el armónico movimiento de átomos y soles.

No condenéis jamás el sentimiento en nombre de la razón, ni la razón en nombre del sentimiento. Jaula de locos sería la tierra si la razón desapareciese; y cementerio fuera si el sentimiento no acalorase la fantasía de los desdichados mortales.

Sin el amor, que crea la familia; sin los sentimientos paternales que son necesarios para la crianza y educación de los hijos, la unión fortuita de los dos sexos podría producir seres, pero estos seres jamás alcanzarían la condición de racionales, y bien pronto serían destruídos por las especies que físicamente son muy superiores á la raza humana.

Nada más repulsivo, nada menos *humano* que el *falso filósofo* que, engreído con su vana ciencia, olvida los fueros de la fantasía, de la imaginación y del sentimiento; menguado pensador que, creyendo llegar á la cumbre de la verdad, vive entregado á los desvarios de un *intelectualismo* puramente personal, y desconoce la rica, variada y fecunda

realidad del mundo y de la vida, que jamás cabe, ni ha cabido, ni cabrá, en abstractas lucubraciones. Así el *falso filósofo*, aspirando á ser *sabio*, deja de ser *hombre*.

IV

Lo recordaremos siempre. Nuestro muy querido y respetable maestro, D. Julián Sanz del Río, nos aconsejaba que, aun cuando estuviésemos ocupados en el estudio de la ciencia, jamás dejásemos de leer las obras en que la imaginación luce todas sus galas, poesías líricas, novelas, obras dramáticas y poemas épicos; porque estas obras servían para conservar en la inteligencia *el sentido de la realidad de la vida humana*, que no se desenvuelve como serie lógica de razonamientos abstractos, sino influída por los múltiples factores de lo accidental en la naturaleza física y de la pasión en el mundo espiritual.

No es necesario que el poeta se proponga un fin docente para que sus creaciones resulten *educadoras*, valga la calificación, si estas creaciones se hallan inspiradas en la *realidad de la naturaleza*; y entiéndase bien, esta *realidad* no excluye la expresión de lo *ideal*, porque en las altas esferas del pensamiento pudiera modificarse un dicho Hegel, afirmando que *todo verdadero ideal es ó será real*.

Así aquel falso concepto de los filósofos que, ya desde el gran Sócrates, han pedido al arte bello que sea útil, sólo estaba equivocado en que se desconocía la manera en que el arte es y siempre será útil; manera ó modo de ser que hoy se halla expresada, en una fórmula clara y concreta: *el arte por la belleza*.

La obra del poeta ó del músico, del pintor ó del estatuario, que alcanza la vida del arte; la obra bella,

es siempre útil. *Directamente*, nada enseña una sinfonía de Mozart, ni un cuadro de Velázquez, ni una estatua de Canova; y, sin embargo, no está en uso declamar contra la música, la pintura y la escultura, condenándolas por inútiles é indignas del ser racional, y sólo á los poetas es á los que *aún se les exige* que acrediten los títulos por los cuales se permiten crear obras bellas, que no pueden servir para la enseñanza en una escuela de párvulos.

V

Se ha dicho que el estudio más digno del hombre es el hombre mismo; y esto y no más significa aquel sabio precepto de la antigua filosofía *nosce te ipsum*, conócete á tí mismo. Y como el hombre, al tratar de conocerse á sí mismo en la esfera de su individualidad, pasa necesariamente á poner en relación este conocimiento con el de la naturaleza humana considerada en general, aquí aparece la utilidad, sí, la *utilidad* de la poesía, que al expresar la belleza ha de hacerlo en la forma en que el autor y el público pueden hallarse unidos en mutuo sentimiento; y de aquí se deduce que en las obras poéticas se halla expresada la historia de los sentimientos que sucesivamente han agitado los corazones humanos; así como en las obras científicas se halla la historia de los sucesivos desenvolvimientos de la inteligencia, espontánea primero y después reflexiva, *entendiendo* al principio y más tarde *razonando*.

No es la ficción el carácter ó nota distintiva del poeta. La ficción es el medio de que el poeta se vale para expresar sus ideas y sus sentimientos verdaderos. Garci Lasso, *en medio de las armas y aspereza*, escribe églogas é idilios: esta es la *fermosa cobertura*, como dice el Marqués de Santillana, que acaso oculta las tristezas del guerrero, condenado á

sacrificar en aras de su estrecha obligación las más tiernas afecciones de su generoso espíritu. Suspira por la paz del campo quien vive entre el fragor de las batallas. Por ley de su imperfecta naturaleza, el hombre suele cifrar su dicha en la posesión de aquello de que carece, y de aquí la verdad con que dijo Garci Lasso:

«Flérida para mi dulce y sabrosa
Más que la fruta del cercado ajeno.»

VI

No faltará algún lector que al llegar aquí, ó acaso antes, se pregunte, ó nos pregunte: ¿qué relación existe entre todo lo que anteriormente dejamos escrito y el prólogo de la colección de poesías del capitán de artilleria D. Carlos Cano, que es lo que debía aparecer en las presentes páginas? La contestación á esta pregunta es por extremo sencilla.

Nuestro querido amigo Carlos Cano, con muy buen acuerdo, ha dado el título de *Mocedades* á la colección de sus versos. *Mocedades*, esto es, ideas, sentimientos y hasta, si se quiere, extravíos juveniles. Versos espontáneos, en que el poeta canta el amor, sin la experiencia del desengaño; las dulzuras de la vida, sin pensar aún en el misterio de la tumba.

Para los escépticos en poesía, nada *menos serio* que el género irreflexivo, digámoslo así, á que pertenecen las *Mocedades* del Sr. Cano. Para los que creemos que la obra de arte tiene verdadero valor con sólo que sea bella; para los que creemos que nada *enseñó directamente* Rodrigo Caro en su oda *A las ruinas de Itálica*, cuando dijo, para pintar el poder del tiempo,

«Las torres que desprecio al aire fueron,
A su gran pesadumbre se rindieron,»

y que, sin embargo, por ésta y otras frases semejantes, por su forma, en el sentido amplio de la palabra, creemos que la oda *A las ruinas de Itálica* inmortaliza el nombre de su autor; para los que creemos en el valor permanente de la obra de arte, escribir versos como los que aparecen en las *Mocedades* del señor Cano, no es ocupación indigna de los varones cuerdos; antes, por el contrario, como decía Cervantes, ponemos la poesía sobre nuestra cabeza y tenemos en mucha estimación á los que, como el Sr. Cano, la cultivan honrosa y gallardamente.

Explicar las razones en que se funda la alta consideración que nos merecen la poesía y los poetas, esta ha sido la tarea que hemos llevado á cabo en los largos comienzos del prólogo que estamos escribiendo; y no nos parece inoportuno nada de lo que dejamos apuntado; porque, en puridad, el libro de D. Carlos Cano no es más ni menos que una colección de bellas poesías, sin aspiraciones trascendentales, ni oscuros simbolismos, ni doctrina esotérica, ni nada, en fin, de lo que constituye el encanto de los críticos afilosofados.

VII

Hemos escrito que las *Mocedades* del Sr. Cano es una colección de bellas poesías; pero acaso, y sin acaso, sobra el adjetivo, porque la poesía es inseparable de la belleza.

Es cierto que las composiciones versificadas pueden carecer de todo género de belleza; pero si tal sucede, se les da el nombre de *coplas* y á su autor se le llama *coplero*. También es cierto que pueden ser

muy escasamente bellas; pero en este caso suele decirse que son *unos bonitos versos*, y su autor es considerado como habil *versista* ó *versificador*, pero no como poeta. Tan sólo las composiciones escritas en verso que son verdaderamente bellas consiguen que la crítica las califique con el nombre de poesías, y tan sólo los autores de estas composiciones alcanzan la gloria del poeta.

Poesías, verdaderas poesías son las composiciones en verso que Carlos Cano ha coleccionado en su libro *Mocedades*; pero justo es decir que, de las dos clases de composiciones en verso que forman este libro, las festivas son las de mayor mérito. Y no cede esto en daño de su autor; Quevedo, el gran Quevedo, es más poeta cuando escribe:

«Desde que os ví en la ventana,
Ó dando ó tomando el sol,
Descabalé la asadura
Por daros el corazón,»

que cuando pretende ensalzar las grandezas de Roma con altisonante forma y meditado pensamiento. Muchos nombres de poetas *serios* han desaparecido de la historia de las letras, y vive y se conserva el del satírico Marcial, sostenido por la celebridad de sus festivos epigramas[1].

---

[1] Como una muestra de las poesías no festivas del Sr. Cano, insertamos en esta nota su soneto *Al Marqués de Santa Cruz de Marcenado en la solemne conmemoración de su Centenario*. Dice así:

Brilló en la guerra por su arrojo ardiente,
Brilló en la paz por su saber profundo,
Y honor de España, admiración del mundo,
Con laurel inmortal cinó su frente.
Del africano cielo el sol ingente
No eclipsó de su gloria el sol fecundo,
Y en ruda lid berido, moribundo,

Han llegado horas desventuradas, en que el Sr. Cano ha sentido el dolor de los dolores, la pérdida de hijos idolatrados, y entonces ha escrito poesías hondamente inspiradas, mejores, sin duda alguna, que muchas de sus composiciones festivas; por regla general, la fantasía del autor de *Mocedades* es inclinada á ver el aspecto cómico de la vida, y buena prueba de ello se halla en sus saladísimos *Sonetos filosóficos*, en su numerosa colección de epigramas, fábulas y cantares, y en las ingeniosas poesías que llevan por título *Mesa revuelta* y *Dichos*.

VIII

Es un hecho que merece consignarse al frente de la colección de composiciones poéticas, escritas por el Capitán de artillería D. Carlos Cano, el gran número de artilleros que han cultivado y cultivan el fértil campo de la amena literatura. Sin mencionar al General de artillería en el famoso sitio de Harlen Francisco de Aldana, poeta á quien sus contemporáneos llamaron *el divino*; sin mencionar tampoco al biógrafo de Cervantes y Villegas, D. Vicente de los Ríos, ni al cantor del Dos de Mayo, D. Juan Bautista Arriaza; trayendo sólo á la memoria los nombres de los oficiales de artillería que en estos últimos tiempos han escrito ó escriben aún versos, recordaremos los nombres de D. Tomás de Reyna, D. Alejandro Oliván, D. Ignacio de Castilla, Corral, Bouligny, D. Hipólito Munarriz, Escosura, D. Fernando de Gabriel, D. Juan López Pinto, D. Pedro

---

A Orán libró de la agarena gente.
    De confín en confín, de zona á zona,
La patria de su olvido rasga el velo
Y al hijo ilustre cánticos entona:
    Al hijo ilustre que en gigante vuelo
¡De héroe en la tierra conquistó corona!
¡De martir palma conquistó en el cielo!

de Andrada, Navarrete, Moya... y aún pudiera alargarse mucho esta lista, sobre todo si se citara en ella á los artilleros que hacen versos dignos de la publicidad, y que, sin embargo, su modestia exagerada les induce á conservarlos inéditos. A este número de autores, dañosamente modestos, pertenecen el Coronel de artillería D. José Arraez, y el Comandante de la misma arma Sr. Conde del Peñón.

Estas aficiones literarias del cuerpo de artillería, parece que en la actualidad se están infiltrando también en el cuerpo de Estado Mayor, que presenta, entre los cultivadores de la *gaya ciencia*, al General D. Juan Guillén Buzarán, al celebrado poeta dramático D. Leopoldo Cano, á los Coroneles Sres. Capdepón García Samaniego, al Teniente D. Cándido Ruíz Martínez y al alumno de la Academia D. Gabriel González Prast; sin contar algunos ingenios, autores, como los Sres. Arraez y Conde del Peñón, de obras inédita, entre los cuales recordamos en este instante á los Tenientes D. Juan González Quintana y D. Laureano García Samaniego [1].

Sería curiosa una noticia del número de autores de obras militares y no militares que existen en cada una de las armas é institutos que constituyen el ejército, y observar la relación en que se halla este número con el total de los oficiales de sus respectivas armas ó institutos militares. Parécenos que, si se llevase á cabo la comparación que acabamos de indicar, los cuerpos de Artillería y Estado Mayor figurarían á la cabeza en la relación proporcional de los *escritores de paisano*, como dice el General Almirante; y acaso el cuerpo de

[1] A causa de ocuparnos en este lugar del texto tan sólo de los escritores que hoy viven, no hemos citado al Capitán de Estado Mayor Sr. González Iribarren, que aunque muerto prematuramente, ya había dado gallarda muestra de su talento como poeta dramático.

Ingenieros sería el que presentase, teniendo en cuenta la proporción antes dicha, mayor número de autores de obras militares.

IX

De digresión pueden calificarse los párrafos anteriores, pero digresión que nos sirve para recordar en este prólogo de un libro de poesías escrito por un hijo de Marte y adorador de Apolo–estilo clásico–que las letras y las armas se hallan en esta Península donde hemos nacido, unidas siempre en indisolubre consorcio. Tres soldados constituyen esa gloriosa trinidad literaria que resume la más alta representación intelectual de la Península Ibérica: el sin par novelista Miguel de Cervantes Saavedra, el gran poeta épico Luis de Camöens y el inspirado autor dramático D. Pedro Calderón de la Barca.

Y en la edad presente, en la dramática, el Coronel Duque de Rivas como trágico, el soldado D. Manuel Bretón de los Herreros y el Teniente D. Narciso Serra como autores cómicos; y en la lírica el guardia de Corps D. José de Espronceda y el Coronel Duque de Frías; y en la novela el antiguo Teniente de Artillería D. Patricio de la Escosura, han conservado con honra la gloriosa tradición literaria de las armas españolas.

Y cuenta, que en el párrafo que antecede no hemos citado más que á escritores que han desaparecido de este mundo en que estamos, y nada hemos dicho del actual director de la Academia Española, el Capitán general Sr. Conde de Cheste, ni del ilustre autor de *El Doctor Lañuela*, ni del poeta épico don Juan Justiniano, ni del autor dramático D. Pedro de Novo y Colson, ni de algunos otros militares, cuyos nombres, unidos á los mencionados en todo el curso de este escrito, demuestran que en

España es indisoluble el consorcio entre las armas y las letras.

X

Si nuestra palabra tuviese alguna autoridad, nosotros rogaríamos al Capitán D. Carlos Cano que no llevase á cabo los propósitos que manifiesta en la dedicatoria de su libro al eminente crítico D. Federico Balart; nosotros rogaríamos al señor Cano que continuase, como hasta hora, lo hecho, la gloriosa tradición literaria de las armas españolas en general y muy especialmente la honrosa afición al cultivo de las letras de los oficiales de artillería.

Mocedades, versos tristes y *versos alegres*, es un libro ameso, es una colección de poesías que honra á su autor. Los *versos alegres*, del Sr. Cano, por lo general, son muy superiores á sus *versos tristes*; y es natural que así suceda, porque la juventud es aquella edad privilegiada en que el dolor es pasajero y la alegría casi permanente. *Mocedades*, este título explica el predominio de la alegría de la juventud que aparece fielmente reflejada en la mayor parte de las páginas del libro del Sr. Cano. Los que ya vemos la vida al través de los cristales ahumados de esto que se llama edad madura, quizá encontremos en los *versos tristes* de Carlos Cano más idealismo que pasión hondamente sentida; pero se salvan de esta censura los versos dedicados á la memoria de sus hijos, y esto prueba una vez más que el autor de *Mocedades* es un poeta lírico que expresa lo que siente en la medida de su verdadero sentimiento.

Y ocasión se presenta ahora para insistir en que la verdad es fuente inagotable de poética belleza. Bien cantaba el patriotismo Quintana, porque era ardiente patriota; y bien cantaba Becquer el amor, porque estaba enamorado... Basta; si seguimos por

este camino, repetiremos ideas y raciocinios ya anteriormente expuestos.

Finalizaremos, pues, este escrito, copiando algunos versos del ilustre poeta dramático Pietro Cossa, que se hallan en el prólogo de su tragedia *Nerón*. Dice así:

«Quanto allo stile e al modo de condurre
La scena, credo che l'autor s'attenne
A quelle scola che piglia la leggi
Dal *verismo*, e stimando che in ogn'arte
Sia bello il vero, bandi dalla scena
Il verso ch'ha romore e non idea.»

Donde Pietro Cossa dice *scena*, léase *obra poética*; y donde dice *verso*, sustituyase *frase*; y quedará consignada la teoría que ha servido de tema á este prólogo de las poesías de nuestro buen amigo Carlos Cano; teoría en que se afirma que la verdad es el más sólido fundamento de la belleza literaria y la causa permanente de la inmortalidad de la poesía.

Luis Vidart.

Madrid, 17 de Octubre de 1885.

Mocedades.

–

Con este título ha publicado el ingenioso y distinguido poeta murciano D. Carlos Cano, un libro de poesías, que hace el cuarto de los que en poco tiempo ha dado á luz el simpático escritor[2].

Ha coleccionado en este libro el señor Cano todas las composiciones que no ha podido incluir entre las chispeantes y saladísimas de sus «Versos alegres», «Muestras sin valor» y «Fruta del Tiempo», y no ha podido incluirlas porque Cárlos Cano es de los poquísimos poetas á quienes á la par favorecen la musa regocijada y retozona y la musa delicada y sentimental, y à este último género pertenecen las poesíss recopiladas en «Mocedades». Muchas de ellas estan escritas, efectivamente, en las mocedades del autor, cuando, ausente, sentía la nostalgia de la pátria, de la familia, de las afecciones más caras de su espíritu; pero otras las ha escrito cuando ha visto desaparecer la mayor parte de esos afectos y ha gustado el acibar de muchas desventuras. El libro en el que hay mucho bueno que saborear, está impreso muy bien, tiene 160 páginas en 8.° y se vende á 6 reales.

[2] Diario de Murcia, 20-7-1890, p. 1.

Reseña de «Mocedades».

Bibliografía.

–

Bajo el titulo MOCEDADES, nuestro estimado amigo y colaborador el distinguido poeta *D. Carlos Cano* ha impreso una colección de poesías bellísimas, donde brillan por doquier y en todas sus páginas la inspiración y el sentimiento, pues el autor abandonando *la vis cómica* en cuyo manejo es consumado maestro, ha dejado el campo de la sátira por el de la elegía, el de la letrilla y el epigrama por los de la oda y la endecha amatoria, probando así ser en todos los géneros inspiradísimo poeta y uno de los ingenios más notables de nuestra provincia[3].

Bastaríale al lector leer el índice de este volumen, para dedicar todas sus simpatías al poeta. La caridad, el amor, la religión, la piedad filial, el homenage á las grandes figuras de la patria, todos los nobles sentimientos y virtudes han inspirado al Sr. Cano, sin que jamás asome en sus cantos la nota escéptica, ni nada que amengüe la limpidez serena ni el torrente de generosidad de estas MOCEDADES, que como todas las auroras de la vida sólo tienen raudales de luz, sin que entre ellos se guarezca ningún girón de sombras. Bellas son todas las composiciones que el libro encierra, pero entre ellas descuellan á nuestro parecer, ó por lo menos nos han producido una impresión más agradable, las tituladas *Allí está, Tú y yo, A mi madre, De luto, A Rafael Calvo, El amor de los amores, En la ausencia, Tres ángeles*, y los sonetos y pequeñas composiciones amatorias que el volumen contiene,

---

[3] El Eco de Cartagena, 21-7-1890, p. 2.

pues en todas ellas la corrección de estilo se amolda perfectamente á todos los sentimientos que quiere expresar el poeta, dando por resultado un conjunto estimable que por su fondo y forma causa impresión agradabilísima.

Lo único digno de censura que se halla en el libro del Sr. Cano, es lo expuesto en la dedicatoria de la obra al Sr. Balart, donde el autor dice que está resuelto á no escribir más versos. Pero afortunadamente creemos que este propósito no pasará de serlo, sin que se realice en el porvenir, porque si bien dentro de la dedicatoria dice muy bien esa abstención del Parnaso, en cambio *dice muy mal* en los oídos del lector después de haber leído la obra.

MOCEDADES es además un volumen bien impreso, y que se vende al precio de 1'50 pesetas en las principales librerías.

Mocedades.

–

Con este título hemos recibido un nuevo libro de poesías de nuestro querido colaborador, el inspirado y popular poeta D. Cárlos Cano.

Es un libro lleno de bellezas, por la delicadeza de las ideas que contiene, y por el sentimiento musical que se desprende de cada una de sus estrofas.

Si este ilustre murciano no tuviera ya justamente adquirida su reputación como escritor castizo, y como poeta de alto vuelo, su magnifico libro *Mocedades* se la aseguraria ante la opinión pública.

Reciba nuestros plácemen el Sr. Cano, cuyo retrato y biografia procuraremos que conozcan nuestros suscriptores á la mayor brevedad[4].

---

[4] Cartagena artística, 1-8-1890, p. 4.

Otra reseña de «Mocedades».

–

VERSOS DE D. CARLOS CANO[5].

Al... escritor José Pio Tejera, su amigo de la infancia, Carlos Cano.

Tal es la dedicatoria con que el distinguido poeta nos envía un ejemplar de su precioso último librito de poesías; y aunque es bastante el empacho que me causa su primer calificativo, suplido aquí con puntos por redundar en mi alabanza, perdónolo muy baratamente á trueque de la dulcisima satisfaccion que ha esperimentado mi alma con la lectura del segundo término de la frase, tan grato como cierto.

Cárlos Cano y yo, nos conocimos, efectivamente, desde muy niños: desde esta edad, nos hicimos amigos; juntos estudiamos, con el celebérrimo D. Remigio Soriano, D. Vicente Alcober, D. Juan Maria Moreno, D. Francisco Sandoval y el sin par y malogrado D. Lope, en el Instituto de Murcia; y ambos tambien, casi á un mismo tiempo, y apenas nos apuntaba el bozo, dedicamos nuestros ócios á los solaces de las letras; bien que por muy distintos rumbos: él hacia las altas cimas, donde tienen su trono y tejen sus coronas las musas: yo, careciendo del divino estro, por los llanos senderos de la prosa: él con acierto siempre, aunque no siempre con fortuna: yo sin uno y sin otra: él, desde un principio entonando, ora melancólica, otra risueñamente, tiernos cantares y armoniosas rimas; yo emborronando con mal trazada pluma, sendas cuartillas para artículos de revistas y periódicos. Y si

[5] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

al menos, ya que Dios me ha privado de otros superiores talentos, ¡me hubiese conccedido el don de saber hablar bien de los que bien escriben! Seguramente que entonces tendria la satisfaccion de poder corresponder á la atencion de mi amigo Carlos, remitiéndole, ya terminado, un ejemplar de la obra, en que tantos años de fatigosa investigacion, llevo empleados; creanlo ó no las maldicientes y no muy bien intencionadas lenguas...

Pero vamos al caso. Todos conocemos ya á Carlos Cano, y en la conciencia está de todos, que su nombre ha de figurar, y no en puesto secundario, entre los esclarecidos vates que estan ilustrando los anales literarios del último tercio del presente siglo. La vena que le inspira es tan amena como suave y variada, distinguiéndose además por la espontaneidad en sus concepciones y por cierto caracter de sabrosa originalidad, tanto más envidiable, cuanto que, como todos esperimentamos, va ya haciéndose en la actualidad rarísimo, por desdicha de poetas, y aún más, de sus lectores. Carlos Cano tiene estilo, mérito de que carecemos muchos; las perlas y sales que vierte son suyas; tienen su peculiar semblante, su fisonomía marcada; y sus versos, gozan de fabricacion propia. Podrá, sí, notarse en ellos algun saborcillo ó reminiscencia agena, en cuanto á ciertas ideas y ritmos consagrados, y por lo que naturalmente tienen de comun los ingenios que cultivan ó han cultivado un mismo linaje de asuntos, una misma, ó análoga especie de composiciones poéticas; pero en cuanto a los generadores pensamientos, á la disposicion y manera de enunciarlos, al fácil y gracioso giro de la frase rítmica, al colorido especial del adorno, á latraza, en fin, y urdimbre del tegido, difícilmente podria confundirse con los de algun otro poeta. Yo, á lo menos, no hallo en ellos, nada que huela á imitacion, por más que, como deciamos,

tenga en ocasiones algunos puntos de contacto con otros ingénios.

Ni es menos ostensible y manifiesta la variedad de su númen, de suyo inclinado á recorrer diversos espacios y á tomar distintos vuelos. Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan, honra el hogar de su familia, lamenta la pérdida de sus padres y de sus tiernos hijos, llora en el cementerio, rie en el álbum y a abanico de sus amigas, suspira en la ausencia de su madre pátria, consuela á su tierna esposa, rinde generoso tributo á sus conpatricios que honraron la española escena, conmemora la gloria del príncipe de nuestros escritores clásicos, narra las dulcísimas impresiones de los primeros amores, elogia la virtud de la caridad, canta devoto á la Vírgen, á nuestra hermosa Vírgen de la Fuensanta, sufre con el Cordero inmaculado, en su tremendo holocausto del Calvario, medita, expone, describe, comenta, se apena, sonrie, vierte lágrimas; y logra con tal tino hacer sus escursiones, y sabe con tal arte adecuar, al comun sentimiento, la forma nueva, que al leerle no es posible dejar de rendirle un tierno y expontáneo aplauso, como lo hago yo muy sincera y desapasionadamente.

Tal es la impresion que nos ha producido su último librito, y tal lo que se desprende de los preciosos versos que, bajo el título de *Mocedades*, por haberlos aquí y allá esparcido en las suyas, nos presenta ahora reunidos en muy amena y linda colección.

Suponemos que ya serán conocidos de muchos, pero así y todo, y por si algunos los ignorasen, vamos a trasladar aquí, por vía de muestra de lo que venimos diciendo, los siguientes tomados al acaso de entre las dichas composiciones.

Comparando su atribulado espíritu con el sereno y apacible de su tierna amiga, dice:

Blanca azucena del valle umbrío,
ternura y vida, perfume y luz,
áura apacible de tibio estío,
onda serena de claro río...
eso eres tú.

Amarga adolfa, ciprés doliente,
tormento y duda, luto y dolor,
triste murmurio de turbia fuente,
hoja que arrastra cierzo inclemente,...
oso noy yo.

Yo soy la sombra, tú los fulgores
yo soy la nube y el cielo tú,
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la cuna de los amores,
yo el ataud.

Meditando ámpliamente sobre la fugocidad de los bienes terrenos é imposibilidad de hallar la dicha en este mundo, exclama:

La dicha es solo una sombra,
una sombra nada más;
flor que nunca alza su tallo
del mundo en el erial;
eco que vaga perdido
del tiempo en la inmensidad;
sol cuyos rayos no llegan
á nuestros ojos jamás.

Y en otra parte:

¡Oh loca aspiracion del ser humano
que busca la ventura en cruda guerra!
en vano corres por el mundo, en vano
de su fantasma en pós;
En vano la persignes en la tierra
con loco afán con delirante anhelo
que Dios la dicha colocó en el cielo,
porque la dicha es Dios.

Las flaquezas y debilidades humanas, despiertan su vena cómica, y arrancan de su alma los siguientes tristísimos al par que sonrientes acentos:

Idolatraba con ferviente anhelo
á su novio Leonor,
soñando al lado suyo hallar el cielo,
el cielo de su amor.
Y al recibir la bendicion enviada
á los piés del altar,
ví el rostro de la jóven desposada
las lágrimas surcar.
Murió el dueño feliz de su hermosura,
páramo fué el edén;
anegada Leonor en amargura,
tambien lloró, tambien;
y al año escaso de llorar sus males
se volvió á desposar,
y ante el ara sus ojos á raudales
volvieron á llorar.
Quizá torne á llorar si hace el demonio
que vuelva á la viudez,
y que vuelva a llorar si matrimonio
logra tercera vez.
Lágrimas que del pecho turbias heces
juzga el mundo que son.
¡Cuántas veces se vierten, cuántas veces
sin tener corazon!

Y en otro lugar

Murió Juan y, á porfía
de luto riguroso, el mismo día
se vistieron al punto
los hijos, la mujer y hasta una tía
que lo era en quinto grado del difunto.
Solo su madre junto al lecho frío,
sin cuidarse del traje que llevaba,
murmuraba «hijo mio!»
y vertiendo de lágrimas un río

el rígido cadáver abrazaba:
en tanto que la viuda,
alarde haciendo de su pena aguda,
para ofrecer al muerto más tributo,
«¡póngase ustod do luto!» la decía,
pues sin duda creía
que era el luto de su alma poco luto.

1

Del tiempo el ráudo pano
paso á los déudos de Juan prestò consuelo,
y les duró su duelo
lo que duró su luto... un año escaso;
á excepcion de la viuda dolorida,
de quien propios y extraños
afirman que de luto fué vestida
como marca el ritual, justos dos años;
al cabo de los cuales
calmó su afán con nuevos esponsales.
Sólo lo madre aun llora,
sin que logre la calma bienhechora
robarle del dolor la negra palma;
sólo ella al que murió rinde tributo;
sólo ella ¡ella no más! lleva de luto
vestida siempre el alma.

El sentimiento no puede ser más dulcemente triste, ni con más culto gracejo expresado. El tierno y purísimo amor maternal, patentizando con su perdurable constancia é infinita efusion, la pereza, la ineficácia ó superfluidad de todo otro, por ahincado, entrañable, sincero y vehemente que lo supongamos ó que que á nuestra primera inocente vista aparezca... Tal es el pensamiento, profundamente grave en el fondo, con que la habilidad del Sr. Cano ha sabido hacer una sátira. ¡Habilidad de maestro!

En fin, otras varias composiciones todavia mejores, si se quiere, que las precedentes, insertaríamos gustosos en este lugar, si por sus dilatadas dimensiones no temiéramos, como tememos, hacer demasiado largo el presente

artículo. Pero al original nos remitimos, donde es seguro podrán hallar sus lectores sobrada materia en que ocupar un rato de dulce esparcimiento. Entre ellas merecen particular mercion las tituladas: *Allí está, A la Vírgen, A Cervantes, Meditacion, El amor de los amores, A la Paz, Fuego y nieve, Nostalgia, Cantares, Mi bello Ideal, Tres ángeles, y En vano.*

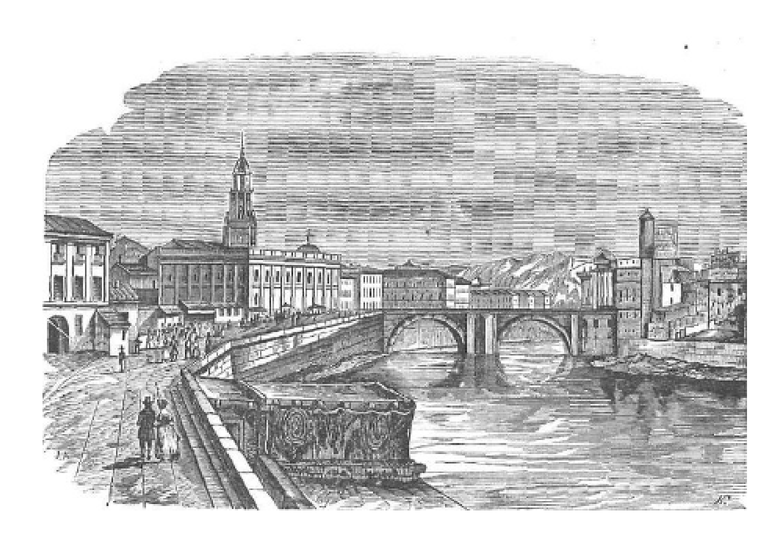
Empero, tal vez se me diga: ¿es que no tiene defecto alguno este poeta á quien conoció usted desde niño? Sí, los tiene, y algunos más que otros que le aventajan; como son, por ejemplo: falta de ardiente fantasía para remontarse á inescalables espacios y á extraordinarias ascensiones; carencia de imágenes y figuras atrevidas; escasez de brillo y de rotundidad pomposa en la estancia y en el período rítmico, ausencia, casi completa, de arrebatos líricos, de grandilocuente y soberbia harmonía imitativa, de sublimes arranques, de grandiosos acentos, y de otras varías cualidades, por el órden, con que los génios exaltados saben conquistarse los primeros puestos en el parnaso, aunque no sus únicos laureles. Más si estos, pueden en rigor y de un modo positivo, en el Sr. Cano, llamarse defectos, lo que es muy discutible, en razon á haberse dedicado al cultivo de una musa apacible y suave que arrebatada y febril, harto compensados quedan con los relevantes méritos que dejamos apuntados, entre los cuales sobresale, muy particularmente, el de la expontaneidad; nota tan acentuada en este inspirado y felicísimo ingénio, que, por lo que abundar pueda en su justo encomio, y aun á riesgo de que se nos tache de insistentes, no podemos resistir á la tentacion de terminar el presente artículo con el siguiente parecer nuestro.

Florecen en la actualidad varios poetas líricos de Murcia, algunos de los cuales tienen ya colgadas sus péñolas, pero cuyas flores y versos se ostentan todavia, con singular frahancia y lozanía, vivísimos.

Los más conocidos son seis: el de mayor y más Yo so delicado sentimiento, Ricardo Gil; el baño más bizarro, Sanchez Madrigal; el más docto, Serrano Alcázar; el más facundo, Andrés Blanco; el más popular, Martinez Tornel; el más original, Carlos Cano.

JOSÉ PIO TEJERA.

CONTENIDO



Murcia en 1866

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 La expulsión

Observamos, que en el tiempo de la expulsión, hacia 1613, con 98% musulmanes (cristianos nuevos) y solo 2% de cristianos, Blanca era el pueblo más islamizado del Valle de Ricote y del reino de Murcia[6]. En el tiempo de expulsión, varias familias blanqueñas se iban a vivir en La Granja, reino de Valencia. Otras se fueron a Mallorca. Gracias a una política más liberal de Felipe IV en 1624, los moriscos dejaron de ser perseguidos y pudieron volver a sus lugares natales. De esta forma, muchos entraron otra vez en Blanca, y el resultado fue que los cristianos, a quienes las autoridades murcianas habían puesto en Blanca para el control, salieron poco a poco de allí. Así, el pueblo volvió otra vez a ser un pueblo musulmán de cristianos nuevos, igual a como era antes de la expulsión, pero con muchos menos habitantes.

El Valle de Ricote era el último lugar de la expulsión en España y la fatalidad de los desdichados moriscos[7]. Este lugar, de los seis pueblos moriscos (es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva), fue simbolizado en el personaje de Ricote por el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, en el segundo tomo de su obra El Quijote, en el año 1615. Para expresar el Valle de Ricote, más

[6] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[7] Término usado por las autoridades para los habitantes del Valle de Ricote, a pesar de que ellos resguardaban aún los privilegios de mudéjares concedidos por los Reyes Católicos. Los mudéjares del Valle de Ricote se hicieron bautizar voluntariamente en 1501, antes del bautismo forzoso en 1502. En realidad, fueron cristianos nuevos con iguales derechos que los cristianos.

bien convertido en el Valle de las lágrimas, Cervantes transformó el topónimo Ricote, es decir los moriscos del valle de Ricote, en el onomástico, por la decisiva razón de que el morisco del valle es, a su vez, un ejemplo de víctima inocente.

Advertimos entonces que los hombres blanqueños de 1613 no quisieron casarse con las mujeres cristianas; en cambio, las mujeres blanqueñas no se opusieron a tener un marido cristiano, para de esta forma evitar el terrible destierro que les esperaban. Más de un cristiano vino a Blanca casándose con una cristiana nueva, para quedarse con las propiedades de la familia musulmán. Es así que poco a poco vemos más cristianos en Blanca, pero el cambio iba muy lento, porque en 1654 aún el 80% del padrón de la iglesia eran cristianos nuevos o musulmanes. Algunos de los cristianos nuevos, los que tenían una mejor posición económica, intentaron obtener títulos de nobleza. Podemos observar esto en el Marquesado de Darrax, en nombre de Francisco Javier de Molina Martínez. Según mi estudio de los árboles genealógicos de este Marquesado, y teniendo en cuenta el «Libro de Milicia[8]», Francisco Javier de Molina no pudo haber sido de origen cristiano. La concesión de un título nobiliario no siempre estuvo precedida de servicios dignos de recompensa. Las cualidades del ennoblecido ocultan, a su vez, circunstancias desfavorables para su notoriedad, como por ejemplo haber adquirido el título nobiliario tras un desembolso monetario. Es por ello que, para conocer la auténtica naturaleza del titulado, es indispensable estudiar bien los árboles genealógicos de Blanca y sus testamentos, puesto que ya se había observado un testamento falsificado en 1619. Sea lo que fuere, los grupos privilegiados

[8] **WESTERVELD, Govert** (2022). Libro de los autos para el reclutamiento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642).

dentro de la comunidad blanqueña intentaron obtener oficios destacados con el fin de hacer desaparecer lo antes posible todo rastro de su origen. Una solución mejor era vivir en las ciudades, porque garantizaba más ingresos y la confirmación de un determinado nivel de aceptación social y la progresiva diferenciación con respecto al grupo étnico de origen[9]. De esta forma, a mitades del siglo XIX vemos a muchos habitantes salir de Blanca rumbo a Murcia, entre los cuales se hallaban Pedro Cano y Núñez, D.ª Maria Josefa Núñez Hernández, Francisco Núñez y otros. La ciudad, que tenía en torno a los treinta mil habitantes a finales del XIX, seguía siendo fiel a su tradición musulmana, aunque apenas quedaran vestigios de esta civilización: presentaba calles estrechas y tortuosas, pequeñas plazuelas y callejones cortos sin salida[10].

Fecunda ha sido y sigue siendo la tierra murciana en hombres de corazón y de talento; lo cual se explica, pues como dice el gran poeta Francisco Sastre Moreno[11]:

> Aquel cielo, aquel clima, aquella exuberante vegetación, aquellas mujeres que llevan sangre mora en las venas y cálidos detellas en la mirada, son intensos motivos de inspiración y fecundos gérmenes engendradores de arta y de suprema intuición de la belleza.

El texto de Francisco Sastre Moreno es del año 1932, pero en el siglo XIX prácticamente nadie en la Región de Murcia osaba escribir las palabras “sangre

---

9 **CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier** (1996). La asimilación de los moriscos granadinos: un modelo de análisis. En: Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante, 27-30 de mayo de 1996. Universidad de Alicante, pp. 347-361. Cita en p. 355.

10 **BELMONTE SERRANO, José** (2002). *El Mosáico,* una revista murciana del 98. En: *Murgetana*, No. 106, pp. 133-142, Cita en p. 136.

11 La Verdad de Murcia, 1-12-1932

mora”. Solamente el valiente poeta José Martínez Tornel se atrevió, en 1879, a dar una visión realista de los murcianos mediante el siguiente poema:

LOS HUERTANOS EN LA FÉRIA.

–

Todavía, al fin del siglo[12]
del vapor y de las ciencias,
la gente de la ciudad
y la gente de la Huerta
forman en Murcia dos pueblos,
como si dos castas fueran.
Yo no sé en lo que consiste
esta aberracion añeja:
una misma es nuestra fé,
idénticas nuestras creencias,
las mismas nuestras costumbres,
igual nuestra parentela.
De Castilla y de Aragon
viene nuestra descendencia,
y, si aun queda **sangre mora**
salpicada en esta tierra,
hay la misma en la ciudad
que en el monte y en la vega.
¡Pobrecicos de mi vida
huertanicos de la huerta,
los que el sol de Agosto abrasa
y el viento de Enero hiela,
yo os quiero con toda el alma
pues mi sangre es de la vuestra!
La gente de aquí de Murcia
que á vosotros os desprecia,
miradlo bien, es la plebe,
plebe de manta ó chistera.
Desde el sucio matachin
que en las Ericas copea,

---

[12] Diario de Murcia, 9-9-1879

hasta el chalan gitanesco
que las burras os afeita,
pasando por el silvante,
por el curial sin conciencia,
por la rabanera innoble
y la señorita enteca,
la polilla escribanil
y la tropa alguacilesca....
está la escala enemiga,
que á los huertanos afrenta.
Los señores, que lo son,
la cristiana clase media,
todos los que echan garbanzos
honrados en la puchera,
no atropellan al huertano,
no los matan por la renta
ni les embargan el trigo,
los bueyes, ni la carreta.
No son esos los que dicen:
«Chico, no voy á la féria
»porque este dia es el dia
»de la gente de la huerta.»
Ni los que dicen estúpidos
con la guasa rabalesca:
«Anoche estaba «la Rusia»
»entera por la Glorieta.»
Sin el dia de la Virgen,
¡qué seria nuestra féria?
Está, la Glorieta, hermosa
en esas noches selectas,
en que damas y galanes
sedas y joyas pasean;
cuando las luces del gas
los brillantes reverberan,
y se perfuma el ambiente
de aromáticas esencias;
cuando en dulce discreteo
las amorosas parejas,
hablando mas con los ojos,
dicen mucho con la lengua;

pero, el dia de la Virgen,
aquella tarde soberbia,
en que la Subida al Puente,
todo el Carmen, la Alameda.
el Arenal en Redondo
y el Salon de la Glorieta
están inundados, llenos
por la gente de la Huerta.....
aquella tarde es la tarde
mas alegre de la féria.
Allí lucen las huertanas
de sus moños la ancha trenza,
las puntillas delicadas
sobre sus carnes morenas;
los refajos carmesíes
bordados de lentejuelas,
los pañuelos amarillos,
las arracadas de perlas,
la cruz de vidrio en el cuello,
el pañuelo en la cadera
y en sus manos soleadas
el tallo de albahaca fresca.
Allí, entre aquel oleaje
de tanta y tanta belleza,
descuellan exhuberantes,
robustas, sanas y llenas:
la alcantarillera hermosa,
la gentil algezareña,
la de Aljucer, pequeñita
como el grano de pimienta;
la del Palmar, lirio hermoso
de Sangonera la seca;
las que tegen pobres Cintas
en el llano de la Alberca;
las de Alquerías famosas,
las de Beniajan modestas,
las chumberas del Cabezo,
Monteagudo y Santomera;
las que echan siempre por Churra,

ancho camino de veras;
las de Santiago y Zaraiche,
Albatalía, Arboleja,
las Flotas, los «Jabalises»,
Macias-coque, la Vux-negra,
Puente de Tocinos, Raya,
Eralta, Belchí, Nonduermas,
Puebla de Soto, la Ñora,
Rahal, Tarquinales, la Urdienca,
Espinardo, La Azacaya,
Garres y Rincon de Seca...
todas contentas, alegres,
buscando sitio en la féria
donde bailar con sus novios,
al compás de la vihüela,
dos ó tres coplas, lo menos,
de parranda ó malagueña.
¡Huertanica de mi vida!
tú, que partes las Almendras
con tus dientecitos blancos
en tu boquita pequeña,
que bebes la horchata en vaso
y ves el mundo por fuera;
no quiera Dios que los ojos
te se llenen en la féria,
y el corazon te se turbe
y se pierda tu cabeza:
mejor es que tornes pronto
á tu barraca modesta,
y allí, sentada á la sombra
de aquella vetusta higuera,
dándole trigo en tu mano
á los polos de tu «llueca»,
cantes con voz poderosa
cien veces la copla aquella:
«Valen mas los «zaragüeles»
de los mozos de la huerta
que todos los luchuginos,
que pasean la Glorieta.»

Precisamente esta mezcla de sangre (cristiana, judía, árabe y bereber) y cultura (romano, greco y árabe) fue la que la Córdoba de España adelantó con varios siglos el renacimiento italiano, hasta el punto en que para el año 1500, por su sabiduría, estaba adelantada 30 años a los demás países europeos.

Poco a poco, otros poetas comenzaron a pensar en la «sangre mora» como herencia nostálgica de tiempos lejanos. De esta forma, en 1906 vemos aparecer el siguiente poema de Pedro Jara Carillo[13]:

SANGRE MORA

Dejó su sangre mora el africano
metida en las arterias de la vega;
esa sangre bendita con que riega
la sultana de abril su fértil llaño.

Corriendo igual que en el tejido humano,
el agua al cauce su caudal entrega
y el cauce al corazón del suelo llega
con la fiebre del gérmen soberaro.

Crece en el seno de la vega ardiente
al latir de la sangre transparente
que aumenta de la fiebre los ardores.

Hasta que estalla el corazón sangriento
y cubre el pecho de la tierra un lento
llover de manchas de cuajadas flores.

P. Jara Carrillo

[13] El Liberal de Murcia, 8-9-1906, p. 3.

Volviendo a Blanca, este pueblo modesto, tan bello como desconocido de la mayor parte de los viajeros, es tan rico en recuerdos históricos, como en costumbres que mantienen viva la memoria de sus últimos pobladores, los hijos del Profeta. Y si a mi fuera dado copiar, en cuadernos fieles, estos usos a que me refiero, podría conocer el lector hasta qué punto es cierto lo que digo, á saber, que parece abrigar todavía en su seno restos de la familia de los que salieron de España con la pérdida de Granada (1492) y en tiempo de expulsión (1613)

Otro poeta, Francisco Orcajada, habla de moriscos guerreros y sultanas, mencionando la «sangre mora». A final del poema, no olvida al rey Jaime I de Aragón[14]:

MURCIA EN TUS NOCHES DE LUNA

¡Noches en que apareces soñadora
entre brujos reflejos y cendales
de luna! ¡Blancas noches ideales
que realzaron tu gracia encantadora!

¡Noches de cielo azul! ¡En esa hora
que perfuman tus verdes naranjales
y entre vagos recuerdos orientales
surge el fantasma de tu sangre mora!

... Y vuelven otras épocas lejanas
de moriscos guerreros y sultanas
que ni sombras son ya ni polvo són...

---

[14] El Liberal de Murcia, 28-6-1917, p. 1.

Cuando de tus murallas a la vista
soñaban estas noches tu conquista,
las huestes de Don Jaime de Aragón.

FRANCISCO ORCAJADA.

1.2 El poeta Carlos Cano y Núñez

Cano y Núñez, Carlos. Murcia, 19.IX.1846 – 2.VIII.1922. Militar y poeta que a veces escribió bajo el seudónimo de Carolino[15] y en el tema de Charadas en el Diario de Murcia usó simplemente la letra "H".
Hijo de Pedro Cano y Núñez y Josefa Núñez y Hernández. Realiza estudios brillantes en el Instituto de Segunda Enseñanza de Murcia y continúa su formación siguiendo la carrera militar, ingresando en febrero de 1863 en la Academia de Artillería de Segovia. En 1875, se casó en Murcia con Amalia Cathalan y Molina, con la que tuvo siete hijos, de los que solo sobrevivieron tres: Dolores, José María y Antonio.
Desde entonces, recorrió toda la geografía española en distintos destinos militares, regresando a Murcia siempre que le era posible, donde realizó dos largas estancias, la primera entre 1882 y 1885, al frente de los talleres de la fábrica de pólvora de Murcia, cuyas voladuras del 19 de junio de 1882 y del 20 de agosto de 1883 le valieron la concesión de la Real Orden y la Cruz Roja del Mérito Militar por su comportamiento ejemplar. Publica sus poesías en muchísimos periódicos y revistas. Las diversas ediciones de sus libros se ocupan de reunir sus colaboraciones poéticas publicadas previamente.

[15] Ejemplos: La Paz de Murcia, 23-1-1866, p. 1.; 21-3-1866, p. 1.; 4-5-1866, p. 1.: 22-5-1866 y otros.

En 1887 es nombrado comandante y dos años después regresa a Murcia para instalarse allí de forma definitiva. En 1893 alcanza el puesto de teniente coronel de la Armada de Artillería, para luego retirarse del servicio tres años después. Por orden real le fue concedido el retiro provisional en 1896 para Murcia, para cobrar mensualmente 450 pesetas[16]. Al año siguiente le fue concedido el retiro[17].

Fundó entonces la revista *Mosaico,* en la que colaboraba lo más granado de la poesía española de la segunda mitad del XIX, lo que permite dar idea de las muchas amistades de Cano y el respeto con el que era visto por sus contemporáneos. La muerte de su esposa[18] en 1919 lo sumergió en un silencio poético del que no volvió a salir.

1.2.1 Obras escritas:

1-1864 Flores y lágrimas[19]

2-1867 Ratos perdidos. Establecimiento tipográfico de La Paz. Zoco, 5. Murcia, 153 p. Dedicado a Federico Balart.

1883 Necrología del general Valdés. Madrid.
(Liberal[20])

1886 Versos alegres. Murcia, 31 ó 53 páginas[21].

---

16 Las Provincias de Alicante, 23 de marzo de 1896, p. 2.
17 Las Provincias de Alicante, 5 de junio de 1897, p. 2.
18 El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
19 La Verdad menciona 1866, véase: La Verdad. Murcia, viernes 1 de septiembre de 1922, p. 1.
20 FERRER, Melchor (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

1888 Muestras sin valor. Cartagena, 154 p.

1888 Fruta del tiempo (versos alegres). Madrid, 188 p.
Precedidos de una carta de Manuel del Palacio

3-1890 Mocedades. Cartagena, 160 p.

1900 Apuntes del natural. Colección de cuadernos de 32 páginas de «Lecturas Populares[22]».

4-1902 Fruta del tiempo. Madrid, 220 p.
Prólogo de Manuel del Palacio

1903 Hojarasca literaria. Murcia, 92 p.

5-1905 Muestras sin valor. Madrid, 220 p.
Prólogo de José Navarrete

1905 Homenaje a la memoria de Federico Balart
La niña mimada (comedia, sin editar)

6-1907 En serio y en broma. Paris, 199 p.
Segunda edición en Paris, 198 p.

7-1908 Hojarasca literaria - Versos y artículos, 92 p.

Sin embargo, no hemos podido encontrar cinco libros de Cárlos Cano:

1864 Flores y lágrimas. Murcia[23].

---

[21] La Ilustración española y american, 8-7-1886, página 19 habla de 53 páginas.
[22] Mar y tierra (Barcelona), 10-2-1900, p. 16.
[23] Observa Carlos Cano en su libro *Ratos Perdidos* del año 1867, p. 27:

1883 Necrología del general Valdés. Madrid. (Liberal[24])
1886 Versos alegres. Murcia, 31 páginas.
1900 Apuntes del Natural. Barcelona.
De militar y de paisano.- Recuerdos é intimidades.

Un libro quedó en preparación (De militar y de paisano)[25]. En un libro de 1907 consta 4 de sus libros[26], y allí podemos ver que también publicó la obra de *Necrología del general Valdés*.

Como poeta, obtuvo premios en los certámenes literarios de Barcelona, Valencia, Murcia, Lérida, Gerona, Málaga, Nápoles, Toulouse, etc. Fue recompensado con la cruz del Mérito Militar por servicios de guerra, y en virtud de otros especiales fue premiado con los reconocimientos de San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica. Perteneció a muchas Academias literarias y Sociedades económicas de amigos del país[27]. Tuvo amistad desde su infancia con Ricardo Sánchez

---

«Esta poesía y las tres siguientes forman parte de la coleccion con el titulo de *Flores y Lágrimas* publicamos hace tres años. Hoy al reproducirlas lo hacemos privándolas de algunos errores con que entonces aparecieron. —(N del A.).»

O sea, *Flores y Lágrimas* fue publicado en el año 1864.

[24] **FERRER, Melchor** (1959). Historia del tradicionalismo español. Tomo XXVIII, Volume II. Sevilla, p. 190.

[25] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1903). Hojarasca literaria Murcia, Imprenta Viuda J. Perelló, p. 95

CANO Y NÚÑEZ, Carlos (1905). Muestras sin valor. Segunda edición aumentada. Librería de Fernando Fé, Carretera de San Jerónimo, 2 - Madrid, p. 208

[26] **CANO Y NÚÑEZ, Carlos** (1907). En serio y en broma. Segunda edición aumentada. Librería Hispano-Americana. Rue de l'Abbé Grégoire, 37. Paris, p. 3.

[27] https://dbe.rah.es/biografias/72691/carlos-cano-y-nunez 30-11-2022

OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903). «Cano y Núñez (Carlos)». *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y litografía de J. Palacios, p. 68.

Madrigal. Por otro lado, Pedro Díaz Cassou fue su primo e íntimo amigo durante años.

1.2.2 El olvido de Blanca

Los biógrafos del siglo XX se han ocupado muy poco de Blanca, pero sospecho que fue precisamente ese pueblo el que le inspiró enormemente al poeta esclarecido. Por herencia, se la pasaba siempre en la encantadora villa de Blanca, verdadero lugar edenial, en que crecen enlazadas las adelfas al tronco de las palmas africanas y flota perenne la perfumada neblina del azahar en los huertos, a la vez que resplandece la naturaleza con las espléndidas florescencias de un clima tropical, eternamente renaciente y hermosa.

En primer lugar, quiero demostrar que Blanca debió tener una enorme influencia durante los años de infancia de Carlos Cano, porque sus padres procedían de esta localidad. Así nos lo aclara la siguiente partida de bautismo[28]:

> Del matrimonio de D. Pedro Cano y Núñez con D.ª Josefina Núñez y Hernández nació nuestro poeta el 19 de octubre de 1846, siendo bautizado al día siguiente, según reza la siguiente partida:
>
> «En la Ciudad y Prov. de Murcia Obispado de Cartagena a veinte de Octubre de mil ochocientos cuarenta y seis. Yo el infrascrito Cura Teniente de esta de Sn. Lorenzo bautice solamente y crisme a un niño que nacio el día anterior a las cinco menos cuarto de la madrugrada, en la calle de Zambrana hijo legítimo de D.ª Pedro Cano, natural de Blanca, empleado en puertas, y de D.ª Maria Josefa Núñez, bautizada en Sn. Antolín de esta

---

[28] **LEMUS, Pedro** (1930), D. Carlos Cano y Núñez. Apuntes biográficocríticos, Murcia, Est. Tip. José Antonio Jiménez.

Ciudad, Abuelos Paternos Antonio Cano y Clara Núñez, ambos del referido Blanca. Maternos Franco. Núñez natural del expresado Blanca, y Antonia Hernández bautizada en Sta. María de esta Ciudad. Se le puso por nombre Carlos, Pedro Alcántara, José, Rarmón, y Lorenzo, fue su madrina D. Antonia Cano Núñez a quien adverti su obligacion y parentesco Espiritual contraido. Testigo José Ayala, dependiente de la Iglesia y en fe de ello lo firme, =sensio =rubricado =Antonio José García= rubricado[29]».

1.2.3 El árbol genealógico de Carlos Cano

Hace 20 años hice muchísimos árboles genealógicos de los blanqueños con gran ayuda del blanqueño Emilio Palazón Cano y del murciano Juan Romero Díaz, para demostrar que muchos volvieron o quedaron en el tiempo de la expulsión[30] (1613-1614). Hallé que el verdadero origen del nombre de Cano es de Blanca[31], donde tanto Francisco Cano como Juan Cano figuran en el censo de 1561:

---

[29] Lemus procuró enterarse de lo que en aquella época se entendía por «empleado de puertas», y, según los nietos del D. Pedro Cano, éste era Guarda-almacén de Rentas Estancadas cuando nació su hijo Carlos. La precipitación en el bautizo de nuestro biografiado se explica por el accidente ocurrido el día de su nacimiento.

[30] **WESTERVELD, Govert** (2002). Blanca el Ricote de don Quijote. Expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de españa. Años 1613 – 1654. En colaboración con Juan Romero Díaz y Ángel Ríos Martínez.

[31] -1. Legajo 132, folio ¿?. Blanca. Padrón de los vecinos de la villa. Año 1561. Archivo General de Simancas, Sección: Expedientes de Hacienda. En: Archivo de la Administración Regional de Murcia, rollo 20.

-2. **RODRIGUEZ LLOPSIS, MIGUEL** (1985). Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440-1515 Universidad de Murcia, Murcia. pp. 321-322.

-3. **RUIZ GÓMEZ, PÁRROCO JESÚS** (1997). Recopilación Libro original de registros matrimoniales, Parroquia San Juan

Cano

ORIGEN:
La primera vez que encontramos el apellido "Cano" en Blanca[1] es en el año 1561 donde Francisco y Juan Cano figuran en el censo de dicha localidad. El apellido de Cano pudo originarse de un tal Juan Cano[2], alcalde mayor de la provincia de Castilla que sentenciaba a principios del siglo XVI que los comendadores tenían facultad de nombrar alguaciles, según vemos en un documento de 1517. Cano era un apellido típicamente blanqueño y no consta en los otros pueblos del valle de Ricote en el siglo XVI con excepción del blanqueño Martín Cano que por su profesión de carnicero se fue a vivir en Abarán. Puede ser que él ó sus hijos se casaran con moriscas de Abarán, porque años mas tarde encontramos a una María Cano Tornero[3] de Abarán que se casó el 27 de diciembre de 1630 con Francisco Pinar Marín y un tal Antón Cano que estaba casado con Ana Cobarro[4]. El caso es que todos los Cano al parecer vienen de Blanca y pensamos que todos los Cano - y hay hoy en día muchos en Blanca – descienden de los moriscos que vivían en Blanca antes de la expulsión.

Sin embargo, mis investigaciones solamente llegaron hasta el año 1750. Felizmente, el blanqueño Antonio Parra Valiente, descendiente de Antonio Parra Atué[32], me ayudó y pudo presentarme los nombres que faltaban. En consecuencia, puedo presentar aquí el árbol genealógico de Carlos Cano y Núñez a partir del año 1578:

Evangelista de Blanca. En la boda de su hija Ana el 25.11.1657 se llamaba ella María Cano Tornero.

-4. Protocolo 9353, folio 115 v, año 1640. Ana Cobarro, viuda de Antón Cano. Poder.

[32] Investigador de arqueología. Descubrió una ciudad ibérica en Archena "el Necrópolis del Cabezo del Tío Pío". Algunas vasijas de cerámica que descubrió están en el Museo Arqueológico Nacional. (ABC, 4-1-1956).

Juan Cano (1578)	Magdalena Vega Bustamante (1578)
Francisco Cano Vega (1599)	María Arcisso (1620?)
Martín Cano Rodríguez (1640)	Ana María Cano Bartolomé (1644)
Gines Cano Cano (1683)	María Corral Molina (1689)
Juan Cano Corral (1715?)	Isabel Sánchez Cano
Juan Cano Sánchez (1737/1822)	María Antonia Ruiz Alarcón (1739/1818)
Antonio Cano Sánchez (1773/1834)	Clara Núñez Cano (1777/1864)
Pedro Cano Núñez (1814?)	María Josefa Núñez Hernández
Carlos Cano y Núñez (1846)	Amalia Cathalán Molina (1852)

Hijos de Antonio Cano Ruiz y Clara Núñez Cano, casados el 8-7-1797

María Antonia 22-3-1797 / 20-8-1854
Josefa 12-11-1799 / 17-12-1875
Antonio Francisco 17-2-1802 / 29-11-1857
José Manuel 10-5-1804 / ¿?
Santiago 30-12-1806 / 31-1-1841
Isabel 23-07-1809 / ¿? (pudo morir de niña)
María Dolores 19-12-1811 / ¿? “
Pedro 22-2-1814 / ¿? “
María Visitación Josefa 2-7-1817 / 16-3-1880
José Antonio 10-4-1820 / 7-6-1903

Vemos aquí que se desconoce la fecha en que murieron al menos tres de los diez hijos. Estos son: José Manuel, María Dolores y Pedro Cano Núñez. Quizás estos tres hijos se fueron a vivir a Murcia.

Pedro Cano y Núñez, padre del poeta Carlos Cano, perteneciente a los oficiales de la tercera clase, a sus 52 años constaba como uno de los muchos cesantes

en la Hacienda[33]. A esa edad, Pedro Cano y Núñez también había promovido el expediente judicial sobre inclusión en las listas electorales para diputados a Córtes[34]. Murió algunos años más tarde, a la edad de 63 años[35].

Era difícil hallar la fecha en que murió la madre de Carlos Cano, pero gracias a una sección religiosa en los periódicos sabemos que para el año 1890 su madre ya había fallecido[36]. Una investigación posterior dio como fecha de su fallecimiento el 11 de mayo de 1886[37].

1.2.4 Tragedias familiares

De los siete hijos habidos en el matrimonio entre Cárlos Cano y Amalia Cathalan Molina fallecieron cuatro, éstos fueron: Carlos María Pedro, que nació el 8 de abril de 1876, y murió el 26 de abril de 1884; José María, nacido el 20 de abril de 1882, y subió al Cielo el 29 de diciembre del mismo año; y Carlos que vió la luz el 15 de septiembre de 1886 y falleció el 29 de abril de 1889; pero la muerte del primogénito, niño de singulares aptitudes y en quien cifraba las más risueñas esperanzas, imprimió en el alma del poeta tan profunda pena que puede decirse le atormentó durante el resto de su vida. Si a estos pesares se agrega el de la inesperada enfermedad y muerte de su hijo Pedro el 26 de diciembre de 1899,

---

[33] Gazeta de Madrid, viernes 13 de abril de 1866, p. 932
[34] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, miércoles 31 de octubre de 1866, Número 259, p. 4.
[35] La Paz de Murcia, 26-8-1877, p. 4
[36] La Paz de Murcia, 9-5-1890, p. 4. (Misa de media hora para Pedro Cano y Josefa Núñez).
[37] La Paz de Murcia, 3-6-1886, p. 1.

cuando estaba próximo a cumplir 22 años (nació el 2 de febrero de 1878), puede colegirse cómo tronchadas en flor las más preciadas ilusiones del poeta, la misma fogosidad de su imaginación le hacía ver constantes peligros amenazadores de la salud y vida de sus más queridos seres. Su hijo Pedro fue enterrado en el panteón familiar en Blanca y las noticias de este triste acontecimiento no faltaron:

> HERALDO DE MURCIA - ENTIERRO
> A la edad de veintiun años falleció anteanoche víctima de terrible enfermedad el joven D. Pedro Cano y Cathalan[38]:, hijo de nuestro estimado amigo el laureado escritor D. Carlos Cano. El entierro del finado, se verificó en la mañana de ayer, con numeroso acompañamiento en la iglesia parroquial de Santa Catalina. Presidían el duelo los Sres. D. Ildefonso Montesinos, D. José de Echevarría, D. Eduardo Poveda, D. Manuel Nolla, D. José Lanzarote, D. Mariano Palarea, D. José Martinez Tornel, D. Ricardo Sanchez Madrigal, D. Antonio Lopez Arteseros y D. Francisco Medina.
> Llevaban las cintas del féretro los capitanes de artillería Sres. Maceres y Alonso, D. Manuel Mora, D. Mariano Lanzarote, D. Narciso Clemencín Chápuli y D. Francisco Nolla.
> El cadaver del finado ha recibido cristiana sepultura en el panteón de familia del cementerio de Blanca[39].
> A los afligidos padres, abuelos, hermanos y demás familia del malogrado finado, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la pérdida irreparable que han sufrido, y on la cual solo puedo servirles de algun lenitivo los consuelos de nuestra religión.

> EL ECO DE CARTAGENA
> Con verdadero dolor y verdadera sorpresa, hemos sabido hoy, por «El Diario de Murcia», la triste nueva del fallecimiento del hijo mayor de nuestro entrañable amigo el popular poeta festivo Carlos Cano[40].

---

[38] Heraldo de Murcia, 28-12-1899
[39] Este cementerio con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores, data de 1896. (Con agradecimiento a Ángel Ríos Martínez).
[40] El Eco de Cartagena, 27-12-1899, p. 2.

Joven de veintiun años, modelo de hijos, jamás quisieron sus padres separarse de él como si adivinaran (aun á pesar de la buena salud de Perico) el próximo fin que le aguardaba.

No tenemos frases para sintetizar la parte activa que tomamos en la pena sin límites de los padres á quienes la muerte acaba de arrebatar el alma entera. Sabemos los horribles sufrimientos del pobre Carlos Cano y de su virtuosa compañera, que junto al que ya no exíste, han visto transcurrir los meses que median de septiembre acá, tiempo que ha durado la dolencia del hijo que lloran.

El alma de éste está en el cielo. Que Dios se apiade de los desdichados padres y les dé resignación y salud para poder attender á los otros pedazos de su alma, es lo que pide al Supremo Hacedor de todas veras, la redacción de EL ECO.

La esposa de Carlos Cano, doña Amalia Cathalan y Molina, falleció el 1 de enero de 1919[41]. A raíz de la inesperada muerte de su esposa, nuestro poeta sufrió la pesadumbre de un dolor abrumador, que enlutó para siempre su feliz hogar. Su esposa era una dama bastante caritativa y de un trato muy afable, por lo que su muerte causó un sentimiento profundo en las numerosas amistades[42].

En consecuencia, Carlos no se recuperó de la muerte de su esposa. Fue el golpe definitivo para él, tras la muerte de cuatro hijos. A veces se dice que el tiempo cura todas las heridas, pero para Carlos el duelo no tenía un punto final. En cambio, sí significó el fin definitivo de escribir poesía. Carlos Cano y Núñez falleció el 1 de agosto de 1922[43].

---

[41] El Tiempo, 2-1-1919, p. 1.
[42] Liberal de Murcia, 5-1-1919, p. 2.
[43] El Tiempo, 2-8-1922, p. 2.

Letras de luto

–

Defunción y entierro

El pasado sábado dejó de existir la virtuosa señora doña Antonia Cano[44], viuda de Lanzarote.

La finada fue modelo de madres y de esposas y en esta población gozaba de grandes y merecidas simpatias por su bondad y por su carácter afable y sincero.

De honda convicción cristiana se distinguió por la práctica de sus virtudes, teniendo para los desvalidos una protección decidida y generosa.

Su muerte ha causado en sus numerosas amistades un sentimiento profundo, habiendo desfilado por su domicilio infinidad de personas de todas las clases sociales que se han asociado al duelo de sus hijos y demás familia que les han significado su pesar por la desgracia que les aflige.

Su entierro verificado en la mañana del domingo, fué una sentida y numerosa manifestación de duelo en la que vimos personas de todas las clases y condicioines, que acudieron a rendir este último homenaje a las virtudes de la finada.

La inhumación del cadáver tuvo lugar en el panteón de la familia de campo de Blanca.

Descanse en paz la bondadosa señora y reciban sus afligidos hijos don José, doña Mercedes, don Felix, don Mariano, doña Aurora y doña Angeles la expresión de nuestro pésame más sentido y al pedir nuestros lectores una oración por el descanso eterno de la finada pedimos tambien para sus hijos las fuerzas necesarias para sobrellevar su desgracia.

[44] El Tiempo, 5-2-1924, p. 1.

Letras de Luto[45]

–

D. Carlos Cano

Ayer recibió santa sepultura el cadáver del que fué popular poeta don Carlos Cano.

La literatura murciana y aun la española ha perdido a uno de sus mas valiosos elementos, yéndose con él acaso la última sonrisa de aquella musa fácil y festiva que regocijó una época, en que el florecimiento de las letras tenía una pléyade de escritores que se llamaron Leopoldo Cano, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, etc., etc.

Colaboró en gran número de revístas de Madrid y provincias y deja varios libros en los que campea su siempre fresca y regocijante inspiración.

Como particular, don Carlos Cano era sencillo, amabilísimo, de grandes simpatías y muy querido de sus numerosas amistades.

Y como militar disfrutó de gran reputación como hombre estudioso, de gran inteligencia y pundonor, estando condecorado con gran número de cruces y distinciones honoríficas.

La muerte del señor Cano ha sido muy sentida, especialmente en Murcia donde se le quería por todas las clases sociales.

Descanse en paz el alma del ilustre poeta y militar y reciban sus afligidos hijos doña Dolores, don José, doña María y don Antonio; hijos políticos don Angel Niño, doña Josefa Castillo y doña Soledad Calderón; (...), hermano don Antonio, hermanos políticos y demás familia la expresión de nuestro sentido pésame.

[45] El Liberal, 3-8-1922, p. 2.

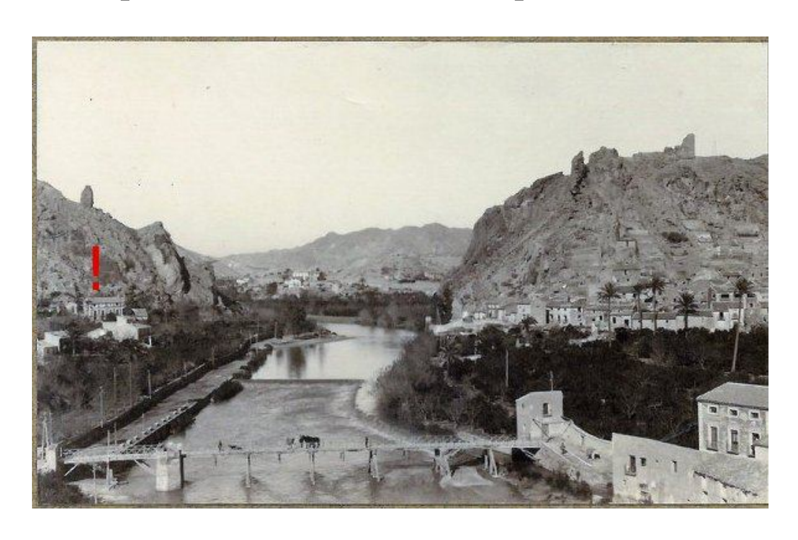
1.3 El transporte en aquellos años

Entre los años 1846 y 1860 no hubo un ferrocarril hacia Murcia, por lo que la familia Cano estaba obligada a usar como transporte a Blanca un carruaje de camino, de cuatro ruedas, que hacía un servicio regular entre las poblaciones. Viajes de este tipo no fueron sin peligro. Por ejemplo, el 6 de marzo de 1822 fueron robadas más de 200 personas en el puerto de La Losilla. Los ladrones eran 37. Esto causó la ruina y miseria de 20 familias en este lugar[46]. En 1840, el maestro de posta en el puerto de La Losilla era José García[47]. Él era el responsable de las paradas de postas en que se realizaban los cambios de caballos y la asignación de postillones para los correos, viajeros o ganaderos. Por otro lado, se procuraba tener por la noche una luz en la cuadra y otra en el zaguán. El viaje entre Murcia y Blanca podía durar perfectamente 4 horas. La gente solía salir de Murcia a las 6 de la mañana, llegando a Lorquí a las 7.30 horas y al puerto de La Losilla a las 9 horas de la mañana[48]. Luego, el transporte del Puerto de La Losilla a Blanca o al campo de Blanca (Sierra de la pila) llevaba otra hora de viaje.

Con la llegada de la línea ferroviaria entre Madrid y Cartagena, a partir de 1863 Carlos Cano pudo viajar a la estación de Blanca mediante el tren. Una vez llegado a la estación de Blanca, pudo tomar cualquier transporte de coche y caballos, o una tartana para llegar a Blanca, puesto que entre la estación de Blanca y el pueblo de Blanca hay una distancia de unos 10 kilómetros. Habiendo abandonado la carrera militar, Carlos Cano tomó la decisión de vivir en Murcia. Sabemos que Carlos

[46] Chismoso, el 11-3-1822, p. 95
[47] Boletín Oficial de la provincia de Murcia, 28-7-1840, p. 3
[48] Boletín Oficial de la Provincia de Murcia, 28-12-1849, p. 1

Cano se desplazó durante muchos años a su hacienda del Runes en la huerta de Blanca[49], con el fin de pasar más de una vez la temporada de verano.



Probablemente hacienda (en rojo) de Carlos Cano y Núñez en Runes en la huerta de Blanca, cerca de Darrax (c. 1920). Foto: Gentileza de Concha Cano Ríos.

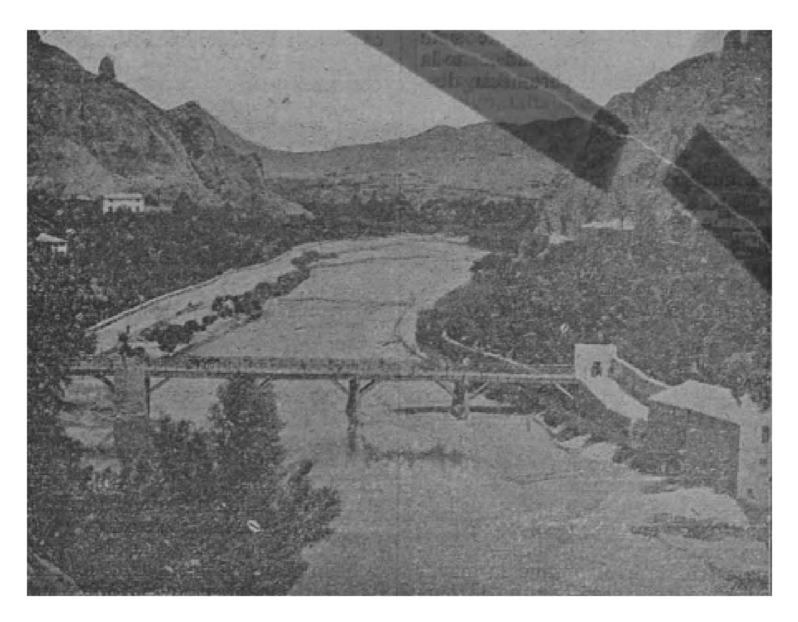
Al parecer también estuvo en su hacienda en el campo de Blanca, porque un periódico nos hace saber que Don Cárlos Cano tuvo gravemente enferma de difteria, en su casa del campo de Blanca, a su hija única, niña de pocos años; pero afortunadamente ella se restableció completamente. Grandes elogios fueron hechos al médico de Abarán, el Dr. Gómez[50].

Nuestro poeta se enfermó en más de una ocasión. Entonces pidió licencia para irse a sus posesiones en Blanca para reparar su salud[51]. Esa vez fue a la

[49] La Paz de Murcia, 22-7-1886, p. 1. Heraldo de Murcia, 9-7-1899, p. 2; 24-8-1899, p. 2.; 23-7-1901, p. 2.
[50] Diario de Murcia, 8-8-1886, p. 3.
[51] La Paz de Murcia, 7-8-1889, p.4.

hacienda que tenía en el campo de Blanca para regresar a Murcia después de una estancia de 6 semanas[52]. Como observamos en una noticia[53], su hermana Antonia Cano [y Núñez], también se desplazaba a Blanca:

> Ayer salió para sus magníficas posesiones del campo y la huerta de Blanca, la Excma. Sra. Doña Antonia Cano, de Lanzarote, y su bellísima hija Aurora, con objeto de pasar la temporada de verano; y el próximo día 7, llegarán también, procedente de Madrid, á las citadas posesiones sus hijos los jóvenes tenientes de Administración Militar D. José y D. Mariano Lanzarote y Cano é hija política Doña Mercedes Escartin Saravia. Deseamos a dicha distinguida familia un feliz verano.



El paraje de Runes con la hacienda de
Cárlos Cano y Núñez en 1897
Foto: Talleres Furnells - Barcelona

La familia no solía estar solamente en el pueblo, sino que también les gustaba estar en el campo de Blanca. Fue precisamente en este lugar donde

[52] La Paz de Murcia, 3-9-1889, p. 1.
[53] Diario de Murcia, 4-7-1901, p. 3

falleció el marido de doña Antonia Cano y Núñez[54], cuñado de Cárlos Cano y Núñez.

Entre 1896 y 1898 vemos aparecer un semanario ilustrado, titulado «El Mosaico», bajo la dirección del ilustrado escritor. D. Carlos Cano. Dicho semanario llevaba trabajos inéditos de eminentes escritores y poetas, así como grabados y fotografías. Tanto era su amor por Blanca que Carlos Cano hizo saber en su semanario[55] que le había encargado a los talleres del Sr. Furnells, de Barcelona, que sacara una foto de la huerta de Blanca:

> Por último, debemos anunciar para regocijo de sus lectores, que El Mosaico, entre otros amenisimos trabajos publicará en breve dos interesantísimas leyendas del eximio escritor don Pedro Diaz Cassou, una de las cuales irá ilustrada con la vista de la siileria del coro de nuestra Catedral, fotograbada en los talleres del Sr. Furnells de Barcelona, á quien tambien hemos encargado la fototipia de nuestra Glorieta durante la feria, la de el Santuario de la Fuensanta, la de la huerta de Blanca, la del Balneario de Archena y otras.

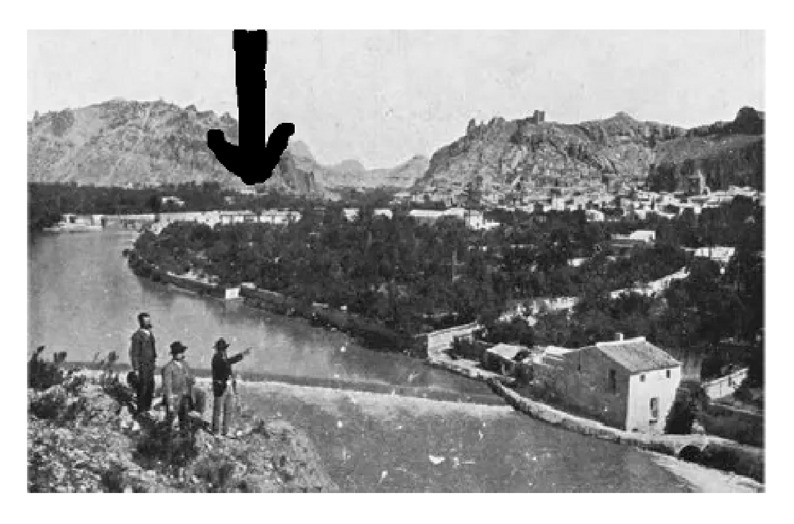
En la foto anterior observamos la hacienda blanca de Carlos Cano, a la izquierda del río. Toda la zona de las huertas estaba protegida por un muro de piedras hasta 3 metros de altura, para evitar posibles inundaciones.

No obstante, a veces las aguas de las lluvias eran tan abundantes que inundaban la población y la huerta, a la vez que cortaban y destruían los caminos y las sendas. El poder del agua era tan devastador que los muros y las cercas fueron destruidos en su mayor parte, de modo que lo que antes era un hermoso huerto de naranjos de repente se convirtió en una

[54] Paz de Murcia, 18-7-1892, p. 1
[55] El Mosaico, 2-5-1897, p. 215.

rambla, bajo cuyos escombros se encontraban sepultados árboles, hortalizas y maizales.

Con respecto al camino de Runes y su muro a lo largo de los huertos, no había más haciendas en este lugar, por lo que esta gran casa debió haber sido la hacienda donde el poeta pasaba sus vacaciones y el lugar donde iba a recuperarse de sus enfermedades. Esta hacienda también la observamos en una foto de 1889 (ver flecha).

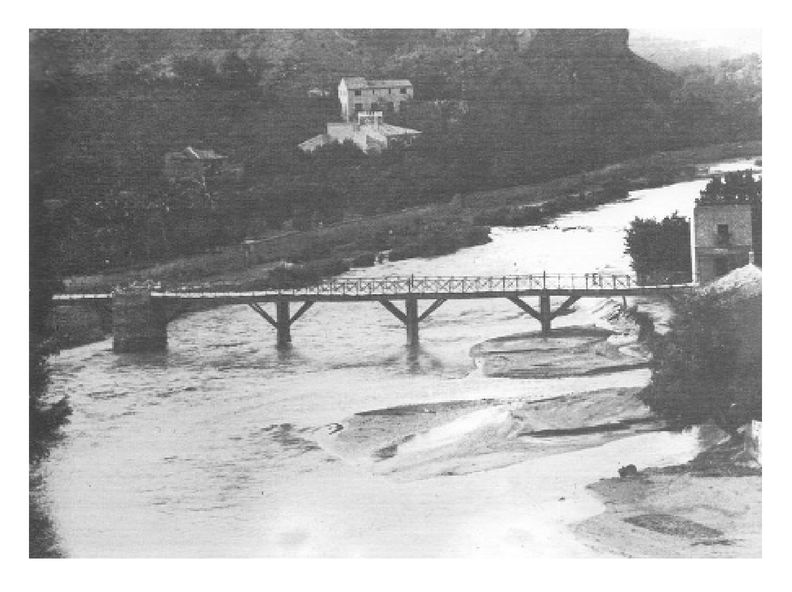


Huerta de Debajo de Blanca en 1889
Foto: Compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie

Jesús Joaquín López Moreno nos hace saber que la fotografía de 1889 de la Huerta de Abajo de Blanca fue hecha por operarios de la compañía fotográfica parisina J. Lévy et Cie desde la propiedad del madrileño Don Carlos [González Gieger]. En ella aparecen el propio Don Carlos [González] (en el centro), un francés (a la izquierda, de la compañía parisina) y el capataz de Don Carlos[56].

56 **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2018). Elementos hidráulicos arcaicos de las huertas del Valle de Ricote. Un patrimonio para interpretar su paisaje morisco. En: XXIV Jornadas de

En una foto entre 1910-1930 vemos mejor la hacienda de Cárlos Cano en el paraje de Runes, a la vez que observamos una nueva casa de grandes dimensiones. Lógicamente, Carlos Cano se sentía mucho mejor en este lugar que en Murcia, con sus calles tortuosísimas sin empedrar y donde la gente depositaba su basura en montones, hasta el punto que algunas veces permanecía allí por un espacio de tiempo poco conveniente. La falta de riego de las calles en verano levantaba nubes cegadoras de polvo y las carretas pestilentes necesarias para la extracción de letrinas causaban hedores irrespirables. En pocas palabras, era un ambiente poco sano para la mala salud de nuestro poeta, y sin duda se sentía mucho mejor en la aldea saludable de Blanca.



Vista a la hacienda de Carlos Cano entre 1910-1930
Foto: Libro de fiestas de Blanca, 1995

Patrimonio Cultural. Región de Murcia, 9, 16, 23 y 30 de octubre de 2018. Murcia, pp. 511-518.

1.4 La Peña Negra de Blanca

Debido a que Carlos Cano y Núñez tenía una familia numerosa en Blanca, con muchos tíos y tías, donde incluso también vivía su abuela Clara Núñez Cano hasta 1864, así como su madrina Doña Antonia Cano Núñez, es de suponer que en sus años jóvenes Carlos pasó largos periodos de sus vacaciones en Blanca. Allí estaba, entre las mujeres que cubrían aún su rostro con pañuelos negros, como si viviesen un pretérito muslim bien alejado.

El escritor José Pio Tejera, un amigo de su juventud, lo describió adecuadamente[57] cuando evaluó los versos de Carlos Cano de su libro «Mocedades»:

> Sube al alcázar, baja á la gruta, se interna en los campos, huella la pradera, penetra en los jardines, bebe de sus fuentes y aspira el aroma de sus rosas, irrítase contra las avenidas de los rios que las inundan ...

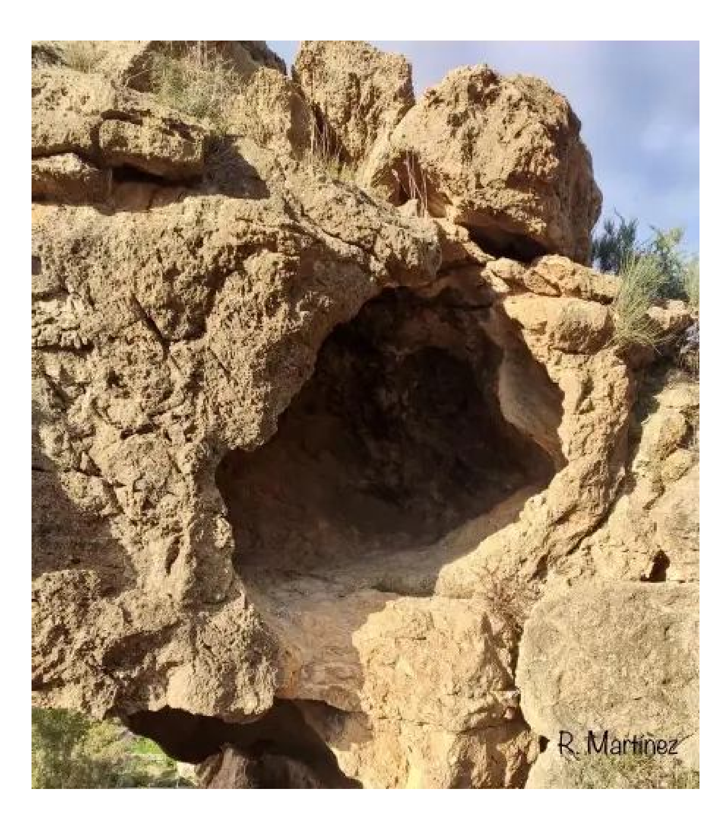
Nuestro poeta debió saber mucho sobre las inundaciones, puesto que su Hacienda en Runes (Blanca, Murcia) estaba en una carretera al lado del río Segura y se inundió con gran facilidad. Subir al alcázar no es otra cosa que el castillo de Blanca, y bajar a la gruta implica que conocía a la perfección la Cueva de la Mascoba.

1.4.1 La Cueva de la Mascoba

Cerca de La Peña Negra y en el camino al Castillo existía La Cueva de la Mascoba. Tradicionalmente, en tiempos menos remotos, fue un lugar donde se juntaban las mujeres que vivían por esa zona para hacer lía de esparto en invierno, debido a que allí

[57] El Diario de Murcia, 17-8-1890, pp. 1 y 2.

daba el sol y se podía estar a salvo del viento o de la lluvia ocasional. Este topónimo aparece recogido por escrito en 1917, cuando un vecino se dirige al Ayuntamiento de Blanca para que se le adjudique una parcela "en el monte denominado Peña de la Mascoba". Se subía por una callecita estrecha desde las Escanales y desde la cueva se podía acceder al Castillo, también se hacía el recorrido a la inversa. La Cueva se encuentra dentro del entorno de la delimitación del Castillo de Blanca y fue declarada como Bien de Interés Cultural[58].



La cueva de la Mascoba (Rafa Molina Martínez, 2022).

---

[58] **CANO TRIGUEROS, Francisco Fernando** (2022). La cueva de la Mascoba y el origen del nombre de nuestro pueblo: Blanca, antes Negra. En: researchgate.net – 2022, Facebook, Grupo "Fotos Antiguas de Blanca".

Su relato y poema sobre la Peña Negra es una prueba testimonial de su vida en Blanca. Estudiando bien sus poemas tempranos es posible que se hallen más indicaciones en este sentido. Ya en 1567 comenzó a informar sobre la Peña Negra, pero es muy extraño que no mencionara el nombre de Blanca. Para referirse a ella utiliza el nombre de Larrag.

1.4.2 La leyenda de la Peña negra

TRADICIÓN

A mi querido amigo Cárlos España[59]

I

En la margen izquierda del Táder, y como a unas seis leguas de Murcia, existe la aldea de Larrag[60] que es, sin duda alguna una de las más pintorescas de España.

Una vegetación en extremo ferez; un cielo de un azul purísimo, y un sinnúmero de paisajes á cual más encantador, a presentan á los ojos del viajero como un vistosísmo panorama, cuyo recuerdo no se borra con facilidad de la mente.

A un tiro de piedra de Larrag, é inmediata al camino que conduce a Murcia, se veía hace algunos años una enorme piedra negra, que desde época anterior, y por las muchas fábulas que de ella se contaban, había venido a ser el terror de los comarcanos.

Cuando alguno de los más atrevidos pasaba por junto á ella en las altas horas de la noche, un terror

---

[59] La Paz de Murcia, 18-5-1867, p. 2. El apellido "España" es más bien de Ricote.

[60] En frente del castillo de Blanca, al otro lado del río Segura, tenemos la aldea Darrax. ¿Cárlos Cano tenía en mente esta aldea?

involuntari le hacía apresuar el paso más de lo regular, y no era extraño que al día siguiente se le viera en medio de la plaza del pueblo contando a chicos y grandes haber oído un rumor como de juramentos y suspiros, que saian de debajo de la peña, cosa que todos los aldeanos creían como artículo de fé. Después daba cada cual su opinión.

Unos decían que en ella se albergaba una cuadrila de duendes; otros afirmaban que lo que en ella había era el alma de un escribano del pueblo, muerto años atrás, que andaba errante esperando que los ruegos de sus descendientes le abriesen las puertas del cielo. Cada uno lo explicaba a su manera, y aunque en esto no estaban conformes, lo estaban, sin embargo, en no pasar por aquel sitio después del toque de oraciones, desde cuya hora empezaba a escucharse el misterioso remor.

Una vez que casualmente me encontraba en Larrag, tuve curiosidad de saber lo que hubiera de cierto sobre la *Peña negra,* y un pobre anciano la satisfizo, contándome la siguiente historia:

II

Vivía en la aldea, al final del siglo pasado, una niña, bella como las auoras de mayo, y pura como los ángeles del cielo.

Cuando Lucía, que así se llamaba, cumplió diez y siete años, era la criatura más hermosa que se puede imaginar. Sus cabelllos, negros como las alas del condor, us mejillas de nieve y rosa, y sus ojos rasgados y expresivos, la hacían aparecer como una de esas angelicales mujeres que solo viven en la mente de los poetas. Además, Lucía tenía una bondad extremada, así es que todos le anunciaban un provenir risueño.

Como era natural, muchos jóvenes del pueblo sintieron amor por ella, pero entre todos estos, solo dos, por su constancia, llamaron la atención de Lucá.

Roberto y Jacobo, que estos eran sus nombres, reunían circunstancias muy distintas. Roberto era hijo de una de las famiias más acomodadas del pueblo, y Jacobo, por el contrario, era un pobre pastor sin más bienes que el escaso jornal que le daba su amo.

Lucía oyó las súplicas de Roberto, y las rechazó, porque el pecho de la joven permaneció indiferente á su vista, al paso que latía con vilencia ante el solo recuerdo de Jacobo.

Si, Lucía le ambaba con toda la ternura de su alma virgen y todo el delirio del primer amor.

Jacobo tenía diez y nueve años y ambos se encontraban en esa dulce edad de la vida en que todo es amor y felicidad.

Todos los días, al extinguirse la luz crepuscular de la tarde para dar paso a la noche, los dos amantes se reunían al pié de la peña, terror después de toda la comarca. Allí se contaban sus amores, y sus almas se elevaban á una región de sueños desconocdos, en que se embriagaban y enloquecían.

Así pasaron muchos días, y Lucía y Jacobo siguieron asistiendo al lugar de sus citas, mientras Roberto juraba en secreto vengarse de aquellos dos séres que no habían cometido otro delito que amarase con idolatría.

III

Una noche, cuando la enamorada pareja se hallaba conversando como de costumbre, un hombre, favorecido por la oscuridad, llegó sin ser visto hasta colocarse destrás de la peña.

Jacobo y Lucía, más amantes que nunca, no sintieron el menor ruido y continuaron hablando de sus esperanzas para el porvenir y de la felicidad que gozarían al unirse para siempre al pié de los altares.

Súbito, la enorme peña se movió bruscamente, como impulsada por la mano de un jigante, y cayó rodando con estrépito por [en]cima de aquellos dos

séres que apenas tuvieron tiempo para invocar á Dios.

En esto se oyó una carcajada satánica, y á la luz de la luna que brilló en aquel momento, pudo verse á Roberto contemplando por largo rato las víctimas que acaba de inmolar.

Trascurrido un breve instante, desapareció de aquel sitio, sin que después se pudiese averiguar su paradero.

IV

Poco después de colocó en el cementerior de la aldea una humilde cruz de madera, en cuyos brazos se veían escritos los nombres de aquellos dos séres infortunados; y es fama que desde entonces se reúnen todas las noches bajo la *Peña negra* las almas enamoradas de Jacobo y de Lucía.

1.4.3 La Peña Negra en versos

Habría que esperar al menos otros 13 años, para que Carlos Cano convertiera esta bella leyenda en varios versos[61], en 1880:

1.4.4 LA PEÑA NEGRA

-

TRADICION.

1.

Á cinco leguas de Murcia
Se encuentra un extenso valle,
Cuyas flores fecundizan
Las aguas del manso Tháder.
Brilla siempre azul su cielo,
Sin importunos celajes,
Perfuman siempre sus áuras
Y cantan siempre sus aves.
Limitando el horizonte,
Abrupta sierra levántase,
Y á su pié, cerca del río
Cual si quisiera atajarle,
Descansa una enorme peña,
Que fué de aquellos lugares,
En otro tiempo, el fantasma
Terrror de chicos y grandes,
La *Peña negra* la llaman,
Y así merece la llamen,
Pues negras historias cuentan
De aquella mole gigante.
Unos dicen que ocultaba
Una cueva impenetrable.
Que era de trasgos y brujas

---

[61] Semanario Murciano, 27-6-1880, pp. 205-206

El misterioso aquelarre;
Cuentan otros que, del cielo,
Una niña como un ángel,
Bajaba todas las noches
Sobre la *Peña* á posarse;
Que ocultaba un gran tesoro
Hubo quien asegurare,
Y no faltó quien dijera,
Que á su pie brotaba sangre.
La curiosidad llevóme
Hácia la *Peña* una tarde,
Y su tradicion, á un viejo
Le supliqué me contase.
Satisfizo mi deseo
El anciano en el instante,
Y á copiar voy su relato
Sin ponerle ni quitarle.

II.

Envidia dando á las rosas
Con las rosas de su cara,
Con unos ojos azules
Que el claro cielo retratan,
Flotando sus trenzas de oro
Sueltas á merced del áura,
Y con un alma tan pura
Como el sueño de la infancia,
Creció Pilar, y con ella
La envidia de las muchachas,
Y la admiracion de todos
Los mozos de la comarca.
De entro ellos uno, Jacobo,
Despertó al amor el alma
De Pilar, y á su cariño
Le dió su pecho morada.
Él apuesto y ella hermosa,
Él sencillo y ella cándida,
Ella en él cifró su dicha

Y él en ella su esperanza.
Cuando al terminar el dia
Triste la noche llegaba,
Iban Pilar y Jacobo
A la *Peña* solitaria,
Y, al pié de ella, sus amores
Y sus sueños se contaban;
Y, cual al cielo se eleva
De las flores la fragancia,
Sus promesas de cariño
Hasta el cielo se elevaban.
Pero ¡ay! que, en aciago dia,
Puso en el valle la planta
Cierto conde, de la córte,
Que a Murcia se encaminaba;
Vió á Pilar, y su hermosura
Le inspiró pasion satánica,
Y al ver que ella desoía
Sus amorosas palabras,
Y que sólo por Jacobo
Su corazon palpitaba,
Juró vengarse de entrambos
Y, por lograr la venganza,
Presa de fatal locura,
Le ofreció al diablo su alma.

III.

Era de noche: la luna,
Cual lámpara suspendida
En el espacio, á la tierra
Su opaca luz dirigía.
Todo era calma en el valle,
Sólo el rumor de la brisa
Rizando el agua del Tháder
El silencio interrumpía.
En tanto, junto á la *Peña*,
Testigo fiel de sus citas,
Jacobo y Pilar soñaban
Mirando próximo el dia

En que, al pié de los altares,
En estrecho lazo unidas
Sus almas, al fin lograran
Fundirse en un alma misma.
Súbito, la enorme *Peña*,
De su asiento desprendida,
Cual empujada al averno
Por una mano maldita,
Girando sobre su base
Cayó y ¡ay! en su caida
Tumba ofreció á los amantes
Bajo su mole sombría.
....
Una carcajada horrible
Murmuró el conde homicida,
Y.........¡muerto junto á la Peña
Lo encontró la luz del dia!

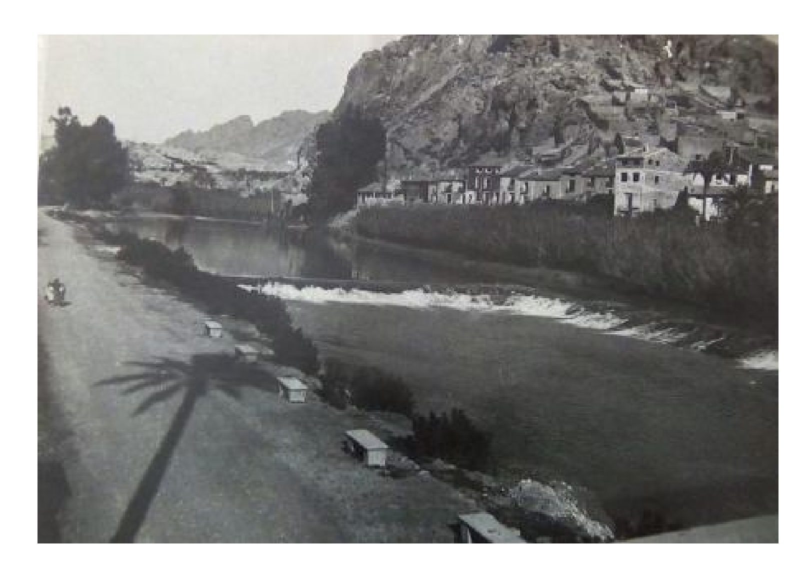
IV.

Desde esa noche sangrienta
Huyó del valle la paz;
Y es fama que, entre las sombras,
Su ventura á recordar,
Sobre la *Peña* descienden
Desde el cielo, donde están,
Las almas enamoradas
De Jacobo y de Pilar.

Carlos Cano (1880)

1.5 La mágica Blanca

Cárlos Cano y Núñez pasó su infancia en Blanca, al lado del río Segura, en un lugar que se conocía como «El Arenal» de Blanca. De hecho, era una playa fluvial donde la gente se bañaba en el verano. En la foto siguiente observamos «El Arenal», al final de la carretera y a la izquierda del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Piedad Fernández López

El origen de Runes como paraje es muy antiguo y tenía en frente, al otro lado del río, el castillo de Blanca. Por otro lado, también estaba cerca del paraje Darrax, es decir, a continuación del lugar «El Arenal», a la izquierda el río y en dirección a Abarán. Probablemente «El Darrax» es el lugar más antiguo de Blanca. Darrax tuvo el único granero musulmán en España que se encontraba encima una colina. En los siglos XI y XII, probablemente era un lugar densamente poblado rodeado de suficiente tierra agrícola, cuyos agricultores eran prósperos gracias a su ganado, buenos implementos agrícolas, bestias de carga y campos. La tierra también estaba

bien irrigada por el río o las acequias. Desgraciadamente, el río causaba muchas inundaciones, porque el nivel del agua subía fácilmente 1 o 2 metros después de mucha lluvia. Como la carretera de Runes en más de una ocasión se inundó con agua, las autoridades decidieron construir en los ochenta un muro al lado del río.



Carretera al lado de Runes y el río Segura
Foto: Gentileza de Jesús García Molina

Este granero de *Cabezo de Cobertera* en el *Pago de la Corona* estaba situado en el territorio de Darrax (Blanca y Abarán). En 1244, este lugar era conocido como Aldarache[62]. Posteriormente, en 1304 tomó el nombre de Andarraix[63], luego en 1588 se cambió su nombre a Aldarrax, y finalmente en 1591 cambió a

---

[62] **AYALA MARTÍNEZ, C. de** (1995) *Libro de Privilegios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla y León (Siglos XII – XV),* Instituto Complutense de Estudios de la Orden de Malta (ICOMAL), pp. 498 y 499. Citado por **TORRES FONTES, Juan** (1995-1996) *Del tratado de Alcaraz al de Almizra de la tenencia al señorío (1243-1244)*. En: Miscellanea Medieval Murciana. Vol. XIX-XX, pp. 279-302. Cita en pp. 297-298

[63] **GIMÉNEZ SOLER, A.** (1905) *Caballeros Españoles en África y africanos en España.* En: Revue Hispanique, tomo XII, pp. 352-272

Darrax[64] - el nombre que vemos de nuevo en 1604[65]. Observamos que el nombre de Larrag, que Cárlos Cano Núñez usó, se parece bastante a "Aldarrax".



El granero de *Cabezo de Cobertera*

El libro de Madoz[66] nos dará una buena visión sobre la vida en el pueblo de Blanca y sus otros territorios (campo de Blanca), alrededor del año 1850:

---

[64] **LISON HERNÁNDEZ, Luis** (2003) *El Valle de Ricote: una encomienda de la Orden de Santiago, Abarán: acercamiento a una realidad, V Curso, p. 29. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (2005) *Poblamiento Beréber en la zona norte de Ricote: Las Alquerías Andalusíes de Abarán y Darrax*. En: Actas *III Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote, Ojós, 25 y 26 noviembre, 2005,* Abarán (Murcia), pp. 355-389

[65] **LISÓN HERNÁNDEZ, Luis**. (1986) *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*, *Programas de Festejos de Abarán. Apud* **LÓPEZ MORENO, Jesús Joaquín** (0000) *El granero fortificado islámico de Andarraix: un posible reclamo turístico y cultural para el Valle de Ricote*. En: *Actas II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 14-16 noviembre, 2003,* Abarán (Murcia), pp. 63-74

[66] **MADOZ, Pascual** (1846). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo IV, p. 354.

BLANCA: Villa con ayuntamiento en la provincia de Murcia, parte de jurisdicción y administración de Cieza (2 horas), Diócesis de Cartagena (15 horas), Audiencia Territorial de Albacete (17 3/4 horas).

- SITUACIÓN Y CLIMA.

Situada en territorio desigual en la falda de la árdia y escabrosa sierra llamada Peña Negra, ó Cerro de San Cristóbal, que la domina por la parte N., siendo su altura por el EN. de 800 palmos. En ella existen varios trozos de muralla de un castillo moruno, en las pendientes infinidad de mariscos petrificados. Los vientos que la baten son puros y odoríficos, sus vistas alegres y pintorescas, el clima sano, y las enfermedades, las estacionales.

INTERIOR DE LA POBLACION Y SUS AFUERAS.

Su latitud de S. a N. es de 732 palmos castellanos, 2,142; su longitud EO. hasta hace un siglo solo contaba ciento y tantas casas, llegando en el día su número a 382, que es cuanto ha podido desarrollarse el caserío, atendida a forma de su localidad, las casas en general son de dos pisos y de tres las que figuran en las principales calles. Estas son en su mayor parte, estrechas y de mal piso, y la principal, ancha y llaman por la parte E. desemboca en la plaza que es un cuadro de 460 palmos: contiene la Iglesia, casas capitulares, cárcel y otros buenos edificios.

Hay un hospital para los enfermes pobres, dotado con 3.000 reales al año, escuela de primera enseñanza concurrida por 58 niños y dotada con 200 ducados anuales pagados con el producto de un huerto y fondo de propios, y la retribución de dos a seis reales mensuales con que contribuyen los alumnos pudientes, según sus clases.

La Iglesia parroquial de segunda clase (San Juan Evangelista) estuvo servida por un cura párroco, un teniente y cuatro secularizados, y en la actualidad, por un cura ecónomo y un teniente esclaustrado.

El edificio es sólido, de orden jodico, en forma claustral y dividido en tres naves; tiene de longitud 144 palmos, 72 de latitud, 50 de altura hasta la bóveda, y encierra nueve altares, cuatro de ellos notables por su buena construcción. Hay un órgano my antigüo de octava corta, y en la torre un reloj; los libros parroquiales existen desde el año de 1550 y se renovaron en el de 1773.

En la entrada E. del pueblo se ven las paredes de una ermita dedicada a la Purísima Concepción, en la misma línea y a una hora de distancia, la de San Roque, fundada por la v. en

el camino de -Cieza a Murcia; se hace en ella una solemne función el viernes de la semana de Pascua de Resurrección, y el día 16 de agosto, se trae el santo al pueblo y se celebra otra.

En varios puntos del campo existen hasta ocho ermitas más, y en ellas oyen misa lo labradores de sus cercanías. El cementero se halla a 500 pasos del pueblo, es bastante capaz y ventilado, se contruyó en el año 1833.

- TERMINO.

Confina por el N. con la Sierra de la Pila (3 horas); al E. con la jurisdicción de Ulea y Molina; al S. con la de Ricote y al O. con la huerta de Abarán. En él se encuentran ocho fuentes de agua potable y una hermosa y deliciosa huerta con 94 casas diseminadas, subdividida en infinidad de huertos cerrados; se dilata al sur hasta las márgenes del Segura y está plantada de naranjos, limoneros y frutales de diversas clases, entre los que descuella como su señora la palmera.

Por la parte opuesta al río existe otro trozo de huerta de la misma naturaleza y es inexplicable la grata sorpresa y admiración que causa al viajero el maravilloso contraste que produce la desnudez de las sierras y cerros que dominan al pueblo, con los bosques de frondosos árboles que presentan las hondonadas y componen sus huertos, cuya vegetación robusta es singular, realzando este cuadro las aguas del Segura que pasan precipitadamente y le proporcionan abundante riego.

La cabida del terreno roturado, exceptuando la huerta que se compone de 700 tahullas, dividas en diferentes pagos, es de unas 2,200 fanegas, de las cuales, 2.000 son de tierra blanca y 200 de olivar, dividida en tres clases por iguales partes. El que se encuentra en las inmediaciones del pueblo, es desigual y con muchos barrancos, y el del campo, llano.

El mencionado Segura corre a 450 pasos de la v. en dirección O. a E. lleva bastante agua, y tiene un puente de madera de 28 palmos de altura que suele ser arrebatado en las grandes avenidas; a sus inmediaciones hay una casita con un guarda que cobra el paso a los transeuntes con el fin de atender a su recomposición.

Las aguas se utilizan para el riego de las huertas por conductos que las van derramando en distintas direcciones: la principal se denomina BLANCA; viene desde la jurisdicción de Cieza, y pasa por muchas casas de esta población, y la otra titulada CHARRARA, fertiliza la huerta de la parte opuesta. Existe además una noria que levanta el agua 50 palmos y la deposita en una azud.

- CAMINOS.

Son de pueblo en pueblo, y aunque todos de herradura y en mal estado, si se toma por la ermita de San Roque el que dirige a Murcia, puede llegarse a la villa con carruaje; el que viene de Cieza es muy trabajoso pero de mucho recreo.

- CORREOS.

Un conductor trae la correspondencia de la administración de Cieza los domingos, martes y viernes, y la lleva lunes, miércoles y sábados.

- PRODUCCIONES.

Las frutas agrias y dulces es la más abundante; también se cosecha aceite, trigo, cebada, avena, hortalizas, legumbres, anís y barrilla; caza de liebres en corto número, y en más abundancia conejos y perdices. En el río se pescan barbos y anguilas.

- INDUSTRIA Y COMERCIO.

Hay cuatro tornos para tornear seda, movidos con el agua de la acequia principal; tres molinos harineros impulsados por el río; siete almazaras para la elaboración del aceite; tres hornos para cocer el pan; tres tejedores de lienzos comunes; una tienda de abacería y otra de ropas, cuyo mayor comercio consiste en sedas de capillejos sin teñir para llevarlos a Madrid y Toledo.

Hay buenas recuas de burros y algunos carros, y con unos y otros, se extrae el sobrante de frutas para Beñaranda y Burgos, y se importan de Murcia y otros pueblos de la provincia las mantas o jergas, trigo de Cieza y La Mancha y vino de Jumilla y Pinoso, cuyos dos últimos artículos son los de más consumo. La clase proletaria se ocupa la mayor parte del tiempo en hacer lías o cuerdas y otras de esparto, que es un recurso contra la miseria. Existen otros oficios indispensables para la población y se celebra todos los domingos un mercado.

- POBLACIÓN.

521 vecinos, 2,240 habitantes. Capacidad productiva: 5,493,333 reales imp.: 164,800. El presupuesto municipal ordinario asciende a 14,000 reales y se cubre con el producto de propios y arbitrios consistentes en 50,000 reales y el déficit por reparto vecinal.

Una investigación por parte del cronista de Blanca[67] de los libros eclesiásticos pudo aclarar estas 8 ermitas a las cuales se refiere Pascual Madoz. Observamos que la familia Cano (Josefa Cano) tenía

[67] Archivo del cronista oficial de Blanca: Ángel Ríos Martínez.

su propia hacienda y su ermita en el campo de Blanca (en la Sierra de la Pila):

28 – julio – 1807:
1.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Baina
2.-Ermita de san Roque/Hoya
3.-Ermita de D. Juan de Molina Castillo/Esparragar o Estartagar?
4.-Ermita de D. Pedro Molina/Quinares
5.-Ermita de Josefa Cano/Sierra de la Pila
6.-Ermita de Dª Isabel de Molina/Nuestra Señora de los Dolores/Sierra de la Pila
7.-Ermita de la viuda de D. Francisco Pinar/san Antonio de Padua/Bazamba
8.-Ermita de la viuda de D. Antonio Fernández/Cabolcoy
Todas se encontraron con *la debida decencia, como corresponde.*
Sacerdote: José Valentín y Bisset.

En segundo lugar, quiero demostrar que Carlos Cano siempre tenía en mente a la hermosa villa de Blanca, el lugar de sus familiares y antepasados. José Martínez Tornel decía[68]:
El dominio del pueblo árabe en esta provincia ha dejado huellas tan hondas en ella, que no se han borrado todavía. Todas las tiranías juntas no han podido exterminar á ese pueblo, que había plantado aquí, con tan buen derecho como cualquiera otro, su dominio. El pueblo, la raza árabe, vive todavía en Murcia; existe en su huerta con reminiscencias de unas costumbres, con sus cantares apasionados, con su sensual pereza, y hasta con sus vistosos trajes. En las florestas del ameno valle que riega el Segura, todavía se admiran, en las ovaladas caras de las huérfanas, los ardientes ojos de las moras; y en el huertano, que, rebujado en su manta, se sienta, al salir el sol, en la puerta de su barraca, podrá verse siempre la imagen del musulmán, que envía á Alá la primera plegaria del dia.

[68] El Álbum, 12-1-1877, p. 1.

La palabra «Blanca» era mágica para Carlos Cano, pero él tiene cuidado de no referirse al nombre del pueblo.

1.5.1 ¡ MI BLANCA !

Blanca se llamaba y blanco[69]-
de sus ojos siendo yo
mas perjuicios me causó
que cigarro del estanco.

Su tierna y noble hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanquete*
fué el *blanco* de su *blancura*.

Yo en amores no soy manco
y de casillas salía
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en *blanco*.

Mas después de amor tan tierno
Que aún hoy, lágrimas me arranca
no pudo *amarrarme en blanca*
por su genio del infierno.

Y libre de sus rigores
lloré mi infortunio yó
pues sin *blanca* me dejó
la Blanca de mis amores

Cárlos Cano

---

[69] La Paz de Murcia, 20-1-1869, p. 1.

No podía ser de otra manera, si Cano pensaba a menudo en aquel pueblo donde vivía su numerosa familia, donde vio de cerca la naturaleza y tuvo sus primeras amistades de la juventud. Los grandes huertos con todo tipo de frutas, las numerosas flores, las diversas acequias y los molinos de agua cercanos al caudaloso río le causaron una gran impresión. Así que, en sus versos podemos encontrar todo esto de nuevo .

1.5.2 TÚ Y YO.

—

Blanca azucena del valle umbrio,
ternura y vida, perfume y luz;
áura apacible de tibio estio,
onda apacible de claro rio...
Eso eres tú.

—

Amarga adelfa, ciprés doliente,
pálida sombra de un ser que huyó;
triste murmullo de turbia fuente,
planta que azota cierzo inolemente...
Eso soy yo.

—

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
yo soy la nube y el astro tú;
yo brindo espinas, tú brindas flores,
tú eres la aurora de mis amores,
yo el ataud.

1.5.3 ¡MI BLANCA!

-

Amé á Blanca, y siendo *blanco*[70]
De sus cándidos amores,
Me causó más sinsabores
Que un cigarro del estanco.

Su faz blanquísima y pura
Logró ponerme en un brete,
Pues no advertí que el *blanquete*
Le prestaba su *blancura*.

Como en amar no soy manco,
De mis casillas salía
Cuando mi Blanca ponía
Sus negros ojos en *blanco*.

Y, como siempre en *allegro*
Contemplé tan lindos ojos,
Esclavo de sus antojos,
Me hizo ver lo *blanco* negro.

Por ella en más de un atranco
Mi presupuesto se vió,
Pues por ella tuve yo
Que ir siempre de punta en *blanco*.

Mas, sin pizca de respeto,
Cuando más la amaba ufano,
Dió Blanca su *blanca* mano
A otro apreciable sujeto.

Y para más sinsabores
(Llanto el decirlo me arranca),
¡Hasta me dejó sin *blanca*
la Blanca de mis amores!

---

[70] Aparece en el libro «FRUTAS DEL TIEMPO»

1.5.4 HISTORIA ANTIGUA

-

A CÉLIA[71]

-

Voy á contarte la historia[72],
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,
Reflejaban su alma buena....
Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.

---

[71] En la revista “El Chocolate”, 20-7-1873, dirige los versos “Á CÉLIA”.
[72] Origen: Mocedades

Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....

Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869

1.5.5 CONTRASTES

-

De nombres propios es propio
Defecto la impropiedad,
Y comprueban tal verdad
Varias historias que copio.

Causa de las ánsias mías
Y reina de mis amores,
Llegó á ser una Dolores
Que derrochaba alegrías.
Amándonos sin tibieza,
Dichosos un mes vivimos:
Recuerdo que no tuvimos
Ni dolores de cabeza.

Hablé á Paz una mañana
Y la quise sin temor,
Pensando hallar en su amor
Toda una paz octaviana;
Mas de Paz el genio audaz
Con mi cariño dió en tierra,
Y estuve en continua guerra
Hasta que troné con Paz.

A Inocencia amé después;
Inocente la creía,

Y era Inocencia una arpía
De la cabeza á los piés.
Me hizo sufrir sus rigores,
Y, en pago de mi vehemencia,
¡Horror! se fugó Inocencia
Con un cabo de tambores.

A Caridad conocí,
De corazón tan tacaño
Que, por no dar, ni en un año
Logré que me diera un sí.
Al ver tamaña crueldad,
De Caridad me alejé,
Matando mi amante fé
Su falta de caridad.

En Adelfa, no os asombre,
Cifré mi ilusión más cara,
Aunque temí que amargara
Como la flor de su nombre;
Y resultó al fin fallida
Mi sospecha pues su amor
Fué la dulzura mayor
Que he conocido en mi vida.

A Tecla conocí en Yecla;
Por callada la admiré,
Y cuando amarla pensé,
Harto de ir de tecla en tecla,
Vino un vecino en mi ayuda
Y supe lo que ignoraba:
Tecla ¡infeliz! no sonaba
Porque la pobre era muda.

Conocí á una Bienvenida
Que coja y muda nació;
A una Salud que pasó

Enferma toda su vida;
A una Severa, risueña;
A una Piedad, despiadada;
A una Nieves, muy templada;
A una Blanca, muy trigueña.

Y aun pudiera presentar,
De nombres, nuevos acopios,
Que esto de los nombres propios
Es cuento de no acabar.

1.6 El río Seguro y los arroyos

Mientras estudiaba en Segovia, Carlos Cano recordaba los momentos felices al lado del río Segura y los arroyos (acequias). Los famosos peros de Blanca participaban en este ambiente perfumado con sus mágicos olores.

Los pueblos del Valle de Ricote en las riberas del río Segura, en otros tiempos fueron edenes de triste recordación, paraíso de delicias de los más ricos y agigantados árboles, cuyos frutos no tenían rivales. Ya decía el poeta J. M. Tornel, en 1873:

La niña Blanca no es manca[73],
que para avances arteros
no hay cosa como los peros
pero los peros de Blanca.

como dice Gedeon en sus couplets, cantándole a los ricos y azucarados peros de Blanca[74].

[73] El Chocolate, 1-9-1873, p. 232.

Un precioso poema de José Martínez Tornel sobre los famosos peros de Blanca nos dice con toda clase de detalles cómo eran:

Correspondencia particular[75].

Mi buen amigo Molina[76]:
Usted que sabe gramática,
como lo prueban los versos
que algunas veces me manda,
sabe la palabra *pero*
cómo está calificada.
Conjuncion adversativa,
ó una cosa así, le llaman;
pero esos peros no son
como los peros de Blanca,
como los que me ha enviado,
que son Io mismo que el agua.
Le digo á Vd francamente
que cuando abrí la banasta.
y los ví tan encarnados
y con aquella fragancia,
tan gordos, tan harinosos
y con tan hermosa cara,
cuatro sentidos Io menos
y una potencia del alma
me decian que le diese
á Vd. las debidas gracias.
Los mismos peros, llenando
de su olor esta su casa,
me dicen que las ofrendas
de una amistad delicada
son cosas que huele bien

---

[74] Heraldo de Murcia, 10-1-1899, p. 1.
[75] El Diario de Murcia, 9-8-1883, p. 3.
[76] Debe tratarse de Antonio Molina González

y hay que saber apreciarlas;
y yo, de veras lo digo,
y no por lo que ellos valgan,
le agradezco a Vd. esos peros
muchísimo, con el alma.
    Quiera Dios que el año próximo
igual regalo me haga,
halláudose, como ahora,
felíz y bueno en su casa,
con su señora y su hija,
en ese pensil de Blanca;
pueblo que, si tiene peros
como los de la gramátiea,
por estos que usted me envia
merece honor y alabanza.

En ese pueblo entonces, el joven Carlos Cano disfrutaba de sus paseos al lado del río, así como de su agua clara y cristalina. Observaba las ondulantes aguas de las acequias, a las cuales él siempre nombra como “arroyos” en sus versos. No faltaban los olores de las flores en la primavera, que llenaban el aire de aromas embriagadores y delicados perfumes. Todo el ambiente de Blanca olía a flor de azahar y a sus famosos peros.

Todo era naturaleza exuberante, por lo que esta gran abundancia y variedad de plantas, flores y árboles del huerto le causó una impresión inolvidable. Él lo recuerda con nostalgia en sus versos:

1.6.1 LA FLOR DE LA PUREZA

Siendo niño entré yo un día[77]
de lá hermosa primavera
en una bella ribera
donde el placer sonreia.

–

Allí en profusion las flores
sus matices ostentaban,
y el ambiente perfumaban
con sus mágicos olores.

–

Murmurando sus querellas,
un arroyo allí corría,
y á las flores les mentia
mil argentadas estrellas.

–

Al verle tan trasparente,
amorosas le besaban,
y en las aguas se ocultaban
de la límpida corriente.

–

Mas cuando luego querian
salirse del arroyuelo,
con amargo desconsuelo
más en su fondo se hundian,

–

Y de su tallo arrancadas
mustias, triste, sin colores,
del alba los resplandores
las hallaban marchitadas,

–

Tan solo una flor yo vi
su cáliz alzando al cielo,
huyendo del arroyuelo

[77] La Violeta (Madrid), 18-9-1864, No. 94, pp. 4-5.

que serpeaba por allí. –

Era bella y pudorosa,
y en sus hojas escondida
pasaba su breve vida
apacible y venturosa.
–
Me admiré de su belleza
y preguntó con porfía:
–¿Quién eres? y me decia:
–Soy la flor de la pureza.

Carlos Cano

Segovia, marzo 1864.

1.6.2 NOSTALGIA.

-

Ausente de mi patria[78],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura

[78] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[79]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

[79] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.3 EL VALLE

Por los motivos que sean, Cárlos Cano no habla del Valle de Ricote, sino solamente del Valle. La verdad es que el término "Valle de Ricote" no se usaba en aquellos años, debido a su sonido y antigua literatura negativa. Entonces Cano habla del Valle, porque en sus primeros años estuvo más de una vez en Blanca, donde las huertas expedían el aroma de flor de azahar, de limón y naranja. El nombre procede del árabe hispánico *az-zahár*, y este del árabe clásico *az-zahr* (que significa 'flor blanca'). En el siglo XIX, en Blanca se recolectaban las flores de limones y naranjas que serían exportadas. Eran unos de los ingredientes para el perfume y la colonia (eau de cologne).

Cárlos Cano introduce todos estos recuerdos de su juventud en su poesía.

1.6.4 LA NOCHE

Cesan su canto[80]
las tiernas aves,
y se guarecen
entre el follage:
duerme la brisa
que poco antes
sobre las flores
iba á posarse.
La luna llena
comienza a alzarse
y ostenta hermosa
disco brillante.
Grande silencio[81]
reina en el valle,
y ni un suspiro
osa turbarle.
¡Qué hermosa noche!
tal vez amantes,
se juran ciegos
nunca olvidarse.
Quizá en los brazos
de tierna madre,
duerme algun hijo
en este instante,
y en dulces sueños,
su pecho late,
sin que le opriman
rudos pesares.
Noche serena,
nada hay que iguale,
ese silencio
tan admirable:
yo te bendigo

---

[80] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4
[81] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 4

que en mis azahares,
busqué tus sombras
por consolarme.
Todo en ti es bello
todo en tí es grande;
tus misteriosos[82]
mudos lenguajes,
al hombre enseñan
á consolarse:
yo, cantor triste
que vago errante
tan solo puedo,
noche ensalzarte:
yo le venero
y en donde me halle,
mi pobre lira
sabrá cantarle,
porque tú siempre
me consolaste,
y en mis congojas
y en mis pesares,
solo tus sombras
pudieron darme,
dulce esperanza
que me alentase.

1.6.5 NOSTALGIA.

—

Ausente de mi patria[83],
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;

---

[82] La Paz de Murcia, 10-3-1865, p. 3
[83] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

Y todo me recuerda[84]
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores

[84] La Violeta, 16-7-1865, p. 341.

Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,
Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864

1.6.6 COSAS DE LA EDAD

–

SONETO.

–

Mágico valle de eternal verdura[85]
Donde al soplo del aura silenciosa
Se mece ufana la naciente rosa
Perfumando en su aroma la espesura;

Ameno valle dó vertió natura
De sus dones la parte mas preciosa,
Donde zumbar la abeja artificiosa
Y el arroyuelo plácido murmura.

Aquí corrieron tus primeros años
Sin probar del dolor las túrbias heces
Ni conocer del mundo los amaños;

Y aquí tambien ¡Oh Celia! muchas veces
Sin sospechar futuros desengaños
Sola te sorprendí... ¡comiendo nueces!

Carlos Cano y Nuñez.

[85] La Moda Elegante Ilustrada, diciembre 1867, p. 304.
Del Correo de Ultramar. Tomo XXX, 1867, No. 774, p. 307.

1.7 La religión

A estos cantos y encantos de la naturaleza hay que agregar las flores del corazón y las canciones del alma que Carlos Cano le dedicó al evangelio en forma de amorosos pensamientos . La religión debe haber ocupado un lugar importante en la vida de Cárlos Cano, y lo vemos a través de sus poemas. En esta relación de poemas no pueden faltar sus versos sobre el padrón de Blanca: «San Roque».

1.7.1 CRONICA DOMINGUERA. –

San Roque, con la calabaza y el palitroque.

Cariños son los del pueblo[86]
expontáneos y constantes,
que van de padres á hijos
trasmitidos en la sangre
y se conservan y viven
benditos en los hogares.
Santos hay en nuestra tierra
que para los pueblos valen
como un tesoro sagrado
que les dejaron sus padres,
y con su nombre bendito,
con su venerada imágen,
tienen el mayor consuelo
y la esperanza más grande
en todas sus desventuras,
penas y calamidades.
San Roque es un santo de esos,
se le adora en todo el valle

[86] El Diario de Murcia, 17-8-1890, p. 1.

que riega el fecundo rio
que llega á los Guardamares,
es patron de quince pueblos
desde Ulea hasta los Garres,
y en el Palma.- tiene ermita
y en San Andrés una imagen
hecha por aquel Salzillo
que tambien hizo aquel *Angel.*
    Pero no voy á esto, voy
á que el pueblo á veces hace,
hijas del mismo cariño,
poco reverentes frases,
como la que de San Roque
me ha inspirado este romance.

    De aquel noble peregrino,
que sufrió tantos azares,
que anduvo tantos caminos
por sierras y peñascales,
de aquel enfermo llegado
que tuvo sed, tuvo hambre,
sin más amigo que un perro
que su herida le curase;
de aquel que pudo vivir
en opulentos alcázares
y fué huesped recogido
en infectos hospitales
donde murió de la peste
para que muchos curasen...
de ese Roque dice el vulgo
aquello del consonante.
    Pero la virtud del santo
es de tan altos quilates,
que no siendo ni español,
ni santo de la falange
que con Jesús y María
vá en los libros inmortales,
ha conquistado los pueblos,
venéranlo en mil altares

y lo aclaman y le ruegan
con un fervor inefable
Archena, Ceutí, Fortuna,
Blanca, Ulea, Pedriñanes,
Villanueva, Santomera,
Alcantarilla, Aljezares,
Palmar, la Alberca, Lorquí,
y en otra porcion de partes.
 Antes, cuando aquí eran ricos
los que hacian alpargates,
cuando formaban un gremio
y tenian su estandarte,
San Roque era en San Andrés
y en el Pilar el tu autem;
hoy aun tiene su capilla
en San Agustin el grande
y se le dice su misa
y desempolva su imagen
por un hermano mayor,
heredero de su padre
en la devocion del santo
y en el gremio respetable.

1.8 Final

Hasta aquí la breve biografía de Carlos Cano y Núñez con respecto a su pueblo preferido, «Blanca». Para su biografía completa, se debe leer el tomo que hemos preparado sobre él para este fin. A partir de los textos observamos que este poeta no usaba las palabras “Valle de Ricote” y “Acequía”, las cuales cambió por “valle” y “arroyo”.

Supo prepararse bien con sus estudios y procuraba estar en más de un sitio en España, para obtener la mundología necesaria para llegar a establecerse firmemente en los círculos más influyentes de la sociedad. Sus altos ingresos como teniente coronel del ejército le permitieron vivir cómodamente, e incluso fundar una distinguida revista llamada *Mosaico*. Destaca sobremanera su gran capacidad para publicar sus poemas en muchísimos periódicos y revistas, cuya relación reflejamos a continuación. En más de una ocasión tuvo problemas de salud, tal vez como consecuencia de la muerte de varios hijos. La vida en el siglo XIX estaba llena de tragedias familiares, pero felizmente se pudo recuperar de sus penas y liberarse de sus obligaciones sociales en el pueblo de su infancia, «Blanca», donde tenía su hacienda, viejos amigos, recuerdos de su juventud, tranquilidad y aire fresco.

1.8.1 POEMAS PUBLICADOS EN:

ABC (Madrid)
Actualidades (Madrid, 1901)
Álbum (Revista quincenal, Cartagena), El
Álbum ibero-americano (Madrid), El
Álbum salón (Barcelona)
Alhambra (Granada, 1884), La
Alicante Obrero
Alma joven (Murcia), El
Almanaque (Lorca)
Almanaque de la risa (Madrid)
América (Madrid, 1857), La
Amigo (Barcelona), El
Anuario-Guia de Murcia y su Provincia (Murcia)
Arco (Cartagena), El
Arte y Letras (Revista)
Averiguador universal (Madrid), El
Balear – diario político, El
Barcelona cómico
Bazar murciano, El
Bien público, El
Blanco y Negro
Camarada (Barcelona), El
Cantábrico, El
Caras y caretas (Buenos Aires)
Cartagena artística
Cáscabel, El
Chocolate, El
Correo de Levante
Correo de Ultramar, Del
Correo de Ultramar, El
Correo militar (Madrid), El
Crónica – Teruel, La
Crónica de Badajoz
Crónica meridional
Crónica meridional, La

Cronista del valle, El
Cruz y espada
Defensor de Granada, El
Demócrata (Madrid), El
Dia (Madrid, 1881), El
día de la prensa (Murcia), El
Dia de moda (Madrid)
Diario de la tarde (La Unión)
Diario de Lugo – diario político
Diario de Tenerife
Diario de Zaragoza
Diario murciano, El
Diario, El
Dinastía (Barcelona), La
Don Crispín : semanario satírico, incoloro e inodoro
Eco de Cartagena, El
Eco de la provincia de Gerona – diario político, El
Eco de Orihuela, El
Enciclopedia, La Murcia
Escenas contemporáneas (Madrid)
Flores y abejas
Folletín (Correo de Andalucía), El
Garbanzo (Madrid), El
Gente vieja (Madrid)
Gil Blas
Gran Vía (Madrid), La
Guadalete, El
Heraldo de Alcoy
Heraldo de Madrid (Madrid), El
Heraldo de Murcia
Heraldo granadino, El
Hojitas del hogar, Las
Hormiga de oro (Barcelona), La
Iberia (Madrid, 1868), La
Ilustración (Barcelona), La
Ilustración católica (Madrid, 1877), La
Ilustración de la mujer, La
Ilustración Española y Americana, La
Ilustración hispano-americano (Barcelona), La

Ilustración Ibérica (Barcelona), La
Ilustración musical (Barcelona), La
Ilustración nacional, La
Imparcial (Madrid), El
Independencia, La
Iris (Barcelona, 1899)
Justicia (Jumilla), La
Juventud literaria (Murcia), La
Liberal (Madrid), El
Linterna, La
Lucha, La
Madrid cómico
Mañana – diario político, La
Menorquin, El
Miscelánea Revista Semanal de la Paz, La (Murcia).
Moda elegante, La
Mosaico (Murcia), El
Mosca blanca (Barcelona), La
Mundo cómico (Madrid), El
Mundo de los niños (Madrid), El
Murcia Nueva
Museo universal (Madrid), El
Nuevo Mundo (Madrid)
Opinión (Gijon), La
Orcelitano, El
País (Madrid, 1887), El
Panorama (Valencia), El
Papa-Moscas (Periódico satírico), El
Pêle-Mêle (Barcelona), La
Periódico ilustrado, El
Pluma y lápiz (Barcelona)
Popular, diario granadino, El
Porvenir de León, El
Provenir de León, El
Provincias de Levante (Murcia), Las
Publicidad, La
Pueblo español, El
Pueblo, periódico republicano, El
Región extremeña, La
Región Extremeña, La

Revista contemporánea (Madrid)
Revista de España (Madrid)
Revista de los Velez
Semana cómica (Barcelona), La
Semanario murciano, El
Sólier – Baleares
Telegrama del Rif, El
Unión democrática – diario político, La
Unión ilustrada (Málaga), La
Universo ilustrado (Barcelona, 1886), El
Violeta, La
Voz de Totana, La
Zambra, La

A. FEDERICO BALART

La mayor parte de las composiciones de este libro te son conocidas. Escritas fueron en mis mocedades, en aquellos lejanos días en que ambos éramos dichosos: tú, al lado de Dolores, la dulce compañera de tu vida, cuya muerte lloras sin consuelo desde hace diez años; yo, sin haber visto morir en mis brazos á tres hijos de mi alma.

Hoy, que falto de inspiración y sobrado de pena, resuelto á no escribir más versos, colecciono en este volumen casi todos los renglones desiguales que aún tengo diseminados en multitud de Periódicos, –la ***Paz de Murcia*** hasta la **Ilustración Española y Americano,**– te dedico mis MOCEDADES como el más vivo recuerdo de aquellos felices días.

Recíbelas bondadoso, y con ellas un estrecho abrazo de tu apasionado primo.

Carlos

2 MOCEDADES

1890

2.1 ALLÍ ESTÁ

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

———

esde el altivo palacio
hasta el apacible hogar
en vano buscan mis ojos
la humana felicidad.
¡Humo es solo! Como el humo
cruza el espacio fugaz,
y al pretender detenerla
se disipa más y más.
Niño que á una mariposa
persigue con loco afán,
sin lograr aprisionarla
entre sus dedos jamás;
fuego fátuo que brillando
en la densa oscuridad,
al alejarnos se acerca,
y al acercarnos se va;
gota que busca el arroyo
que murmura sin cesar;
arroyo que lleva al río
de sus aguas el caudal;
río que corre al profundo
abismo del ancho mar:
imágenes son del belló
irrealizable ideal

que hasta el borde del sepulcro
persigue la humanidad.
Niño, dormido en los brazos
de una madre angelical
que arrulla tu dulce sueño
de sus besos á compás:
quiera el cielo que no llegues
de tu sueño á despertar,
porque al abrirse tus ojos
¿dónde la dicha hallarás
que te ofrece en su regazo
el cariño maternal?
Pasarán tus tiernos años,
tus ensueños pasarán,
y penas, tan solo penas,
el mundo te ofrecerá;
las lágrimas de tus ojos
tus compañeras serán,
y perdida la esperanza
sin consuelo exclamarás:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

Desposada que de hinojos
te postras ante el altar,
y al dar á un hombre tu mano
tu vida entera le das:
en vano miras al mundo
del amor por el cristal,
y sueñas que nunca el alma
pesares albergará.

Si eres feliz, ¿por qué lloras
tu juramento al sellar,
ahogando el *sí* de tus labios
de tu llanto en el raudal?
¡Ay! la ilusión de tu pecho
has trocado en realidad,
y, sin embargo, no cesas,
no cesas de suspirar;
y el alma ansiando otros goces
te pregunta con afán:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

Guerrero, que conseguiste,
por tu arrojo sin igual,
el laurel de la victoria
en las lides alcanzar:
cuando al humo del combate
ocultaba el sol la faz
por no ver, de sangre humana,
el valle trocado en mar;
si del oscuro soldado,
en tierra exánime ya,
escuchaste el «madre mia!»
que murmuró al espirar,
y al recuerdo de tus hijos
que te esperan con afán
las lágrimas empañaron
de tus ojos el cristal,
despreciando tus laureles
no llegaste á murmurar:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

Sábio que en largas vigilias
te afanas por penetrar
los recónditos destinos
de la ciega humanidad;
bien hayas si el negro velo
de la ignorancia al rasgar,
consigues que de la ciencia
brille la luz inmortal.
Mas, ¿quién premiará tus ánsias?
tu anhelo ¿quién premiará,
si nadie de tus afanes
el fruto sabe apreciar.....?
Tal vez mañana á tu nombre
estátuas levantarán
los mismos que tantas veces
te obligaron á exclamar:
¿Dónde está la dicha humana?
¿Dónde está?

La dicha es sólo una sombra,
una sombra nada más;
flor que nunca alza su tallo
del mundo en el erial;
eco que vaga perdido
del tiempo en la inmensidad;
sol, cuyos rayos no llegan
á nuestros ojos jamás.

Sólo al poner nuestra planta
del sepulcro en el umbral,
cuando su vuelo remonta
el alma á la eternidad,
un ángel baja entre nubes
nuestros ojos á cerrar,
y, mostrándonos del cielo
la expléndida claridad,
nos dice: ¡allí está la dicha!
¡Allí está!

Murcia 1879



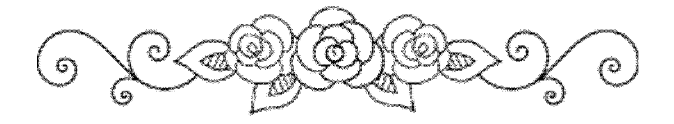
2.2 TÚ Y YÓ

—

BLANCA azucena del valle umbrío,
Ternura y vida, perfume y luz,
Aura apacible de tibio estío,
Onda serena de claro río...
            Eso eres tú.

    Amarga adelfa, ciprés doliente,
Tormento y duda, luto y dolor,
Triste murmurio de turbia fuente,
Hoja que arrastra cierzo inclemente...
            Eso soy yó.

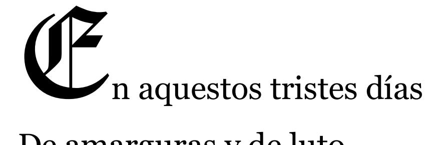
    Yo soy la sombra, tú los fulgores,
Vo soy la nube y el cielo tú,
Vo brindo espinas, tú brindas flores,
Tú eres la cuna de los amores,
            Yo el ataud.



2.3 Á MI MADRE

——

(EN SEMANA SANTA.)

n aquestos tristes días

De amarguras y de luto,
En que todos un tributo
Ofrecemos al Señor,
Me recuerda la memoria
Una mujer, cuyo nombre
Es el consuelo del hombre,
Su mayor dicha y su amor.

iMadre!..., Cuando yo pronuncio
Este nombre que amo tanto,
Brota en mis ojos el llanto
Sin poderlo contener;
Porque una madre es tesoro
De cariñosa ternura,
Fuente de amor y ventura
Para aquel á quien dió él sér.

Ella con cariño inmenso
En su regazo nos mece,
V su ternura se acrece
Al mostrarnos la virtud;
Ella llora, si lloramos
Alguna ilusión perdida,
V nos consagra su vida
De la cuna al ataud.

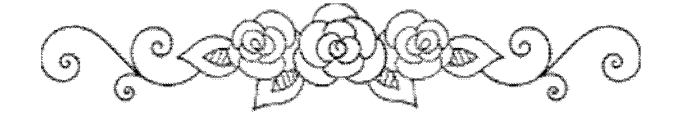
Ella es la guía del hombre
Que amante llevó en su seno;
Ella es de amores sereno
E insondable manantial;
Por ella al mundo venimos,
Por ella á Dios adoramos,
V por ella conjuramos
Las seducciones del mal.

Por eso cuando inclemente
Acerbo dolor me embarga
Y hace mi existencia amarga,
Aunque muy lejos de allí,
Ansioso corro á su lado,
Dolor y penas olvido,
Mi mal le cuento, y le pido
Un consuelo para mí.

Y al punto, de amor henchida,
Mi duelo entre ambos divide
Y logra al fin que me olvide
De mi pena y mi aflicción;
V á la ausencia torno luego,
Por más que á mi amor no cuadre,
Llevando siempre á mi madre
Grabada en el corazón.

Por ella, del ciego mundo
En el revuelto oceano,
Se ofrece á mi vista llano
Cuanto el mundo encierra en sí;
Y en mis pobres oraciones
Por mi madre pido al cielo,
Porque es ella mi consuelo
Y mi solo amparo aquí.

Segovia 1864



2.4 ¡TODAVÍA!

Las flores que me diste,
de amor en prenda,
se agostaron mirando
tu indiferencia;
y todavía
eres tú la esperanza
del alma mía!

El cielo que contigo
mi amor forjaba
lo ocultaron las nubes
de tu inconstancia;
y todavía
eres tú, la esperanza
del alma mía!

La promesa que hiciste
de amarme siempre,
se disipó cual humo
que el viento mueve;
Y todavía
eres tú la esperanza
del alma mía!

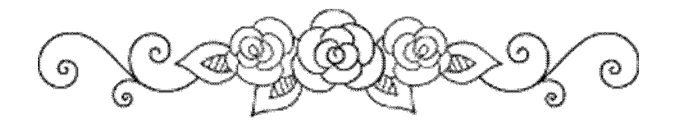
De tu voz que calmaba
    mi dulce anhelo
ya en mi pecho no vibra
    doliente el eco;
    y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

Entre los dos la suerte
    puso un abismo,
que ni llenan mis lágrimas
    ni mis suspiros;
    y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

Yo soy desventurado,
    tú eres dichosa;
mientras tu pecho ríe
    mi pecho llora;
    y todavía
eres tú la esperanza
    del alma mía!

De la vida cruzando
la misma senda,
cuanto mas te persigo
tú mas te alejas;
Y todavía
eres tú la esperanza
del alma mía!

Cuando vuele mi alma
lejos del mundo
pronunciarán mis labios
el nombre tuyo;
y hasta ese día
serás tú la esperanza
del alma mía!



2.5 LA CARIDAD

—

SONETO.

—

FUENTE de amor la caridad bendita
Brota en el cielo límpida y serena,
Y su murmurio que al orgullo enfrena
« ¡Hermanos sois!» á los mortales grita.
Con llanto bienhechor su historia escrita
De esperanza y de fé las almas llena,
Y á la ventura y al aplauso agena
Donde existe el dolor allí palpita.
¡Oh virtud inefable, que en bonanza
Del que sufres conviertes el desvelo,
Dichoso el ser que á ejercitarte alcanza!
Podrá premio no darle ingrato el suelo,
Mas ¿qué importa? Su premio es la esperanza...
¡En cuenta Dios se lo tendrá en el cielo!



2.6 ¡SÉ FELIZ!

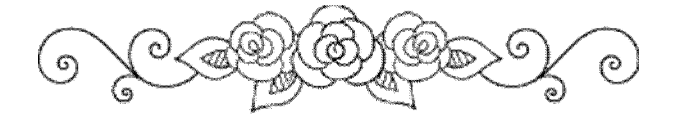
—

Si alguna vez María el desconsuelo
La risa ahuyenta de tus labios rojos
No aumentes tu desvelo
Con llanto amargo; los serenos ojos
Fija en el puro azul del claro cielo
Ó en el botón de las fragantes flores
Al manso arrullo de la brisa abiertas;
Mas no en tu pena llores,
No en tu acerbo dolor lágrimas viertas
Al recordar tus dichas fugitivas:
¡Ay! las lágrimas vivas
Son el sepulcro de ilusiones muertas....!
¡Vive, vive dichosa!
¿Qué angustia, qué dolor turbar podrían
Tu paz tranquila, tu serena calma,
Si la casta inocencia de tu alma
Los ángeles del cielo envidiarían?
Nunca el pesar te abrume
Que hoy en mi pecho mora;
Nunca el dolor que fiero me consume
Imprima en ti su huella asoladora;
Nunca mires pasar, hora tras hora,

Con impaciente anhelo,
Los tiernos años de tu dulce vida;
Ni inclines abatida
La casta frente al suelo
Mirando en gérmen tu ilusión perdida.
¡Vive, vive dichosa!
No el recuerdo de un triste te atormente;
Alza la pura frente,
Alza el rostro sereno
Y la dulce mirada placentera;
No agite tu albo seno
De nuestro amor la historia lastimera,
Y si hiere tu mente
Del pasado feliz un eco vago,
Olvídale pensando en el presente
Y sé dichosa con su dulce halago.
No ya tiernos cantares
Brotarán de mi lira abandonada
Al olvido entregada;
No ya mis esperanzas, mis pesares
Te contaré como en mejores días,
Ni el suspiro de mi alma anamorada
Irá á turbar tus goces y alegrías.
Hoy que inflexible el áspero destino
Me arroja de tu lado,
Errante peregrino,
Las tierra cruzaré; de ti apartado,
En el alma grabada

Eterna vivirá tu imágen bella,
Y si te encuentro.... besaré tu huella
Sin pedir á tu amor una mirada....!
. . . .
Adios, mujer, adios; ni una esperanza
Conservo en mi amargura;
El porvenir que miro en lontananza,
Solo ofrece á mis ojos
La triste tumba oscura
Que guardará ignorados mis despojos,
Cuando, rota la carcel que hoy le encierra,
El espíritu mío
Tienda libre su vuelo
Por la región inmensa del vacio.
Feliz si en tu mejilla
Entonces una lágrima de amores
A mi recuerdo brilla
Con muda pena... pero no, no llores;
Mira el azul del cielo,
Mira el botón de las fragantes flores,
Y en éxtasis sumida,
No acibare jamás amargo duelo
Las dulces horas de tu dulce vida.

Madrid 1865



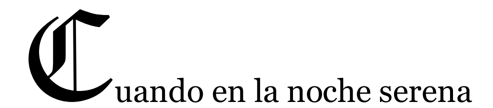
2.7 EN EL ABANICO DE JULIA ARROYO.

—

A que de mi cariño ganó la palma
El inmenso tesoro de tu bondad,
Quisiera, para darte ventura y calma,
Al par que en tu abanico grabar en tu alma
Una sola palabra... ¡felicidad!



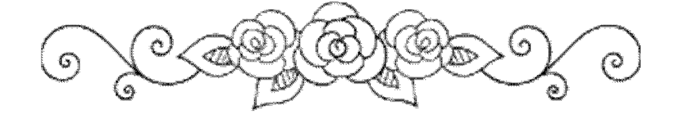
2.8 RECUERDOS, SUSPIROS, LÁGRIMAS.


Cuando en la noche serena
Huye el sueño de tus ojos,
Y del mundo los enojos
Te infunden amarga pena,
Aleja de tu aposento
El inquieto pensamiento
Y ponlo un momento en mí,
Que en ese mismo momento,
Voladores como el viento,
Mis recuerdos ván á tí.

Cuando entre amor y alegría
Las flores abren su broche
Y huye á ocultarse la noche
Y brilla esplendente el día,
Piensa, niña encantadora,
En el que tu ausencia llora
Con amante frenesí,
Pues en esa misma hora
Con el aura bienhechora
Mas suspiros van á ti.

Y cuando el último alarde
De luz el sol nos envía,
Al morir el claro día
En los brazos de la tarde,
Aún tu nombre que es mi anhelo
Pronuncio con desconsuelo
Al verte lejos de mí,
Y ván en rápido vuelo
Mis oraciones al cielo
Y mis lágrimas á tí,

Cartagena 1868



2.9 Á LA VIRGEN.

—

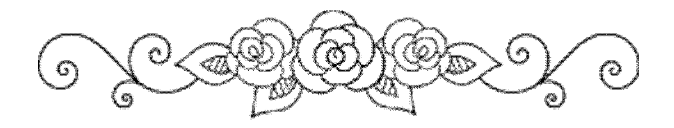
SONETO.

—

AL dichoso te ensalza en su alegría,

El infeliz te invoca en sus dolores;
La cuna del que nace ornas de flores,
Del que muere consuelas la agonía.
Disipan del error la sombra impía
Del sol de tu bondad los resplandores;
Tu amor es el amor de los amores,
Tu fé la luz que nuestros pasos guía.
El débil á tus piés se torna fuerte,
Con tu favor se alcanza la victoria.
¿Quién podrá no adorarte y no tenerte
Como en sagrado altar en la memoria?
Al hijo de tu amor le dimos muerte...
¡Y aún nos abres las puertas dé la gloria!

Murcia 1883

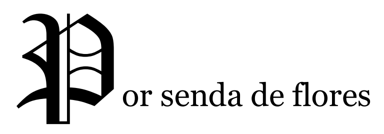


2.10 EL PRIMER AMOR.

—

WALS – Música de Mastro Quercop

—


or senda de flores
Resbala la vida
Si al alma le ofrece
Su cielo el amor;
Y en mágicos sueños
Sus penas olvida
De tiernos suspiros
Al manso rumor.

El dulce *te adoro*
Que el labio murmura,
Resuena en el pecho
Con voz celestial;
Y eleva en sus alas
El alma á la altura
Que amante le brinda
De dichas raudal,

Pues bella es la vida,
Sin tregua gocemos
Los días de gloria
Que el cielo nos dió;
Y en plácido arrullo
Pasar miraremos
Las horas felices
Que el pecho soñó.

¿Qué importan las penas
Cuando hay en el alma
Tesoros de gloria,
De amor y de fe?
¿Qué importa el tormento
Si en tí hallo la calma
Y el cielo de amores
Que en sueños forjé?

Juremos amarnos
Con férvido anhelo,
Y siempre dichosos
Seremos los dos;
Que el voto que ofrecen
Dos almas al cielo
Se eleva entre nubres
Al trono de Dios.

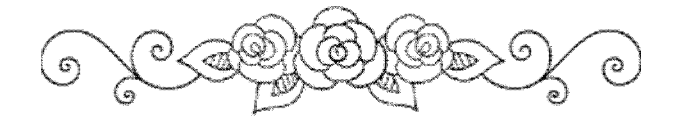


2.11 Á SU RETRATO

—

Imagen de la mujer
Que con mágico poder
Esclaviza el alma mía,
Y que es sorda á mi alegría
Y sorda á mi padecer.

Tú, con rara perfección,
Del ángel de mi pasión
Al par que el rostro te apropias,
Hasta en lo insensible copias
Su insensible corazón.



2.12 DE LUTO

___

A mi distinguido amigo Leopoldo Cano

___

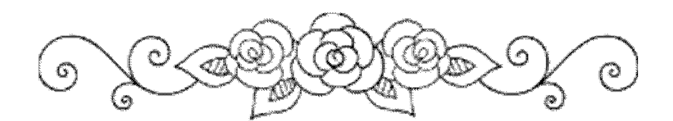
I

Murió Juan y, á porfía,

De luto riguroso, el mismo día
Se vistieron al punto
Los hijos, la mujer y hasta una tía
Que lo era en quinto grado del difunto.
Sólo su madre junto al lecho frío,
Sin cuidarse del traje que llevaba,
Murmuraba «hijo mío!»
Y vertiendo de lágrimas un río
El rígido cadáver abrazaba;
En tanto que la viuda,
Alarde haciendo de su pena aguda,
Para ofrecer al muerto más tributo,
«¡Póngase usted de luto!» la decía,
Pues sin duda creía
Que era el luto de su alma poco luto.

II

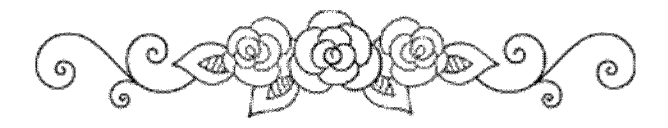
Del tiempo el raudo paso
A los deudos de Juan prestó consuelo,
Y les duró su duelo
Lo que duró su luto... un año escaso;
A escepción de la viuda dolorida
De quien propios y extraños
Afirman que de luto fué vestida
Como marca el ritual, justos dos años;
Al cabo de los cuales
Calmó su afán con nuevos esponsales.
Solo la madre aún llora,
Sin que logre la calma bienhechora
Robarle del dolor la negra palma;
Sólo ella al que murió rinde tributo;
Sólo ella ¡ella no más! lleva de luto
Vestida siempre el alma.



2.13 EN LA PLAYA

Como al rugir el vendaba, las olas
Se agitan con estruendo,
Así en mi alma sini cesar se agitan
Amargos los recuerdos.

Cesa la tempestad, la calma torna
Y el mar refleja el cielo;
¡Sólo las tempestades de mi alma
No tienen nunca término!



Á LA MEMORIA DEL INSIGNE ACTOR

2.14 RAFAEL CALVO

—


De la noche el negro velo

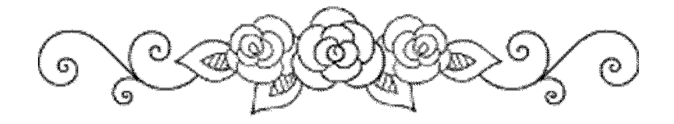
EnvueIve al templo del Arte
Desde que á Dios plugo alzarte
A las regiones del cielo.
La patria en su amargo duelo
No halla calma bienhechora,
Y, al apagarse en mal hora
De su escena el claro sol,
Llora el proscenio español
Y el templo del Arte llora.

De la vida en el pensil
Mira el hombre con dolor
Como se agosta la flor
V como alienta el reptil.
La muerte su mano hostil
Mas que en él en ella posa,
Y al alma la duda acosa
Viendo con dolor profundo
¡Tanto reptil en el mundo
Y tanta flor en la fosa!

En ella tu cuerpo inerte
Logró su mejor victoria,
No hallando tumba tu gloria
Ni *en el seno de la muerte*.
La escena llora al perderte
Para no verte jamás,
Y de su duelo á compás
Rompiendo el dolor sus frenos,
Los que te adularon menos
Son los que te lloran más.

Gloria efímera en el suelo
Al artista el mundo ofrece;
Cuando se agiganta y crece
Es al remontarse al cielo.
Y pues tu gloria sin velo
Brilla ¡inmortal Rafael!
España, tu patria fiel,
Te ofrece con toda el alma
¡Para tu gloria, una.palma!
¡Para tu genio, un laurel!

Cartagena 1889



2.15 DE AYER Á HOY.

I


Al pié del rosal que altivo
Se levantaba en tu huerto
Dando sus lozanas flores
A los aires rico incienso,
Una tarde, al sepultar
El sol su rayo postrero,
Enamorados y alegres,
Hicimos un juramento.

II

Al pié del rosal que hoy miro
De amarillas hojas lleno,
Vengo á llorar, y su llanto
Niega á los ojos mi pecho.
V es que al dejar este mundo,
Para remontarte al cielo,
Mi corazón, que era tuyo,
Como el rosal quedó seco.



Á LA MEMORIA DEL

2.16 MARQUÉS DE STA. CRUZ DE MARCENADO.

SONETO

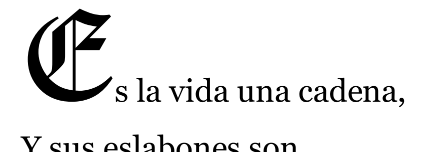
Brilló en la guerra por su arrojo ardiente,
¡Brilló en la paz por su saber profundo,
Y, honor de España, admiración del mundo,
Con laurel inmortal ciñó su frente.
Del africano cielo el sol ingente
No eclipsó de su gloria el sol fecundo,
Y, en ruda lid, herido, moribundo,
A Orán libró de la agarena gente.
De confín en confín, de zona á zona,
Del olvido la patria rasga el velo
Y al hijo ilustre cánticos entona;
Al hijo ilustre, que logró en su anhelo
¡En la tierra del héroe la corona,
Y la palma del martir en el cielo!

Madrid 1884



2.17 EN SUS DÍAS.

A MI QUERIDA PRIMA LOLA SARAVIA.

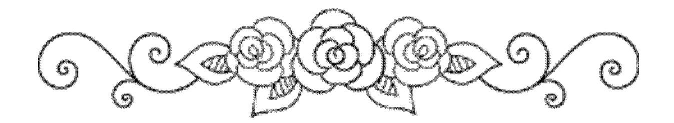

s la vida una cadena,

Y sus eslabones son
Lágrimas del corazón
Que el desengaño envenena.
Sólo desencanto y pena
Brinda el mundo á nuestro anhelo,
V por eso, cuando el duelo
Al pecho roba la calma,
Si busca consuelo el alma
Tiene que elevarse al cielo.

A él solo debes mirar,
Si dichosa quieres ser,
Pues de él emana el placer
Como del mundo el pesar;
Así verás resbalar
Agena á toda inquietud
Tu preciosa juventud,
Pues sólo es dichoso el que
Encierra en el alma fé,
Y en el corazón virtud

Más ya que benigno el cielo
Virtud y fé te infundió
No empañen tu dicha, nó,
Las nubes del desconsuelo;
Huya de tu alma el desvelo
Y de tu pecho el pesar;
Deja el corazón gozar,
Y colmando tu alegría
¡Quiera Dios sobre tu día
Su bendición derramar!

Madrid 1866



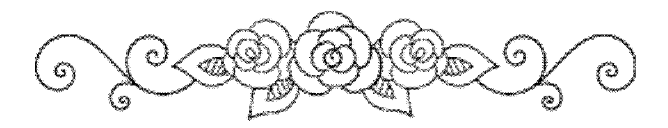
2.18Á CERVANTES

—

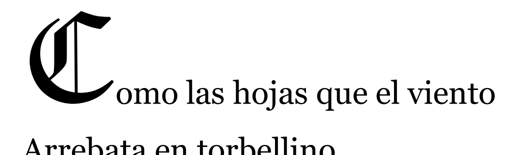
No tu nombre inmortal que el mundo admira,
Mi destemplada lira
Pretendiera cantar con loco anhelo;
La fama de tu génio sin segundo
Resuena por el mundo
Y se eleva á los ámbitos del cielo.

Pasa el tiempo veloz, y en su carrera
Borra con mano fiera
Nombres ilustres de preclara historia;
Pero ante el tuyo su poder humilla,
Y eternamente brilla
A través de los siglos tu memoria.
A cambio de una vida de quebranto,
De amargura y de llanto,
Con que pagó la pátria tu hidalguía,
Le diste por herencia, generoso,
El hidalgo ingenioso
Que admiran las naciones á porfía.

Mártir en este valle de dolores,
Espinas, nunca flores,
Para tí tuvo solo el pátrio suelo;
Por eso, al despertar á nueva vida,
Corona merecida
Te ofrecieron los ángeles del cielo.



2.19 LÈJOS DE TÍ

omo las hojas que el viento
Arrebata en torbellino,
Así implacable el destino
Me lleva léjos de tí;
Sin que calmen el tormento
Que incesante me devora
Tu sonrisa encantadora
Ni tu amante frenesí.

Angel que del almo cielo
Bajaste entre nubes de oro
Para dar paz y consuelo
A mi triste corazón,
No ya como en otros días
Podrás decirme «¡Te adoro!»
Ni hallarán las ansias mias
Un término en tu pasión.

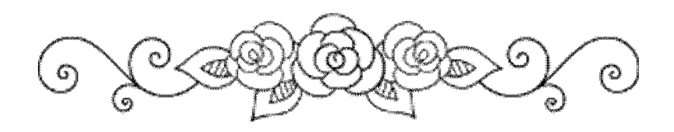
Cruzando el mar, cuya calma
La brisa halaga serena,
Los suspiros de mi alma
Van á contarte mi mal,

Buscando en revueltos giros,
Para que calmes mi pena,
Los purísimos suspiros
De tus labios de coral.

Breves como sombras fueron
Las horas de dulce calma
En que soñara mi alma
Mundos de amor para tí;
Horas felices que huyeron
Dejándole á mi memoria
El recuerdo de la gloria
De aquel cielo que perdí.

Hoy á tu memoria amante
Siento oprimirse mi pecho,
Y miro en llanto deshecho
Muerta mi dulce ilusión;
Más no temas que inconstante
Mi amor inmenso sucumba,
Pues mi amor tendrá su tumba
En tu vírgen corazón.

Melilla. – Mayo 1869.



2.20 ¡LÁGRIMAS!

—

Idolatraba con ferviente anhelo
A su novio, Leonor,
Soñando al lado suyo hallar el cielo
El cielo de su amor;

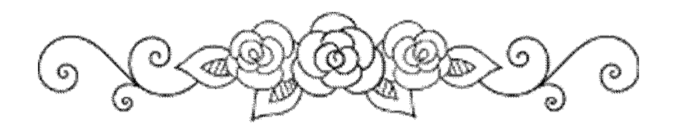
Y al recibir la bendición ansiada
A los piés del altar,
Ví el rostro de la jóven desposada
Las lágrimas surcar.

Murió el dueño feliz de su hermosura,
Páramo fué el eden;
Anegada Leonor en amargura,
También lloró, también;

Y al año escaso de llorar sus males
Se volvió á desposar,
Y ante el ara sus ojos á raudales
Volvieron á llorar.

Quizá torne á llorar si hace el demonio
Que vuelva á la viudez,
Y que vuelva á llorar si matrimonio
Logra tercera vez.

Lágrimas que del pecho turbias heces
Juzga el mundo que son,
¡Cuántas veces se vierten, cuántas veces
Sin tener corazón!



2.21 HISTORIA ANTIGUA

—

Voy á contarte la historia,
La historia de unos amores,
Que conservo en la memoria
Cual se conservan las flores
Testigos de antígua gloria.
    Horas de amantes antojos
Que, ayer flores y hoy abrojos,
Al robar la dulce calma,
Dieron penas á mi alma
V lágrimas á mis ojos....
    Mas no te inspire desvelo,
Mi bién, mi cielo.

    Era una niña, una hurí
Con quien resbalar sentí
De la infancia la edad bella,
Y tan parecida á tí
Como una estrella á otra estrella.
    Blanca era su faz serena
Cual la pálida azucena,
V sus ojos celestiales,
Sólo á los tuyos iguales,

Reflejaban su alma buena....
    Mas no te infunda quebranto,
Mi bién, mi encanto,

    Nació nuestro amor un día
V, de nuestro anhelo en pos,
Fué tanta nuestra alegría
Que pensamos que hasta Dios
Nuestras ansias bendecía.
    Y en mis horas de amargura
Su imágen cándida y pura
Endulzaba mis dolores,
Que era un angel de ventura
El ángel de mis amores....
    Mas uo te cause querella,
Mi biéu, mi estrella.

    Partí luego de su lado
Y, al volver, de gozo henchido,
Ví que el ángel adorado
Por otro amor había dado
Sus promesas al olvido.
    Los ojos de mí apartaba
Esquivando mi presencia,
Y miéntras yo sollozaba
Ella entre risas ahogaba
El grito de su conciencia....
    Mas no te apene mi historia
Mi bién, mi gloria.

El cáliz de la agonía
Me hizo apurar á porfía,
Y es que su pecho de roca
No sintió el amor que un día
Supo jurarme su boca.
Y al ver mi ilusión querida
Cual humo desvanecida
Lloré mi acerbo quebranto,
Creyendo hallar en el llanto
Consuelo á mi alma afligida....
Mas torna el rostro risueño,
Mi bién, mi dueño.

Hoy pasa ante mí orgullosa,
V no me inspira otra cosa
Su vista que compasión.
¡Qué lástima! ¡Tan hermosa
Y no tiene corazón!....
Mas suspiras y doliente
Viertes raudales de llanto;
¡No temas! ¡AIza la frente!
Que yo perdono clemente
A quien causó mi quebranto.
De hoy más cese tu desvelo,
Mi bién, mi cielo.

Sevilla 1869



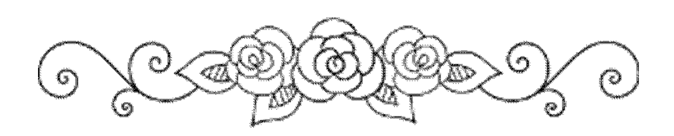
Á LA MUERTE DEL INSIGNE ACTOR

2.22 JULIÁN ROMEA.

SONETO

La augusta frente de laurel ceñida,

Mirando al cielo con la faz serena,
El astro-rey de la española escena
En dulce calma abandonó la vida.
Del gran actor la eterna despedida
Dejó á su patria de amargura llena,
Y áun el eco que fúnebre resuena
Pregona Io profundo de su herida.
A su recuerdo el ánimo cautivo
Hoy como ayer en plácido concierto
Le prodiga su aplauso fugitivo;
Y, al entusiasmo el corazón despierto,
Los que coronas le ofrecieron vivo
Hoy coronas también le ofrecen muerto.



2.23 MEDITACIÓN.

—

A MI QUERIDO AMIGO ANTONIO F. GRILO

—

En vano sin cesar el pensamiento,

Soñando dichas qtle jamás alcanza„
De venturas y glorias de un momento
Vislumbra el resplandor;
Que siempre, tras quimérica esperanza,
Desde la cuna hasta la triste huesa
Lleva el hombre con lágrimas impresa
La huella del dolor.

De la ignorada flor de la ventura,
¿Quién aspiró la celestial fragancia?
¿Quién de la vida en la mansión oscura
Halló la dulce paz?
Del mundano placer la copa escancia
El alma ansiosa con febril anhelo,
Y en breve el desencanto rasga el velo
De la ilusión fugáz.

En los albores de la edad primera,
La inocencia, ciñendo ricas galas,
Soñado eden donde la dicha impera
Ofrece al corazón;
Y pronto el ángel del dolor, las alas
Batiendo despiadado de improviso,
Convierte el encantado paraiso
En fúnebre mansión.

Con nuevo afán, con insaciable anhelo,
La juventud alegre se abre paso,
Y, en su delirio, de la dicha el cielo
Sus ojos ven brillar;
Mas ¡ay! bien pronto del celeste raso
Turban las nubes la serena calma,
Y solo ante sus ojos mira el alma
De lágrimas un mar.

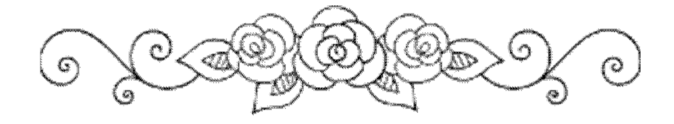
Y hasta la triste ancianidad, que siente
Del sueño eterno la atracción sombría,
En vano en el delirio de su mente
Va de la dicha en pos;
Que siempre el hombre con tenaz porfía
La dicha busca que le niega el suelo,
Sin fijar sus miradas en el cielo
Donde la puso Dios.
Fantasmas vagos del mortal altivo,
Sueños de amor, raudales de ternura,

A cuyo arrullo el corazón cautivo
Perdió su amante fé;
¿Qué fué de aquella espléndida ventura
Desvanecida en óptica ilusoria?
De tanto anhelo, de tan dulce gloria,
De tanto amor, ¿qué fué?

¡Ah! no la dicha en el mundano suelo
Busque del hombre la ansiedad avara,
Que de la dicha alcázar es el cielo,
Y la virtud altar.
Allí, las almas, de su luz preclara
Ven sin cesar los mágicos reflejos;
Aquí, las almas, de su gloria lejos,
Su luz no ven brillar.

¡Oh loca aspiración del ser humano
Que busca la ventura en cruda guerra!
En vano corres por el mundo, en vano
De su fantasma en pos;
En vano la persigues en la tierra
Con loco afán, con delirante anhelo,
Que Dios la dicha colocó en el cielo,
Porque la dicha es Dios.

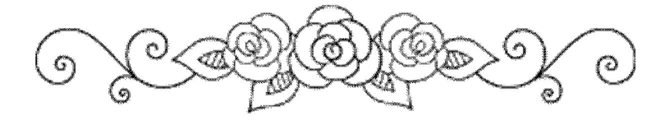
Mahón 1875



2.24 ¡NO LO QUIERO!

Cuando un día te juré
De mi pecho la pasión,
En prenda de eterna fé,
Me entregaste el corazón.

Hoy al ver tu olvido artero
La prenda te restituyo;
¡ Tómala! ¿Para qué quiero
Un corazón como el tuyo!



2.25 EL AMOR DE LOS AMORES

—

Á LA VIRGEN.

—

Perdona mi osadía
Si para el canto que del alma mía
Hasta tu trono elevo,
A pedirte me atrevo
Tu auxilio celestial, Virgen María.
Pero te quiero tanto,
Con tanto afán en. mi ansiedad te imploro,
Que, sin tu auxilio santo,
Mal pudiera expresar mi pobre canto
Lo inmenso del amor con que te adoro;
De este amor que es mi anhelo
Y mi vida, y mi gloria y mi consuelo;
De este amor que mitiga mis dolores;
De este amor cuya fé me eleva al cielo;
De este amor ¡el amor de los amores!
El es el faro que mis pasos guía
Mostrándome tu trono en lontananza,
Y tú me Io inspiraste, María mía,
Tú que eres mi placer y mi alegría,
Mi gloria y mi esperanza.

Huérfano y sin ventura,
Al cruzar de este valle de amargura
El árido sendero,
Con mi planta insegura
Voy marcando de lágrimas reguero;
Pero á la vez que crece mi quebranto
Y se acrecienta el llanto
Que brota de mis ojos,
Mas mi fé se enardece,
Y ante tu altar postrándome de hinojos,
Que desciendes del cielo me parece
Para calmar mi pena y mis enojos.

Un hijo yo tenía,
Un angel que era toda mi alegría,
Y con tanto cariño le adoraba
Que al mirarme en sus ojos exclamaba:
«Si te murieras tú me moriría»;
¡Y se murió en mis brazos!
¡En mis brazos!...¡Y vivo todavía!
. . . .
¿Quién sinó tú, del mundo Soberana,
Consoló mi honda pena?
¿Quién infundió resignación cristiana
Al alma mía de amarguras llena?
¿Quién sinó tú? Tú sola, mi agonía
Lograste mitigar Virgen María.
Postrado ante tu imagen, con la palma

De mi rudo dolor por compañera,
Buscando en tí la bienhechora calma,
Con toda la amargura de mi alma
Tu amparo te pedí de esta manera:
«Virgen Santa, que vés mi pecho triste
Cual sufre del dolor el dardo fiero,
Por la resignación con que sufriste
El dolor sin segundo
De ver morir clavado en un madero
Al celestial cordero,
Al hijo de tu amor, ¡al Rey del mundo!
Dáme resignación, préstame calma
Y enjuga de mis ojos este llanto
Que vierto por el hijo de mi alma
Que huyó de mí cuando le amaba tanto;»
Y así como el rocío
Dá nueva vida á las marchitas flores
En las serenas noches del estío,
Tú en las noches sin fin de mis dolores
Nueva vida le diste al pecho mío.

Nunca pensé que soportar podría
La muerte de mi madre, Madre mía,
Porque me amaba tanto
Y tanto yo la amaba
Que con ella mis penas dividía
Y con ella mis dichas aumentaba.
Cuando, —pensaba yo, —de enojos

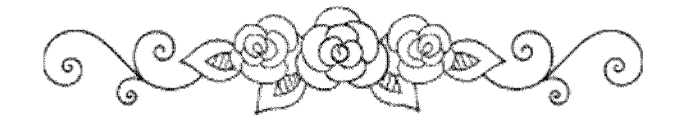
Mi madre sienta de la muerte el hielo,
Su bendición recibiré de hinojos,
Y me dárá por último consuelo
La postrera mirada de sus ojos.
    Pero en infausto día,
El único que de ella, estuve ausente
Y el que menos su muerte presentía,
La parca de repente
Ahogó el aliento de la madre mía;
Y cuando presuroso
Corrí á su lado con febril anhelo,
De cuatro cirios á la luz incierta,
Transido de aflicción la, ví en el suelo
Pálida, inmóvil, ¡muerta!
. . . .
Ante aquel cuadro de dolor y luto,
Por mi madre, como último tributo,
Una oración mis lábios murmuraron,
Y, ahogando de mi pecho los gemidos,
A tí, que eres consuelo de afligidos,
En mi aflicción mis ojos se elevaron.
Y así como la aurora
Las sombras rasga de la noche fria,
De mi dolor la sombra aterradora
Te dignaste rasgar, Virgen amada;
V hoy llora por mi madre el alma mía
Pero vierte su llanto resignada.

¡Ayl cuantas otras veces
El cáliz de amargura,
Que apuraba mi pecho hasta las heces,
Trocaste, Virgen pura,
En néctar de suavísima dulzura.
Y pues tanto favor me has concedido,
¿Que mucho el alma entera consagrarte,
Si quisiera, mi amor paro mostrarte,
Haber de Dios cien almas recibido
Y poder con cien almas adorarte!
La que el cielo me dió te ofrecería
Con dulce arrobamiento
Si digna fuera de tu amor un día,
Por tí purificada, Madre mía,
En el santo crisol del sufrimiento.

La esperanza de verte
Me alienta en esta vida procelosa,
V ¿cómo no esperar tan dulce suerte
Si al hijo de tu amor le dimos muerte
Y aún nos abres tus brazos amorosa!
Abrelos á mi afán, Virgen María,

Y, cuando llegue el día
Que mire rotos los terrenos lazos,
Recibe para siempre el alma mía
Madre de amor, en tus amantes brazos.

Murcia 1887

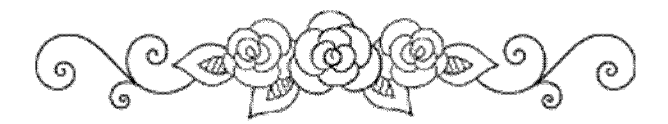


2.26 BALADA.

—

Tu amor, cual lirio de la selva umbría,
Purísimo creció;
Y, lo mismo que el lirio, solo un día
¡Uno solo vivió!

Muerta la flor, trocada en un desierto
La amena selva ví;
Y Io mismo la vida, tu amor muerto,
Desierto es para mí.



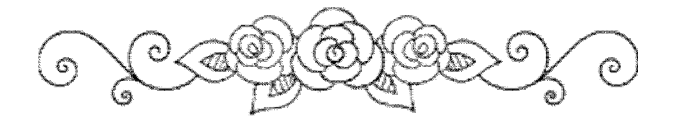
2.27 EN EL CALVARIO.

———

SONETO.

———

Suspendido del fúnebre madero
En la cumbre del monte yace inerte
El Rey del mundo en cuya faz se advierte
La huella triste del martirio fiero.
Tienden las sombras su crespón austero
Sobre aquella morada de la muerte,
Y solo el llanto que la Virgen vierte
Turba el silencio lúgubre y severo.
Allí, de la afrentosa cruz pendiente,
Sufrió Jesús tormento sin segundo
Por el furor de la ciudad deicida;
Y al exhalar su espíritu inocente,
¡Su sangre dió por redimir al mundo!
¡Su vida dió por ofrecernos vida!



2.28 Á LA PAZ

—

(EN LA TERMINACIÓN DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL.)

—

Respira al fin, respira ¡oh patria mia!
Que, tras la lucha impía,
Ves lucir de la paz los resplandores!
¡Harto apuraste del dolor las heces!
¡Harto, España, mereces
Lenitivo encontrar á tus dolores!

Cuando recuerdo la brillante historia
De tu pasada gloria
Que sangre hermana sin cesar empaña,
En ondas de dolor llega á mi oido
El fúnebre gemido
Que exhalas sin cesar, ¡oh pobre España!

Ayer, á impulso de entusiasmo santo,
En Pavía y Lepanto
El mundo te admiró de lauros llena;
V hoy enluta tu enseña victoriosa
La sangre generosa
Vertida en Somorrostro y Cartagena.

Héroes sin nombre que en combate fiero
El homicida acero
Osasteis esgrimir con brazo fuerte,
Sin comprender en vuestro arrojo insano
Que al amigo, al hermano,
Hasta al hijo quizá le dábais muerte;

Madres que al cielo levantáis los ojos
Y orais puestas de hinojos
Por el sér que formó vuestra alegría,
Por el sér que, al sentir el plomo artero,
Su suspiro postrero
Exhaló murmurando «¡madre mía!»;

Esposas que en la guerra habéis perdido
El amante querido
Que os juró ante el altar su fé amorosa;
Huérfanos sin amparo y sin consuelo
Que buscais con anhelo
De vuestro padre la ignorada fosa;

Víctimas todas de la lid impía,
Unid vuestra agonía
A la agonía de la patria amada;
Ella también en lágrimas se anega
Y por vosotras ruega
Que brille de la paz la aurora ansiada.
¡Oh dulce paz, cuyo reinado empieza

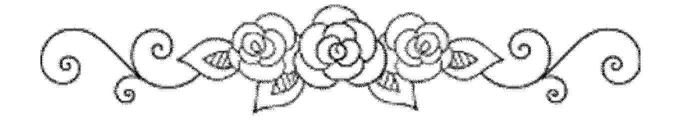
La indómita cabeza
De la guerra humillando ante tu planta!
Angel de luz, de dicha y de consuelo,
Que muestras desde el cielo
Del amor fraternal la enseña santa:

Amparo sé de la española tierra,
Y el germen de la guerra
Aparta de sus hijos presurosa,
Tornando en bienestar sus sinsabores,
En dichas sus dolores,
Y sus duelos en calma venturosa.

Caiga en la inmensa sima del olvido
El daño recibido
Entre el estruendo de la audaz pelea;
Y el sol de paz que brilla en el espacio
Ilumine el palacio
Y el pobre hogar de la olvidada aldea.

¡Oh dulce paz! tu palma bendecida
Alcese siempre erguida
De nuestra patria sobre el fértil suelo;
Y si hay alguien que pérfido y aleve
Á humillarla se atreve,
¡Caiga sobre él la maldición del cielo!

Cartagena 1876



2.29 FUEGO Y NIEVE.

Sé llevaste una flor á los lábios
Y en tus lábios marchita quedó,
Cual si hubieran quemado sus hojas
Los esplendentes rayos
Del claro Sol.

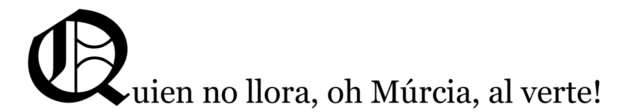
En tu cándido pecho, morada
Mi amoroso delirio buscó,
Y en su fondo murióse de frío
Desamparado y triste
Mi pobre amor,

No te culpo, á mis ojos tan sólo
Culpar debe mi loca pasión:
¡EIIos vieron el fuego en tus lábios,
Y en tu insensible pecho
La nieve no!



2.30 Á MURCIA

EN LA TERRIBLE INUNDACIÓN[87] DE 14 OCTUBRE DE 1879



Quien no llora, oh Múrcia, al verte!

Tu vega alegre y florida
Hoy miro triste y sumida
En sombras de luto y muerte.
Tiembla el ánimo más fuerte
Ante tal desolación,
Y no templan tu aflicción
Y no calman tu quebranto
Ni los ojos con el llanto
Ni el alma con la oracion.

Llora su hacienda perdida
El labriego desolado;
Llora su hogar arruinado
La huérfana desvalida;
Llora la madre afligida
Sus hijos que mira yertos;

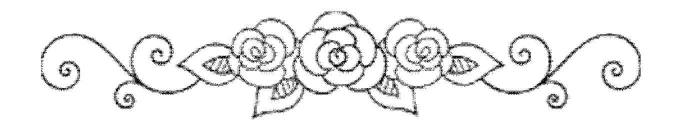
---

[87] Se inserto esta poesia en el *Libro de la Caridad,* cuya edición costeó S. M. e1 Rey D. Alfonso XII.

Y, en los asolados huertos,
Que exhalan miasmas nocivos,
Ahogan sus ayes los vivos
Para rogar por los muertos.

Grande es tu duelo en verdad,
Grande en verdad tu agonía,
Mas alienta, patria mía,
Alienta en tu adversidad.
Ya la santa Caridad
Te ofrece su inmenso amor,
Y á vista de tanto horror
Toda España, el orbe entero,
Lanzando un ay lastimero
Toma parte en tu dolor.

Madrid 1879



2.31 ¡LÉJOS!

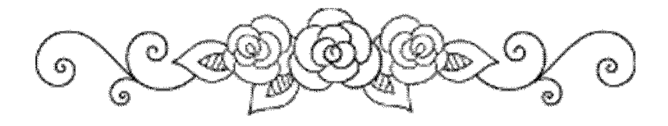
—

Ángel, ficción ó mujer,

Que un tiempo fuiste mi gloria,
Si aún guardas en la memoria
Dulces recuerdos de ayer,

Escucha el lamento mío
De amor y ternura lleno,
Y acoge en tu amante seno
Las lágrimas que te envío;

Que aunque, del destino en pos,
Más y más nos alejamos,
¡Qué importa, si nos amamos,
Que haya un mundo entre los dos!



2.32 Á LA MEMORIA DE MANUEL CARILLO

ÁL LA MEMORIA
DE MI BUEN AMIGO MANUEL CARRILLO.

———

De la muerte con ánimo sereno
llegaste al trance fuerte,
Siempre para el que sufre es su angel bueno
El ángel de la muerte.

Testigo de tu bien, de tus enojos
No pude ser testigo,
¡Guardando tantas lágrimas mis ojos
Para llorar contigo!

Juntos de la inocencia venturosa
Las auras nos mecieron,
Y juntos á los sueños de oro y rosa
Nuestras almas se abrieron.

En tu hogar apacible ¡cuántas veces
De tu madre y la mía
Con fervor escuchábamos las preces
Que alzaban á María!

¡Cuántas otras, al par que contemplaban
Nuestra infantil ventura,
De su vejez amparo nos llamaban,
Llorando de ternura!

Así nuestra niñez día tras día
Correr vimos serena,
Compartiendo las horas de alegría
Y las horas de pena.

En esas horas, inocente el alma
Cifró su encanto sumo,
Mas pronto huyó la bienhechora calma
Y el bien trocóse en humo.

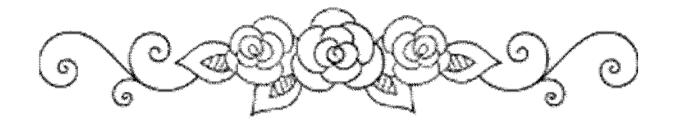
Después, como por fiero torbellino
Uno de otro apartado,
Seguimos cada cual nuestro camino
De espinas erizado.

Y creció tu pesar, creció tu duelo,
Y en tu larga agonía
Estrechar no logré, para consuelo,
Tu mano con la mía.

¡Descansa en paz! la helada sepultura
Prestó á tu cuerpo calma,
Y, libre ya de su prisión oscura,
Voló al cielo tu alma.

¡Acoje desde allí, libre de enojos,
El llanto de tu amigo,
Ya que nunca, Manuel, podrán mis ojos
Derramarlo contigo!

Murcia, Julio 1883.

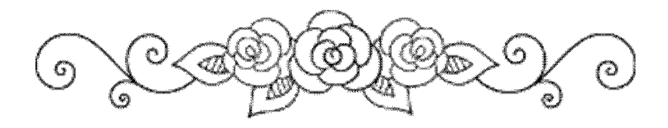


2.33 SUEÑOS DE AMOR

———

Hubo un tiempo en que tu lábio
Eterna fé me juró,
ansioso te dí mi alma
Y el tesoro de mi amor.

Hoy, del sueño en que vivía,
Tu olvido me despertó,
¡Solo en sueños pensar pude
Que tuvieras corazón!



2.34 NOSTALGIA.

—

Ausente de mi patria,
Suspiro noche y día
Y no hallo en mi quebranto
Ni en mi contínuo llanto
Consuelo para mí;
Las sombras de la noche
Aumentan mi agonía
Y el alba me sorprende
Pensando, ¡oh pátria mía!
Pensando siempre en tí.

Las flores de este valle
Perdieron su frescura,
Las galas que me ofrecen
Marchitas me parecen
Sin brillo y sin color;
Y, suspirando al verlas,
Aumenta mi amargura
La queja apasionada
Que exhala en la espesura
El tierno ruiseñor.

El lánguido murmullo
Del apacible rio
Me trae á la memoria
De mi soñada gloria
El tiempo que pasó,
Y la ilusión primera
Que huyó del pecho mío
Como la flor marchita
Que el huracán impío
Del tallo arrebató.

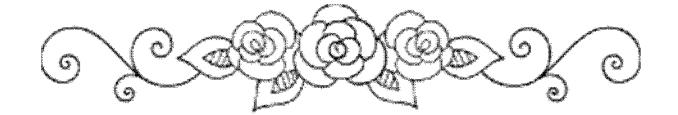
Y todo me recuerda
Las perfumadas flores,
Los cánticos dolientes
Las brisas y las fuentes
Del suelo en que nací;
Del suelo venturoso,
Mansión de los amores,
En que de la inocencia
Los plácidos albores
Brillaron para mí.

Por eso, patria amada,
Vagando de ti ausente
Sin luz, ni fé, ni encanto,
El fuego de mi llanto
Me abrasa el corazón;
Y sólo tu recuerdo,

Que fijo está en mi mente,
Consuela mis dolores,
Calmando dulcemente
Mi luto y mi aflicción.

Llevadme, auras ligeras,
Hacia la pátria mía,
Llevadme en raudo vuelo
A dó la luz del Cielo
Por vez primera ví;
V haced cuando se extinga
De mi existencia el día
Que muera yo besando,
Besando en mi agonía,
La tierra en que nací.

Segovia 1864



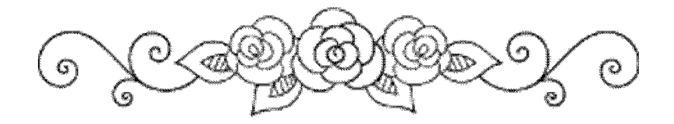
2.35 Á CALDERÓN,

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE

–

LA luz del génio al abrasar tu frente
De su imperio ensanchó la inmensa zona,
Y por dar á tu sien digna corona,
La suya te ofreció como presente.
La vida es sueño de la humana mente,
Según el eco de tu voz pregona,
Mas, bienhaya ese sueño, si eslabona
Como tu sueño glorias solamente.
¡Oh, inmortal Calderón! de su funesto
Letargo se alza el ánimo cobarde
Y al fin te ofrece el merecido puesto.
Recibe, aunque tardío el pátrio alarde,
¡Que siempre á difamar se llega presto!
¡Que siempre á enaltecer se llega tarde!

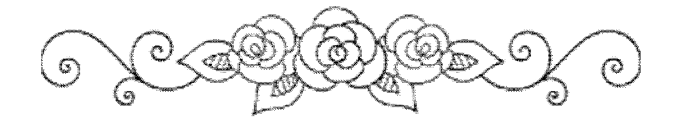
Murcia 1882



2.36 GOZO Y DOLOR.

CUANDO tu faz radiante de hermosura
Con loco afán ansioso contemplé,
Cuando vi de tus ojos la ternura
Y hallé en tu amor mi cielo de ventura
¡Cuánto gocé!

Pero, después, cuando tu pecho impío
Dió al olvido su amante frenesí,
Cuando sentí de tu inconstancia el frío
Y pagaste mi afán con tu desvío
¡Cuánto sufrí!



2.37 PARA LA CORONA FUNEBRE

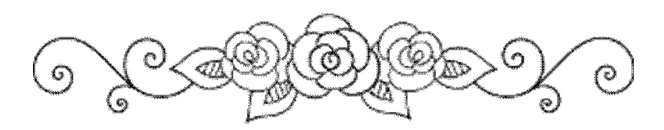
del distinguido vate irlandense D. Luis Roca Florejachs.

–

SU frente, aquella frente en que brillara
Del genio el indomable poderío,
Al soplo aleve de la muerte avara
Trocóse en polvo frío.

Ya los laureles que su sien ceñía
En su pálida sien se marchitaron;
Ya sus férvidos cantos á María
En su lábio espiraron.

Mas ¿qué importa que oculte los despojos
Del noble vate funerario velo,
Si al morir á esta vida abrió los ojos
A la vida del cielo!



2.38 CANTARES.

EL mundo loco me llama
Porque digo que te adoro,
Y todo el mundo al mirarte
Se vuelve de amores loco.

***

Tu imágen veo en las fuentes,
En las flores, en el cielo...
Y es porque llevo tu imagen
En el fondo de mi pecho.

***

Todos los días de fiesta
Dos misas tengo que oir,
Porque en la que oigo contigo
Solamente pienso en tí.

***

Amar mucho y amar bien
Son dos pasiones distintas:
La segunda vive siempre,
La primera vive un día.

***

El alma tiene dos puertas
Que no es posible guardar;

Cuando entra el amor por una
Por otra sale la paz.

***

Te adoraba y me olvidaste
Por otro que te olvidó;
Perdono el mal que me hiciste,
El mal que te hicieron no.

***

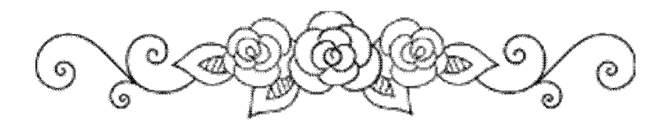
El ángel que amaba
Huyó de la tierra,
Dejando en mi alma tan hondo vacío
Que nada lo llena.

***

Al pié de su tumba
Las flores se agostan,
Porque el llanto que vierto sobre ellas
Abrasa sus hojas.

***

–No llores–me dijo,–
Cuando muera yo,
Que en el cielo hallarán nuestras almas
Su cielo de amor.

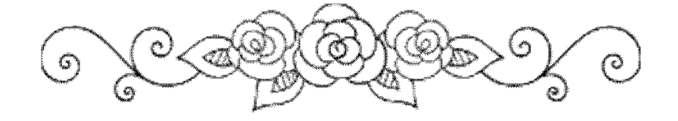


2.39 EN LA MUERTE DE UNA NIÑA.

–

No lloreis por el angel que á la altura
Tendió su ráudo vuelo;
Léjos ya de este valle de amargura,
Feliz vive en el cielo.

Cándida flor de celestial esencia,
Nuncio fué de alegría;
Y, como flor, la luz de su existencia
¡Brilló tan solo un día!



2.40 Á CONSUELO.

DESDE el cielo en ráudo vuelo,
Envuelta en purpureo manto,
Viniste al mundo, Consuelo,
Dejando llenos de llanto
A los ángeles del cielo.

Alma bondadosa y pura
Te infundió el Dios soberano,
Y en tu angélica figura
Vertió con pródiga mano
El candor y la hermosura.

Tu corazón inocente,
Ageno á los sinsabores,
Soñaba tranquilamente,
Y tu purísima frente
Causaba envidia á las flores.

Y todos, al contemplar
Tu vida corriendo en calma,
Te llegaron á admirar
Como al ángel tutelar
Que inunda en dichas al alma.

Y yo te ví, y te admiré
En mi loco frenesí;
En mi mente te grabé,
Y á tu vista recobré
La calma que antes perdí.

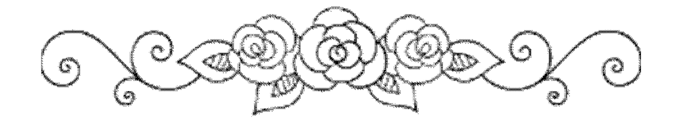
Hoy el alma agradecida
Te recuerda á cada instante,
Como la estrella querida
Que en la noche de la vida
Ilumina al caminante,

Pero no extrañes quizás
Que aunque tan lejos estás
Hoy el pasado recuerde:
Que la esperanza se pierde,
Pero el recuerdo jamás.

Y en fé de cuanto te digo,
De tu recuerdo testigo
Hoy derramo triste llanto,
¡Mas no te infundan quebranto
Las lágrimas de un amigo!...

¡Y adiós! Si del tiempo en pos,
Porque así lo quiere Dios,
Nunca nos vemos, Consuelo,
Cuando eleves tu alma al cielo,
¡Reza siempre por los dos!

Madrid 1866.



2.41 MI BELLO IDEAL.

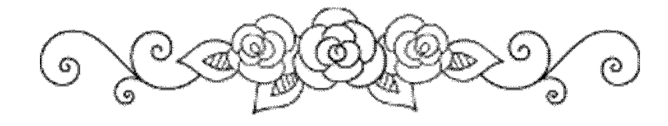
–

SONETO.
EN EL ALBUM DE LA CONDESA DE CASA-SÁRRIA.

–

Yo busco una mujer que sepa amar
Y llegue mi cariño á comprender;
Un ser que confundido con mi ser
Me haga el mundo y sus glorias despreciar.
Unos ojos de angélico mirar
Que del alma el afán logren leer,
Y un corazón que al darme su querer
No llegue sus promesas á olvidar.
Yo busco, en fin, un ángel de candor
Que calme de mi pecho la inquietud,
Y torne en alegría mi dolor;
Un ser, rico en cariño y en virtud,
Que viva siendo el cielo de mi amor
Y muera orando al pié de mi ataud.

Cadiz 1870.



2.42 ADIÓS Á ESPAÑA.

ENCIERRA el pecho en su apartada estancia[88],
Formando su alegría,
Una flor cuya célica fragancia
La rosa más gentil envidiaria.

Su nombre es gratitud; al brillo agena,
Oculta permanece,
Y lo mismo en la dicha que en la pena
Consuelo bienhechor al alma ofrece.

Es flor, y siendo flor su vida dura
Mientras que alienta el pecho,
Y solo en la desierta sepultura
Su cáliz halla funerario lecho.

En el fondo también del pecho mío,
Que acerbo llanto hoy baña,
Guardo esa flor con cuyo aroma ansío
Perfumar el *adiós* que doy á España.

[88] Versos leídos por la eminente actriz Julia Cirera, en el Teatro principal de Cartagena, la víspera de embarcarse para Buenos-Aires.

De eterna gratitud la dulce ofrenda
Mostrando en este día,
Al dejar á mi España, como prenda,
Le ofrezco en esa flor el alma mía.

Si lejos de tu suelo ornan mi frente,
Sentiré patrio orgullo,
Porque grabado llevaré en la mente
Que el triunfo de tus hijos es el tuyo.

Al dejarte me embarga el sentimiento,
Y mi llanto es testigo
De que, lejos de tí, mi pensamiento
A todas horas estará contigo.

Quiera la suerte que á cruzar tu suelo
Volver pueda algún día,
Mientras que ruego por tu dicha al cielo
Con toda la efusión del alma mía.

Peregrino del arte que amo tanto,
Pues lo quiere el destino
Te doy, España, por *adiós* mi llanto.
¡No tiene más que dar el peregrinol

11 Abril 1889.

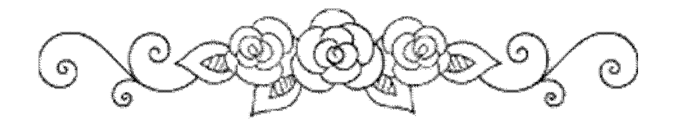


2.43 ¡IMPOSIBLE!

FUEGO tengo en el alma, vida mía,
Y en el fondo del pecho;
Fuego palpita en tus carmíneos labios
Y en tus ojos de cielo.

Humo es nuestra esperanza, humo la dicha
Que brilla siempre léjos;
Humo también el porvenir tranquilo
Que forjan nuestros sueños.

Triste es el lazo que á los dos nos une,
Mas ¿quién podrá romperlo,
Si se encuentran unidas nuestras almas
Como el humo y el fuego!



2.44 Á GRANADA

CON MOTIVOS DE LOS TERREMOTOS DE 1884

–

EN la región mas bella
De Andalucía,
Cuyo vergel del cielo
Copió las galas,
El ángel del estrago,
Con saña impía,
De la noche en la sombra
Tendió las alas.

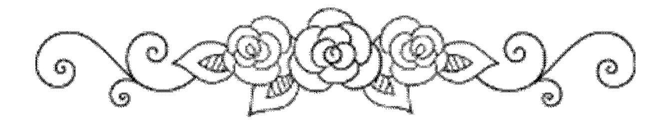
Tembló airada la tierra
Con ronco estruendo,
En escombros trocando
Templos y hogares,
Y sobre inmenso osario
Fueron cayendo
Las cruces desprendidas
De los altares.

¡Noche horrible! Tus horas
¡Cuál no serían
De amargas para aquellos
Que se salvaron!
¡Con qué dolor las ruinas
Removerían
En busca de los seres
Que tanto amaron!

Y al brillar de la aurora
Los tintes rojos,
Sobre tantos sepulcros
Vertiendo palmas,
¡Qué cuadro de desastres
Para los ojos!
¡Qué abismo de amarguras
Para las almas!

Llevó el Darro en sus ondas
Dolientes sones,
Y al temblor de su vega
Que hirió iracundo,
De caridad temblaron
Los corazones,
Conmoviendo, Granada,
Tu duelo al mundo.

La caridad te ciñe
Con su aureola,
Y te ofrece viviendas
Y pan y abrigo,
Y, para que tus penas
No llores sola,
El mundo, el mundo entero,
Llora contigo.



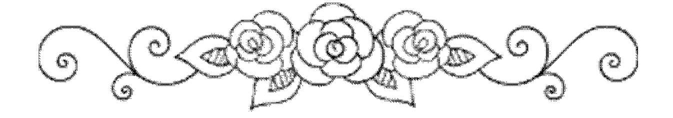
2.45 Á AMALIA.

–

ARROYO cristalino, que entre flores
Resbala en dulce calma,
Era el amor sin dudas ni temores
Que germinó en tu alma.

Torrente asolador, que en su carrera
Los diques desafía,
Fué el amor que robó por vez primera
La paz del alma mía.

De arroyos y torrentes los cristales
Morirán en el río,
Y ¡solo de la muerte en los umbrales
Tu amor y el amor mío!



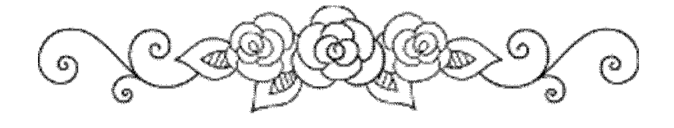
2.46 VIRTUD.

EN EL ALBUM DE MI PRIMA ANTONIA SARAVIA.

ANTONIA, el alma
Que no ha sentido
Los dulces goces
De la virtud,
Es flor sin galas,
Ave sin nido,
Río sin ondas,
Faro sin luz.

En cambio, el alma
De virtud fuente
Cual la que el cielo
Te concedió,
Es ave tierna,
Faro luciente,
Río sonoro,
Cándida flor.

Madrid 1865.



2.47 DOS LÁGRIMAS.

–

SONETO.

–

COMO la perla que esmaltó el rocío
Sobre el tierno botón de una azucena,
Vi una gota de llanto que serena
Dejaste resbalar á su albedrío.
Yo la miré con loco desvarío,
Y, de tu pecho al descubrir la pena,
Rompiendo el dique que mi llanto enfrena
Otra gota brotó del pecho mío.
Lágrimas ambas al calor nacidas
De aquel amor de nuestra vida encanto,
Brotaron y murieron siempre unidas;
Y fué de mi dolor consuelo santo,
Ya que nunca han de unirse nuestras vidas,
Ver resbalar unido nuestro llanto.

Córdoba 1869.



2.48 EN LOS DIAS DE LA NIÑA ISABEL OSETE.

–

Á SU PADRE.

–

VERSOS para el fausto día
De tu hija, tu amor ansia,
Y es tu empeño singular.
¿Dónde hallar más poesía
Que en el ángel de tu hogar?

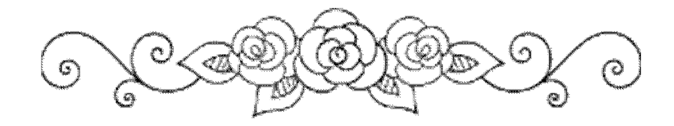
Su sonrisa es la ternura,
Su mirada la luz pura
Que inspira dulce embeleso,
Y la harmonía es el beso
Con que colma tu ventura

Y pues de gloria raudal
Es el ángel celestial
Con que hoy tu vida recras,
¡Quiera Dios que nunca veas
Agotado el manantial!



2.49 EN UN ALBUM.

AL venir á la vida
Vertemos llanto,
Y, con llanto, del mundo
Nos alejamos;
Pues, breve ó larga,
La vida es un paréntesis
Entre dos lágrimas.



2.50 EN LA AUSENCIA.

DOCE años hace, Amalia, que al pié de los altares
De amor y de fé lleno mi corazón te dí,
Y en venturosa calma trocando mis pesares
Como en sereno lago mirábame yo en tí.

Cifrando en tu cariño mi cielo de ternura,
Cifrando en tu mirada mi bienhechora luz,
Con la pasión mas grande, con la pasión mas pura,
Unimos nuestras almas del ara ante la cruz,

Tú fuiste de mi vida el amoroso anhelo,
Tú fuiste de mi pecho el suspirado bien,
Tú fuiste de mis penas el celestial consuelo,
Tú fuiste de mis sueños el encantado edén.

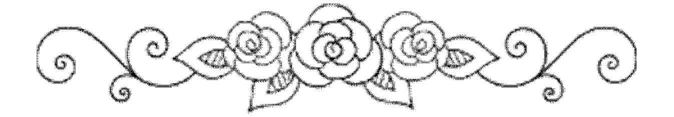
Perdona si hoy el llanto mi corazón embarga
Y si mis tristes quejas aumentan tu pesar,
Que, léjos de tu lado, mi vida es más amarga
Que las amargas olas del insondable mar.

Desde que asoma el alba hasta que muere el día,
Igual que cuando tiende la noche su crespón,
A ti y á los tres ángeles que forman mi alegría
Os manda sus suspiros mi amante corazón.

Y al recordar los seres, de nuestra dicha cielo,
¡Con que dolor recuerdo, transido de pesar,
Aquellos dos querubes que remontando el vuelo
Huyeron para siempre de nuestro alegre hogar!
. . . .

Perdona si te apeno con la amargura mía,
Perdona si mis ayes aumentan tu sufrir,
Y pídele á la Virgen que llegue pronto el día
En que á tu lado sienta mi corazón latir.

Toledo 1887.



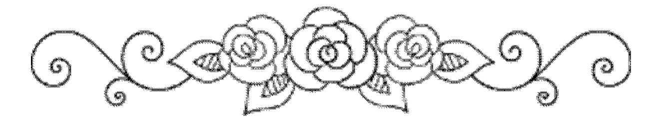
2.51 BALADA.

–

LA que fué del hogar azucena
Al empíreo las alas tendió,
Y su madre transida de pena
Sepultura en el mar encontró.

Loco el padre, sin luz ni consuelo
Tan inmensa amargura al llorar,
Sus miradas fijaba en el cielo,
Sus miradas fijaba en el mar.

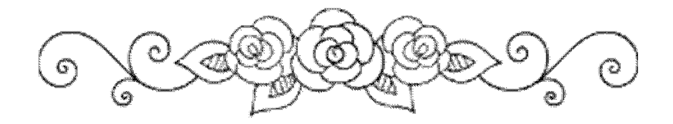
Y apagando el rumor de su llanto,
Escuchaba con plácido son,
En las nubes angélico canto,
Y en las ondas ferviente oración.



2.52 Á UNAS SIEMPREVIVAS.

FLORES queridas, que miré yo un día
De una mujer es el turgente seno,
De una mujer que en el jardín ameno
Del tallo os arrancó;
Vosotras, de mi amor testigos mudos,
A la luz de la luna fulgurante
Promesas escuchasteis que inconstante
El viento se llevó.

Flores amadas, os contemplo absorto
Hoy que lamento mi ilusión perdida,
Hoy que aquel lazo que me unió á la vida
Roto está por mi mal;
Vosotras, siempre alegres, siempre vivas,
Me recordais mis esperanzas muertas
Y las heridas que en el pecho abiertas
¡Nunca se cerrarán!



2.53 ¡TRES ÁNGELES!

–

I.

Á MI HIJO JOSÉ MARÍA

QUE MURIÓ A LOS OCHO MESES DE EDAD.

–

AL morir la luz del día
Murió el hijo de mi amor,
El iris de mi esperanza,
La luz de mi corazón.
Sus labios movió, sin duda
Por darme el postrer *adiós*,
Y, fijando en mí sus ojos,
Para siempre los cerró.
En vano quise animarle
De mis brazos al calor...
¡La muerte, sorda á mis ruegos,
De mis brazos lo robó!
Traspasado de amargura,
Presa de inmenso dolor,
En su helada frente el beso
Postrero mi amor le dió;
Y aquella nieve, aquel frio
De su rostro encantador,

Heló en mis venas la sangre
Y en mi pecho el corazón.
. . . .
. . . .
Pasarán breves los años
De otros años yendo en pos,
Y, en el tiempo lenitivo
Encontrando mi aflicción,
Podré olvidar la agonía
Del ídolo de mi amor;
Podré olvidar sus caricias
Y hasta el eco de su voz;
Pero de su frente el frio
Nunca olvidar podré yo,
Pues guardo del postrer beso
La nieve en mi corazon.

Enero 1883.

II.

Á CARLOS, MI HIJO PRIMOGÉNITO,
QUE MURIÓ A LA EDAD DE 8 AÑOS.

–

Ansiado fruto del amante anhelo
Que unió dos almas al dolor agenas,
Brindando dichas y ahuyentando penas
Un ángel á mi hogar bajó del cielo.
Mi orgullo fué, mi gloria, mi consuelo;
Y al lado suyo, de ventura llenas,

Las horas viendo resbalar serenas,
Hallé en la tierra el suspirado cielo.
Á su hermosura y su candor rendido,
–«Si llegara á morir, me moriría!»–
Exclamaba, besándole dormido.
Y murió, ¡y en mis brazos lo tenía!
Mentido fué mi afán, mi amor mentido:
¡Le ví morir.... y vivo todavía!

Octubre 1884.

III.

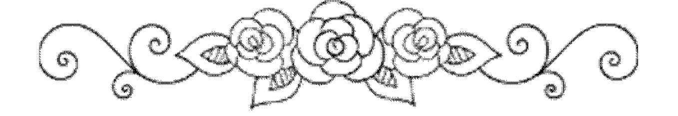
Á MI HIJO CÁRLOS,
QUE MURIÓ A LOS 3 AÑOS DE EDAD.

–

Al despertar á la vida
Te pusieron igual nombre
Que llevó mi hijo primero
De mis esperanzas norte.
É igual su suerte y la tuya
Fueron para mis dolores;
Que á igual dogal su garganta
Tu garganta cedió docil,
Y á los dos, flores de un día,
Perdí en el mes de las flores.
Mares de llanto mis ojos
Vertieron días y noches,
Y enfermo, al fin, no me aflije
Que la vida me abandone.

¡Ay, hijos de mis entrañas
En quienes cifré mis goces!
Si, viviendo, destinados
Estábais á mis dolores,
¡Bendita sea la hora
Que me hirió con rudo golpe!
Que aunque, sin veros, mi vida
Se estinga en martirio enorme,
¿Qué importa, si sois felices,
Que á mí el dolor me devore!

Julio 1889.



2.54 AL INSIGNE POETA ZORRILLA,

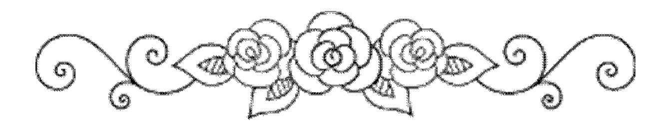
CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DE SU POEMA
DE MURCIA AL CIELO

–

SONETO.

–

SOR venturoso azar el cielo quiso
Que huésped fueras de mi patria un día,
Y al mirarla radiante de alegría
La juzgaste soñado paraiso.
Ante belleza tanta, de improviso
Exaltada tu ardiente fantasía,
De Múrcia al Cielo en ondas de harmonía
Llenó el espacio á tu poder sumiso.
De gratitud mostrando su grandeza,
Por tí eleva sus preces Múrcia al cielo
Devorando al no verte honda tristeza.
Y ¿cómo no sentir tan dulce anhelo?
¡Desde que tú cantaste su belleza
Son más bellas las flores de su suelo!



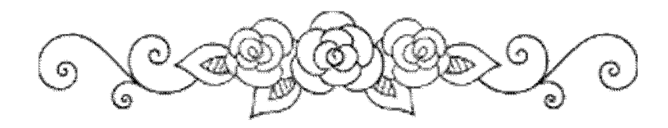
2.55 PUREZA.

EN EL ALBUM DE SALOMÉ NUÑEZ TOPETE.

–

CUANDO en Oriente la aurora brilla
Entre celajes de ópalo y grana,
Pura y fragante la flor temprana
Su cáliz abre vertiendo amor;
Y cuando triste llega la noche,
Rehuyendo el beso del aura fria,
Plega sus hojas y el nuevo día
Mira más bella la casta flor.

Así tu pecho cándido y puro
A las virtudes abrió su seno;
Ni leve nube turbó el sereno
Brillante cielo de tu ilusión.
Vive arrullada por la inocencia,
Y nunca al viento del desengaño
Llores perdida para tu daño
La fé que guarda tu corazón.



2.56 EN NUESTRA AMARGURA.

–

Á LA VIRGEN DE LA FUENSANTA,

PATRONA DE MURCIA,

CON MOTIVO DE LA EPIDEMIA COLÉRICA DE 1885.

–

VIRGEN Santa que contemplas,
Desde el cielo donde estás,
De la infortunada Murcia,
El duelo y la soledad,
Ven á calmar su amargura,
Su dolor ven á calmar,
Y haz que la epidemia cese
Y cese nuestra ansiedad.
Cuadro horrible, que se niegan
Los ojos á contemplar,
Ofrece velado en sombras
Nuestra aflijida ciudad.
La muerte, la airada muerte,
Se ajiganta más y más,
Y á cientos siega las vidas
Su guadaña sin piedad;
Y, en medio de tanto estrago,
En medio de tanto afan,
De lágrimas y gemidos
Agotado el manantial,
Ni para gemir hay lábios,

Ni hay ojos para llorar.
Sacrificando la vida
Con arrojo sin igual,
Se multiplican los héroes
De la santa caridad,
Más ¡todo en vano! la muerte
Su marcha sigue tenaz,
Y vá creciendo el espanto
Y el luto creciendo vá.
Solo un consuelo á mi pátria
Le queda en su soledad,
Y tú eres ese consuelo,
Virgen Santa, tú no más.
Hombres, mujeres y niños
Tu amparo invocando ván,
Y en los templos y en las calles
¡Piedad! te dicen ¡piedad!
Duélete de nuestras penas,
Duélete de nuestro mal;
De hinojos te lo pedimos
De hinojos ante tu altar.
Por tus acerbos dolores,
Por tu amarga soledad,
Escucha nuestras plegarias,
Desde el cielo donde estás,
Y haz que la epidemia cese
Y cese nuestra ansiedad.

Murcia 22 Junio 1885.



2.57 EN LA MUERTE DE MI QUERIDO TIO ALBERTO.

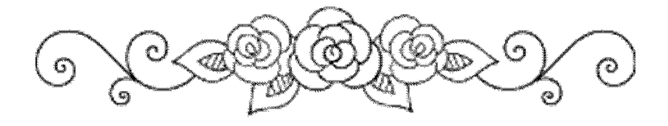
–

SONETO.

–

LUTO y pesar mi corazón doliente
Mira do quier con funerario velo,
Y el ¡ay! que exhalo en tanto desconsuelo
Espira en tu sepulcro tristemente.
¿Qué valen los ensueños de la mente
Ni de la vida el incesante anhelo,
Si en polvo convertidos por el suelo
Nos arroja el destino de repente!
Ayer te ví con mano generosa
Prodigando consuelos á porfía.
Unico afán de tu alma bondadosa.
Hoy oculta tu cuerpo losa fría;
¡Ay! ¿Qué vale esta vida procelosa
Que eterna el corazón soñara un día!

Madrid 1866,

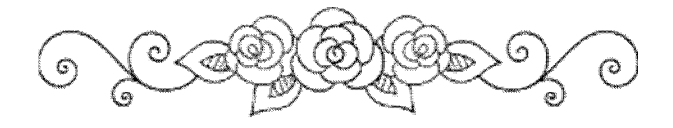


2.58 EN VANO.

–

EN VANO intentan las flores
Con sus tallos trepadores
Encubrir la negra roca,
Y en vano encubre tu boca
Con sonrisas tus dolores.

La máscara te es infiel;
Y aunque sonries cruel
Al porvenir que divisas,
Tus sonrisas no *son risas*
Sinó lágrimas de hiel.



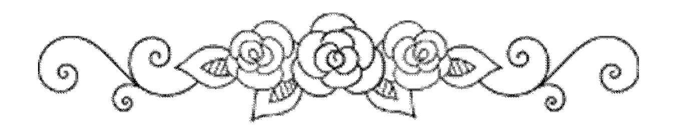
2.59 MELODÍA.

CUANDO en Oriente brilla la aurora
Y en tu ventana su luz refleja,
Al entreabrirse tus bellos ojos,
Dime ¿qué piensas?

Cuando la noche tiende su manto
Y vaga en sueños tu mente inquieta,
Dulce esperanza del alma mía,
Dime ¿qué sueñas?

Cuando de hinojos en tu retiro
Hasta los cielos la vista elevas,
Y una plegaria brota en tus labios,
Dí ¿por quién rezas?

Si en mí está fijo tu pensamiento,
Si cuando duermes solo en mí sueñas,
Si por mí al cielo van tus plegarias,
¡Bendita seas!



2.60 Á LAS SEÑORITAS

QUE TOMARON PARTE EN UN CONCIERTO DE BENEFICIENCIA.

–


E las bellas el *non plus*,
Sintiendo célico amor,
Alzan su canto en favor
De las Siervas de de Jesús.

Y al ir de su anhelo en pos
Logran premio sin segundo,
Que al aplaudirlas el mundo
Las aplaude el mismo Dios.

Por destino celestial,
Cumplir sabe la mujer
La misión de embellecer
De la vida el erial.

Y llega á la excelsitud
Tan bienhechora misión
Si brilla en su corazón
La llama de la virtud.

A su limpia claridad,
Libre de la pompa vana,
Surje en el mundo la hermana
De la Santa Caridad.

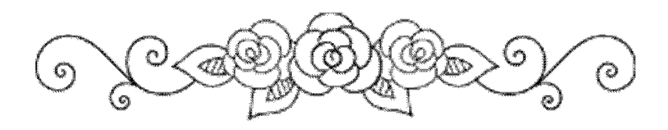
Ella al moribundo cuida
Aunque el dolor la taladre,
Y es madre del que sin madre
Despierta al sol de la vida.

Ella al vicio pone valla,
Ella al niño el bien inspira,
Y alienta al héroe que espira
Sobre el campo de batalla.

Por tan santa institución,
Cuya gloria os enagena,
Exhibís hoy en la escena
Vuestro hermoso corazón.

Premio hallará el dulce anhelo
Que vuestro canto propala,
Pues con él formais la escala
Para subir hasta el cielo.

Seguid de ese anhelo en pos
Al ver que, en bienes fecundo,
Al aplaudiros el mundo
¡Os aplaude el mismo Dios!



2.61Á MI HERMANA

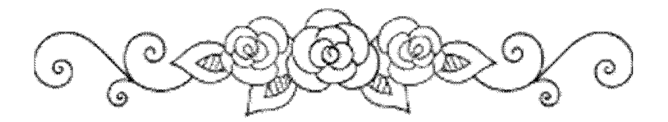
EN LA MUERTE DE SU HIJA PILAR

–

BAJÓ del cielo el angel de inocencia
A este valle de lágrimas y duelo,
Mas lloraron los ángeles su ausencia
Y Dios de su dolor tuvo clemencia
Y el angel tornó al cielo.

Desde la altura en tanto
Ella dichosa sueña con el día
De ver los seres de que fué el encanto.
¡Espera y en Dios fía!
¡No turbes su ventura con tu llanto!

Murcia 1884.



Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None
04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None

05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages.	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback

		Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	978-1-29-80974-9
10	2001 2014 2014	Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Inspiraciones	Without publising
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo	84-482-3718-8 paperback

		en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en "Don Quijote II" del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover

		Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages. Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4 Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604-0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037-9 978-1-326-47531-4 Hardcover

20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038-6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039-3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191-9 None
23	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	13:978-84-613-2189-6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001.	978-84-614-9221-3 None

		470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: "Repetición de amores". 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: "Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo". 217 pages. (bubok.com)	None
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de	978-1-291-68772-9 Paperback

		las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0

41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors	978-1-291-63719-9
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la	978-1-291-65625-1

		Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68494-0
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436	978-1-326-17935-9 paperback

		pages. Lulu Editors.	
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover
64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-	978-1-326-43862-3 Hardcover

		1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	978-1-326-57094-1 Hardcover
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover

77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages.	13-978-84-604-3888-0
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios	978-84-613-3868-9

		Martínez & Govert Westerveld	
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520	978-0-244-65938-7

		pages. Lulu Editors.	
94	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	978-0-244-36089-4
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover

		Lulu Editors.	
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the	978-0-244-56448-3

		true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	*El Lazarillo,* initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56495-7 Lulu Editors
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303	978-0-244-56569-5 Lulu Editors

		bladzijden. Lulu Editors	
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	978-0-244-87333-2 Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía*	978-1-71679-758-3 Lulu Editors

126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press
134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth.	978-1-716-37511-8

		Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion (1895-	978-1-008-96561-4

		1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore	978-1-7947-1967-5

		Weiss in de Damsport.	
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-7386-8
154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore	978-1-4717-7858-2

		Weiss no Jogo de Damas	
161	2021	Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	978-1-4717-5248-3
167	2022	Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia);	978-1-4710-4443-4

		behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	DOI: 10.13140/ RG.2.2.17424.28161
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/ RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos»	DOI: 10.13140/ RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres	DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802

		blanqueños. Historia de unos amores	
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I	DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II	DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III	
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades	

Carlos Cano y Núñez era un murciano ilustre, militar distinguido y que ocupa además un puesto importante, adquirido por su innegable valía y por su genio, en la república de las letras. No deja de ser importante, aunque más en calidad que en cantidad, la producción literaria de D. Carlos Cano; así no es de extrañar que por la singular corrección de la frase y del estilo, por la naturalidad de los pensamientos, que resalta en todas sus composiciones, la ternura y delicadeza de los sentimientos y la magistral armonía de sus versos, obtubiese premios en los diversos certámenes literarios.

Hombre de privilegiada inteligencia hallaba fácilmente el contraste vigoroso entre nuestra pequeñez y nuestras aspiraciones, entre lo real y lo ideal, contradicción que se muestra tanto más vivamente cuanto mayor es la agudeza de ingenio y la cultura del contemplador. Por eso nuestro poeta desde su juventud aparecía como uno de los más finos humoristas y satíricos de nuestra literatura. Don Carlos Cano, fue un hombre que se encerraba tanto en su humildad, hacía una vida tan retirada del mundo que había quien leía sus preciosas y acabadas composiciones en importantes diarios de la Corte, y desconocía, ignoraba que sus verdaderos orígenes eran desconocidos, y, muchísimo más, cuál era su persona.

Nuestro poeta escribió muchos libros, los cuales son muy difíciles de hallar en las bibliotecas de Murcia. Peor aún, no se encuentran en otras bibliotecas españolas. Viendo que los padres de este poeta eran de Blanca – un vergel de artistas - y que Carlos Cano pasaba sus vacaciones en su hacienda en Runes y en el campo de Blanca, decidí cambiar totalmente esta penosa situación. Y continuando con mi afán de publicar los libros de Carlos Cano y Núñez, le toca ahora el turno al tomo VIII. Es decir, el volumen titulado «Mocedades» del año 1890.